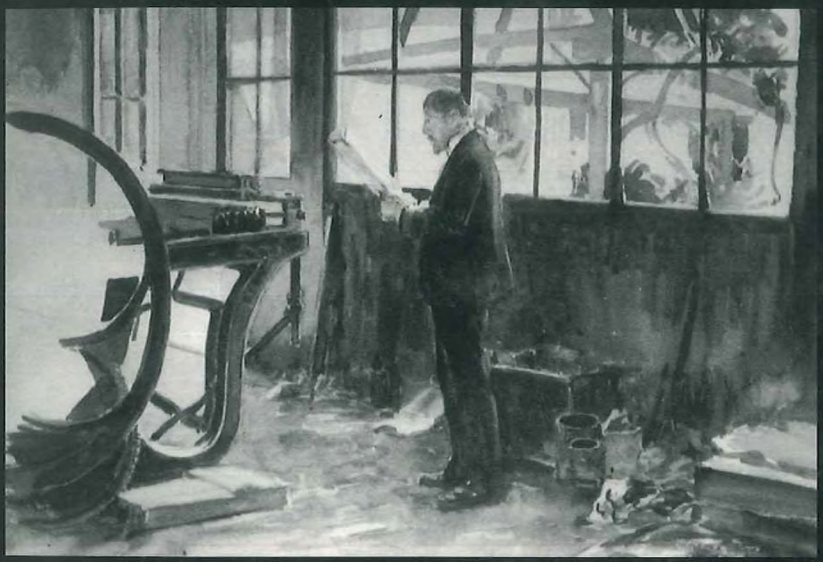
COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

JOSÉ TORIBIO MEDINA
y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano

José Carlos Rovira



DIRECCIÓN dibam BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

JOSÉ TORIBIO MEDINA
y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano

José Carlos Rovira

dibam
DIRECCIÓN BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

José Toribio Medina

Ojalá se vayan convenciendo muchos
historiadores jóvenes de la fecundidad
del esfuerzo iniciado por José Toribio Medina.
Sólo con la explotación exhaustiva del rico filón
descubierto por él llegaremos a penetrar en la intimidad
de la conciencia americana durante los siglos de su incubación.

Marcel Bataillon, 1956

Gallardo y Medina han sido los dos bibliógrafos
más grandes que ha tenido la lengua española desde
el siglo XVII hasta nuestra época.

Antonio Rodríguez Moñino, 1965

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas 17
Presentación *de Rafael Sagredo Baeza* 19
Agradecimientos 21

INTRODUCCIÓN 23

Variaciones sobre fragmentos metodológicos 24
El canon como transfondo: las provocaciones de Harold Bloom 24
La ampliación del canon 26
Debemos valorar los indicadores de la antigua erudición 27
Homenaje a Robert Darnton 27
Encuentros con José Toribio Medina 28

LAS FUNDACIONES DE LA BIBLIOGRAFÍA AMERICANA 31

El primer bibliógrafo: Juan José de Eguiara y Eguren, respuesta a una polémica central del siglo XVIII 32
La epístola del deán Martí y la visión denigratoria de América 33
La réplica de Eguiara y Eguren: valor central de la Bibliotheca mexicana *en la configuración del siglo XVIII* 36
Insistencia sobre el origen polémico de la obra: respuesta a Martí 36
Reivindicación de "los antiguos mexicanos": en la trayectoria de la defensa indígena 38
El mundo colonial: similitud con el europeo 40
La bibliografía de José Mariano Beristáin de Sousa: respuesta a la insurrección y los comienzos de la independencia 41
Bibliografías contemporáneas a Medina 44

El desplazamiento geográfico de la bibliografía americana: Europa y Estados Unidos como referencias 45
Los precursores chilenos 46
La fundación bibliográfica de José Toribio Medina 47

UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL 51

La elite liberal tardía 51
Variantes para José Toribio Medina 54
Varia de estudios juveniles y diversos 55
Lima en 1875 57
La Historia de la literatura colonial de Chile 59
1882: Los aborígenes de Chile 60
1884: de nuevo Madrid 62
1886-1891: la soledad del bibliógrafo 64
Nuevos acopios documentales en Argentina y Europa 69
Regreso a Chile: siete años y cuarenta volúmenes 70
México en 1903 72
1904-1912: otros trabajos fundamentales 72
1912: Madrid, a la búsqueda de documentos sobre Ercilla 76
Continuidad de un trabajo 77
La Biblioteca Americana 79

PARA INCORPORAR FRAGMENTOS DE LITERATURA 81

Breve referencia a olvidos 81
Instrumenta(1): *las bibliotecas* 85
Las bibliotecas 86
Textos 86
Instrumenta(2): *indicaciones directas* 92
A partir de indicaciones de Medina: datos de autores y nuevos textos 92
Ejemplo de desarrollo: Diego de Aguilar y Córdoba 94
Las pistas para el encuentro con textos inéditos 98
Medina reconstruye la literatura de un episodio: la reconquista de Buenos Aires (1807) 100

Documentos 101
Poemas 104
Medina nos propone textos antologándolos 107
Instrumenta (3): *Las posibilidades de las imprentas* 109
Las *imprentas* de otras ciudades 113
Instrumenta (4): *La biblioteca americana* 114

PARA UNA DEFINICIÓN
DE SU MUNDO CULTURAL E IDEOLÓGICO 117

Medina y Menéndez Pelayo 117
Los mismos caminos no conducían a los mismos lugares 119
Divergencias instrumentales 120
Reos de la Inquisición frente a Heterodoxos españoles 120
El americanismo de José Toribio Medina 123
1882: la sorpresa sobre el mundo indígena 124
La afirmación americana de la Colonia 126
En el contexto hispanoamericano 127
Medina y la historiografía literaria
del liberalismo hispanoamericano 128

Bibliografía 133

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ARGENA	Archivo General de la Nación. México
B.H. A.	Biblioteca Hispano Americana
B.H.Ch.	Biblioteca Hispano Chilena
C.D.	CD room
F.C.E	Fondo de Cultura Económica
VV.AA.	Varios autores

PRESENTACIÓN

La celebración de los 150 años del nacimiento de José Toribio Medina no pudo tener corolario más oportuno que la publicación de este estudio de José Carlos Rovira sobre el polígrafo de origen chileno.

Si bien son numerosos los trabajos existentes sobre la obra y la vida de Medina, todos ellos aprovechados por Rovira, no es menos cierto también que la magnitud del quehacer del gran bibliógrafo, así como la inevitable renovación de los estudios literarios, justificaban plenamente emprender el análisis de la obra intelectual de Medina en el contexto del desenvolvimiento de la bibliografía americana.

El libro se inicia mostrando los antecedentes históricos de los estudios bibliográficos americanos, en especial, su origen en el contexto de la polémica sobre la naturaleza de lo americano desatada en el siglo XVIII, para, a continuación, aludir a las bibliografías nacionales modernas de las últimas décadas del siglo XIX. Por este camino es que el lector se va introduciendo en la monumental obra de Medina, no sin antes conocer algunos precedentes inmediatos del erudito chileno, como lo fue la *Bibliotheca Americana vetustissima* de Henry Harrise o las obras de algunos connacionales como los hermanos Amunátegui, Ramón Briceño o Diego Barros Arana.

Fruto del recorrido intelectual que Rovira realiza, surge una interrogante que condiciona su texto, esto es, si la producción editorial americana, tan importante desde el ángulo puramente bibliográfico, lo fue también desde la perspectiva literaria. La pregunta no es superflua si se considera que uno de los puntos de partida del autor es la provocación que para él representa el que Harold Bloom casi haya excluido de su canon la literatura clásica en castellano.

Respecto de la obra bibliográfica de Medina, el texto resalta dos rasgos centrales, su preocupación por el período colonial y el carácter continental de la misma; características a partir de las cuales se ofrece la biografía de Medina y el contexto, chileno como americano, en el que su vida se desenvuelve.

Como acertadamente se señala en el libro que presentamos, la atención puesta por el historiógrafo en la producción intelectual colonial se relaciona con su interés por el tema de la identidad cultural americana, problema que, lo sabemos, ha marcado el desenvolvimiento intelectual de los latinoamericanos. La historia de la literatura colonial y las series documentales relativas a Chile, así como sus trabajos sobre la inquisición y la imprenta en América, reflejan bien las inquietudes de un historiador que, progresivamente, va pasando de los temas nacionales a los hispanoamericanos.

Tal vez uno de los principales méritos de la obra sea su propósito de recuperar el trabajo intelectual de Medina como antecedente imprescindible para los estudiosos de la literatura y la cultura hispanoamericanas. En este sentido, su constatación de los muchos "olvidos" en que ha caído la obra del bibliógrafo, así como la explicación sobre las posibilidades que las miles de páginas impresas por Medina abren a los investigadores, resultan convincentes y permiten valorar adecuadamente las sugerencias que el estudioso dejó formuladas.

Rovira demuestra lo fructífero que puede resultar para quienes se interesan por la historia de la literatura hispanoamericana adentrarse por alguna de las rutas insinuadas por Medina. Al respecto, y a partir de una frase del historiador, su interpretación de la naturaleza última de las justas poéticas desde los balcones que el caso del canónigo Beristaín le permitió deducir resulta, a nuestro juicio, muy ilustrativa.

El texto no sólo evalúa la importancia y potencialidad del conjunto de la obra de Medina, transformándose en un verdadero llamado a investigar en la producción del ilustre polígrafo, además, sitúa en su verdadera dimensión la Biblioteca Americana que éste legara a la Biblioteca Nacional de Chile; según Rovira "el fondo bibliográfico de libro antiguo más importante de América Latina", tanto por su número, más de veintidós mil volúmenes, como por el carácter de ellos.

La obra, junto con destacar algunas de las características del pensamiento de Medina, en especial su americanismo, liberalismo, positivismo y criollismo, explica las características del trabajo intelectual del historiógrafo, en especial, lo que podríamos llamar su obsesión por el dato. En efecto, para Medina, antes que la reflexión y la elaboración de ideas globales estuvo la "construcción acumulativa del pasado de América", tarea para la cual la información precisa resultaba esencial.

El estudio, además de valorar la extraordinaria producción del bibliógrafo como base para emprender la escritura de la historia hispanoamericana, resalta el carácter globalizador de la misma al abarcar temas propios de los debates intelectuales que se vivieron a fines del siglo XIX en América.

En definitiva, el libro de José Carlos Rovira no sólo representa un aporte al abordar analíticamente el quehacer intelectual de Medina, proyectando su obra hacia el futuro; además, permite conocer y acercarse al pensamiento de uno de aquellos chilenos que a través de un trabajo sistemático, paciente y ajeno a hechos espectaculares, pero no por eso menos significativo y perdurable, contribuyó decisivamente a la formación de la nación chilena y de la comunidad hispanoamericana.

RAFAEL SAGREDO BAEZA
CONSERVADOR SALA MEDINA
BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no se habría podido llevar a cabo sin la colaboración de varias personas. Citaré, sin ordenar el volumen de la ayuda, a Rosa María Monzó, Directora de la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, que hace años secundó mi petición de compra de la totalidad de volúmenes bibliográficos de José Toribio Medina; a Nelson Osorio, de la Universidad de Santiago de Chile, quien tuvo la deferencia de incluirme en un proyecto de investigación en Chile sobre "La formación del pensamiento crítico hispanoamericano" y de participar en el proyecto en España "Nuevos materiales para la literatura colonial. Estudio del Fondo Medina de la Biblioteca Nacional de Chile"; a Juan Camilo, de la sección Referencias Críticas de aquella Biblioteca Nacional que me asesoró y, sobre todo, me abrió puertas cerradas; a Clara Budnik, Gonzalo Catalán y Gloria Elgueta, directora la primera de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, subdirector, el segundo, de la Biblioteca Nacional de ese país, y directora, la tercera, del Portal Biblioteca Nacional de Chile en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante.

También, por supuesto, va mi agradecimiento a las personas que están más próximas en la Universidad de Alicante, desde las profesoras Carmen Alemany Bay, Remedios Mataix y Beatriz Aracil, al grupo de ex becarios, becarios y colaboradores que se dedican a la literatura hispanoamericana: Francisco Javier Mora, Eva Valero, Claudia Comes, Pedro Mendiola, Elena Pellús y David García Vergara. También, por supuesto, el agradecimiento va a los colegas hispanoamericanistas de varias universidades con los que consigo sonreír, y reír, en cada encuentro.

Alicante, enero de 2001

INTRODUCCIÓN

Este estudio surge de varias indicaciones principales que obtuve en diferentes tiempos: la primera procede de uno de mis maestros, Oreste Macrí, quien, en la Florencia ya lejana de 1974, insistía en la necesidad, si nos interesaba la literatura hispanoamericana, de que dirigiéramos los pasos fundamentalmente al mundo colonial, pues estaba poco transitado.

A esta referencia personal he unido siempre la lectura sugerente de un trabajo de un maestro de bibliógrafos como Antonio Rodríguez Moñino, "Sobre poetas hispanoamericanos de la época virreinal", donde trazaba el panorama desigual de la literatura hispanoamericana considerando que, mientras que no existe casi literatura virreinal,

> "hay temas [contemporáneos] que han promovido más bibliografía que la volcada sobre Lope o Schiller. Quien tenga la paciencia de numerar las monografías eruditas y críticas acerca del modernismo, la novela mexicana de la revolución, la poesía gauchesca, o la obra de Martí, quedará gratamente impresionado"[1].

Aunque este panorama impresionante, acrecentado desde la fecha en que Rodríguez Moñino escribió su trabajo, tiene también matices intensos que, con distancia, comentaba el erudito español refiriéndose a la bibliografía sobre temas contemporáneos: "A veces se desciende a detalles peregrinos: recuerdo haber leído, con más curiosidad que provecho, una catalogación de toses, esputos, dolores de cabeza y fiebres que se mencionan de pasada en *Los de abajo* para acreditar los conocimientos médicos de Mariano Azuela"[2].

Como sabemos que Azuela era médico, lo peregrino e innecesario de la investigación comentada nos lleva en cualquier caso a destacar la sobreabundancia de enfoques contemporáneos, innecesarios o no y, sobre todo, a aseverar con Rodríguez Moñino que "...hay muy buenas antologías (y estudios) de la literatura iberoamericana, pero todas tienen un fallo fundamental: la parte antigua, las raíces". En su panorama seguía insistiendo en que "se está prescindiendo del estudio a fondo de sus precedentes intelectuales".

[1] Antonio Rodríguez Moñino, *La transmisión de la poesía española en los siglos de oro*, p. 163 y ss.

[2] *Op. cit.*, pp. 165-166.

Afortunadamente este panorama ha mejorado en los últimos años, pero la historia de este trabajo tiene que ver con aquella advertencia[3]. Y, en alguna medida, quiere ser una reflexión global a través de la figura de un historiador y bibliógrafo como José Toribio Medina, que restituya parte de lo desconocido o lo poco transitado. Cuando entré por primera vez en la "Biblioteca Americana" que Medina legara a la Nacional de Chile, tras años de recorrer sus libros y bibliografías, tuve la sensación de haber encontrado un camino que había que volver a recorrer. Resultaba increíble que alguien pudiera haber recopilado aquellos veintidós mil volúmenes, aquellos millares de manuscritos. Y más increíble que alguien hubiera escrito estudios y organizado bibliografías en hasta quinientos y pico libros y artículos propios en setenta y siete años de vida. Creo que el impacto de todo eso atenúa la pereza cuando se va a trabajar sobre un historiador y bibliógrafo. En cierta medida, puede haber pasión intelectual hacia la imagen severa del ilustre polígrafo chileno. Incluso, me atrevería a afirmar que el estudio de una figura así puede no hacerse desde la contraseña aburrida que generan las apariencias del trabajo que realizó. Más aún, un estudio como el pretendido lo podemos emplazar como algo apasionante. Estas páginas intentan demostrarlo.

Variaciones sobre fragmentos metodológicos

Algún enfoque metodológico debe situarse aquí, para que palabras como pasión no entorpezcan el rigor y la racionalidad de un trabajo como el que presentamos. Las notas que siguen intentan situar esa metodología mínima y necesaria.

El canon como trasfondo: las provocaciones de Harold Bloom

Todos conocemos el "canon occidental" provocatorio de Harold Bloom y la polémica que su reducción a veintiséis escritores generó[4]. De ellos pretendía "aislar las cualidades que convierten a estos autores en canónicos, es decir, en

[3] Ha mejorado sustancialmente y, sin pretender aquí una referencia amplia, citaría trabajos recientes, por la nueva perspectiva que trazan, como: Julio Ortega y José Amor y Vázquez (eds.), *Conquista y Contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*; José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*; Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds), *Pensamiento europeo y cultura colonial*; María Águeda Méndez y José Carlos Rovira (eds.), *Letras novohispanas*. Por supuesto que, con estos títulos, entre tantos más posibles, sólo pretendo indicar un incremento de una tendencia metodológica imprescindible.

[4] Harold Bloom, *The Western Canon. The Books and School of the Ages*.

autoridades en nuestra cultura" (p. 11). Shakespeare y veinticinco más es una elección, como mínimo, arriesgada. Once escritores de lengua inglesa y catorce en las otras lenguas resulta un paradigma sospechoso, aunque la cita de muchos más demuestre sobre todo la amplia cultura del crítico y pueda parcialmente disculparlo. Tres escritores en lengua castellana (Cervantes, Borges y Neruda –aunque de este último sólo se dé una lectura dependiente de Whitman–) resulta una elección sorprendentemente llamativa, sobre todo si de lo que se trata es de construir una tradición literaria que es dependiente de un haz que lleva a ocho nombres de la clasicidad (Dante, Shakespeare, Chaucer, Cervantes, Montaigne, Molière, Milton, Ghoethe) y construir un sistema de los que posteriormente (Wordsworth, Austen, Whitman, Dickinson, Dickens, Eliot, Tolstoi, Ibsen, Proust, Joyce, Wolf, Kafka, Borges, Neruda, Pessoa, Beckett... más el crítico Samuel Johnson y Freud) se vieron elegidos por los primeros para transformar desde una nueva originalidad la lección canónica de los predecesores. A Cervantes por ejemplo lo eligieron pocos: Kafka, Virginia Wolf de los canónicos y Melville de los un poco menos canónicos. Alguna nota sobre Unamuno y Cervantes evidencia que, a pesar de todo, no es un canon infructífero.

En fin, reflexión sobre el "canon occidental" antes de enfrentarnos con la obra de un bibliógrafo. Reflexión en el extremo de las provocaciones contemporáneas que, a fin de cuentas, nos plantea orientaciones finalistas del tipo:

> "El canon, una palabra religiosa en su origen, se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas o, como hago yo, por autores de aparición posterior que se sienten elegidos por figuras anteriores concretas. Algunos partidarios actuales de lo que se denomina a sí mismo radicalismo académico llegan a sugerir que las obras entran a formar parte del canon debido a fructíferas campañas de publicidad y propaganda. Los compinches de estos escépticos a veces llegan a cuestionar incluso a Shakespeare, cuya eminencia les parece en cierto modo impuesta. Si adoras al dios de los procesos históricos, estás condenado a negarle a Shakespeare su palpable supremacía estética, la originalidad verdaderamente escandalosa de sus obras. La originalidad se convierte en el equivalente literario de términos como empresa individual, confianza en uno mismo y competencia, que no alegran los corazones de feministas, afrocentristas, marxistas, neohistoricistas inspirados por Foucault o deconstructivistas; de todos aquellos, en suma, que he descrito como miembros de la Escuela del Resentimiento" (p. 30).

Es evidente entonces que debemos consagrar el "gusto estético" como único principio de lectura y, a partir de aquí, como constitución de un canon

occidental más restrictivo, que realice sólo en veintiséis nombres por ejemplo una reducción de los centenares de autores que lo fueron construyendo a lo largo de la historia de la literatura. O, por el contrario, ¿nos permite Harold Bloom plantearnos otros problemas, aunque sean desde la Escuela del Resentimiento?

La ampliación del canon

Pensé una vez a Sor Juan Inés de La Cruz, conmovida por "the ansiety of influence", utilizando versos de Góngora. Pero como Góngora no está en el canon de Bloom

> ("España, hasta la época moderna, había tenido poca necesidad de Shakespeare. Las principales figuras del Siglo de Oro español –Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Fernando de Rojas, Góngora– aportaron a la literatura española una exuberancia barroca que ya era un tanto shakesperiana y romántica", (p. 84))

yo no sé si mis lecturas de sor Juana, y de Góngora, las hago desde el "gusto estético", o desde un historicismo ideologizado y marcado por la Escuela del Resentimiento.

Acabemos de comentar la provocación. Me ha servido tan sólo para situar un extremo del debate sobre el canon occidental. A los argumentos de Bloom podríamos oponernos desde el terreno de la historia literaria y, desde luego, desde el mismo e incuestionable principio de lo que hemos leído con provecho, con gusto, con emoción. Además, frente al canon más amplio, el construido por la tradición cultural y literaria en el que estamos, queremos oponer incluso, por su carácter restrictivo, una amplitud de nombres que lo desborden, que se pueden leer desde varias perspectivas.

Con el canon de Bloom nos hemos quedado además sin literatura hispanoamericana de tres siglos de colonia. En su división viquiana en Edades de la Humanidad, sólo Sor Juana Inés aparece en "la Edad aristocrática". Habrá que indagar en otras direcciones.

Plantearé una línea de actuación inicial: creo que los profesores e investigadores de literatura, partiendo del "valor estético" kantiano consagrado por Bloom, tenemos que hacer un esfuerzo de indagación sobre lo desconocido. Afirmo a partir de aquí la posibilidad de ampliación del canon de la literatura americana virreinal y opino que ésta sólo se podrá realizar si asumimos una perspectiva histórica, es decir, dentro de la historia de la cultura.

Debemos valorar los indicadores de la antigua erudición

De los años en que nos formamos en alguna universidad española –hablo de una experiencia surgida pasada la mitad de los sesenta– recordamos siempre nuestra afirmación como lectores de una literatura viva que había que descubrir en medio de tantas mortandades. En la memoria nos queda a casi todos el tiempo de descubrimiento de autores que significaron una literatura contemporánea, que progresivamente nos fue llevando a los clásicos.

Fueron además años en los que nos aproximamos a una nueva crítica que, partiendo del estructuralismo, nos hacía avanzar en lecturas metodológicas que estaban en consonancia con lo último que –lo sabíamos a través de traducciones argentinas– se estaba haciendo en el mundo. No comento aquel efecto, sino determinados olvidos y desprecios críticos en los que incurrimos.

¿En qué momento descubrimos a Menéndez Pelayo? La pregunta funciona sobre todo aquí como resonancia personal. Creo que fue imprescindible recolectar las viejas ediciones de casi toda su obra que había publicado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a comienzos de los cuarenta. Creo que fue necesario reconocer en aquel esfuerzo un caudal de erudición que podía resultar valiosísimo. Frente a la nueva crítica que nos hablaba de estructuras o de funciones, la relevancia del dato apareció en algún momento. El dato que nos conducía a textos imprevisibles. El dato que nos modificaba una y otra vez las visiones reducidas.

Tengo la *Historia de la poesía hispanoamericana* (1910) como un texto utilizado con frecuencia en algunos estudios coloniales que tuve que realizar. He visto algunas veces cómo se citaban textos de la *Antología de la poesía hispanoamericana* (1893) o datos de la *Historia...* sin citar la evidencia de la fuente. Creo que la llamada de atención de aquella construcción erudita (ampliable en muchos más textos a la tradición española) es una sorpresa necesaria para todos los que se interesen por las reconstrucciones literarias del pasado. Junto al ejemplo elegido por su relevancia tendré que situar en las páginas que siguen muchos otros más.

Homenaje a Robert Darnton

Recordaré un texto:

> "Nuestra noción de clásico, además, es el fruto de la enseñanza que hemos recibido de profesores los cuales, a su vez, la han heredado de otros profesores, y así en adelante, hasta un punto no mejor precisado pero localizable en el inicio del siglo XIX. La historia de la literatura es un producto artificial, confeccionado en el arco de muchas generaciones: un vestido en algunos puntos demasiado largo y en los otros demasiado corto...".

Estoy citando un fragmento de una de las obras principales y recientes de Robert Darnton[5]. Un encuentro de hace cuatro años con sus obras me puso en la pista de estar leyendo los libros que uno hubiera querido escribir.

Vayamos por partes. A la antigua erudición había que introducirla dentro de un aparato interpretativo que diera nueva cuenta de las posibilidades epistemológicas del dato, del conjunto descrito de los mismos, o de las nuevas indagaciones que, tras las pistas de lo que aquellos encomiables predecesores habían podido trazar, pudiéramos obtener de nuevo en archivos y bibliotecas.

La sorpresa que algunos estudios y autores nos han deparado es la de permitir una reinterpretación de la obra de un erudito y bibliógrafo al margen de las pretensiones últimas que éste haya tenido. De nuevo, una cita de Darnton puede ser sintética: "la historia del libro (es) una nueva disciplina surgida en el ámbito de las "ciencias humanas" (que) nos permite tener una visión más amplia de la literatura y de la historia de la cultura en general". A volver sobre la historia del libro, a través de los datos e interpretaciones de un autor determinado, están dedicadas las páginas que siguen.

Encuentros con José Toribio Medina

En toda investigación tenemos ese momento curioso en el que nos encontramos con las palabras de alguien que ha contado lo que estábamos narrando o lo que íbamos a decir. Algunos eruditos escribieron tanto que es difícil que no tropecemos con la referencia a lo que, con la sensación de más o menos novedad, estábamos estudiando. A mí me pasó durante años con José Toribio Medina. Estudiaba el siglo XVIII novohispano en algunas figuras como Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Sousa o determinadas persecuciones inquisitoriales de libros e, inevitablemente, aparecían referencias en algún trabajo del ilustre polígrafo chileno[6]. Hay un malestar psicológico en estos casos, si además hemos pedido un documento, por ejemplo, en el Archivo General de la Nación en México y luego nos damos cuenta de que alguien, casi cien años antes que nosotros, lo ha utilizado. Respondemos al malestar reconociendo su autoridad y, cuando es posible, introduciendo el dato o el texto en el interior de un sistema de interpretación o un criterio crítico que le pueda dar una nueva dimensión. Sucesivos encuentros además con el mismo nombre nos pueden llevar a plantearnos globalmente otras cosas como, por ejemplo, su trabajo cultural, las líneas sobre las que lo asentó, ¿quién era?, incluso.

[5] Robert Darnton, *Libri proibiti. Pornografia, satira e utopia all'origine della Rivoluzione francese*, p. 3 y ss.

[6] Varios trabajos en esa línea aparecerán citados en la bibliografía, pero en cualquier caso la propuesta ha sido recopilada y reformulada en José Carlos Rovira, *Varia de persecuciones en el XVIII novohispano*.

En las páginas que siguen, sin más divagaciones, intento una respuesta a los enunciados anteriores, introduciéndolos, además, en el rescate de algunas aportaciones, que me parecen relevantes para los problemas sobre los que he divagado hasta aquí.

En último extremo se trata de rescatar como perspectiva la figura de Medina, para enfrentarme a partir de él con el rescate de textos y con las líneas maestras que todavía su trabajo nos aporta.

Sobre el debate del canon, ¿quién me impide valorar un soneto como el que un tal Sampayo dedica a Pedro de Oña en una *Controversia literaria* que rescató, para que nadie le hiciese caso luego, el propio José Toribio Medina?

Llegó de Arcadia a la Sagrada Fuente
Sitio del presidente del Parnaso
Un asno más mordón, su paso a paso
Fatigado de sed y sol ardiente...

Por supuesto que este cuarteto no va a modificar el canon occidental, pero a lo mejor nos introduce en una perspectiva histórica y literaria que sí puede modificar nuestro conocimiento. ¿Hacia dónde? Hace años que comparto la idea de que la historia de la literatura hispanoamericana colonial será historia del pensamiento, o no será.

José Toribio Medina, sentado, al centro.

LAS FUNDACIONES DE LA BIBLIOGRAFÍA AMERICANA

Entre las bibliografías, nos suelen interesar particularmente aquéllas en las que, detrás de la obra, hay un proceso intelectual que está conectado fuertemente a un problema determinante de la sociedad, es decir, cuando la bibliografía es una exigencia imprescindible para un momento de la cultura, cuando, a través de ésta, alguien va a ordenar un conjunto de datos dispersos que, en su mismo ordenamiento, adquieren un nuevo sentido.

Las primeras bibliografías americanas están llenas de ese nuevo valor imprescindible, en cuanto tuvieron que ver con polémicas culturales que hicieron del bibliógrafo el centro de la respuesta.

Los antecedentes de la bibliografía americana han sido destacados sucesivamente en el *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica* que Antonio de León Pinelo publicara en Madrid en 1629[7]. La figura de León Pinelo destaca por su vinculación al mundo americano y peruano desde comienzos del siglo XVII, cuando su familia de judíos perseguidos consigue pasar al Río de la Plata. Desde 1612, la experiencia de Lima densifica una vinculación cultural que seguirá a su regreso a España, hacia 1620, donde la amistad con Lope de Vega hará que sea el bibliógrafo el informante principal sobre los poetas americanos que Lope elogia en su *Laurel de Apolo* de 1630. Pero, todavía, este primer trabajo bibliográfico no tiene un carácter sistemático –recopila datos sobre todo de libros de historia natural y jurídicos– y no se constituye más que como respuesta aislada a una primera presencia americana, aunque otras obras de León Pinelo –sobre todo *El Paraíso en el Nuevo Mundo*[8]– se hayan constituido en fuente principal de una primera utopía bíblica sobre el Nuevo Mundo[8].

Sobre la bibliografía de León Pinelo se puede destacar su carácter de elemento constitutivo de una cultura crítico-literaria en la colonia, desde el sentido que plantea en el prólogo a la primera edición[9]:

[7] A la obra de León Pinelo, también esencial como origen de la bibliografía moderna española, debe unirse en el mismo siglo las dos obras de Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus* y *Bibliotheca Hispana Nova* (1788: acabada en 1684) con importantes referencias a textos americanos como las Crónicas de Indias.

[8] Antonio León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario Apologético, Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales, Islas de Tierra Firme del Mar Océano.* Más de dos siglos después de que se escribiera, esta primera edición es un interesante aporte para conocer la utopía bíblica que León Pinelo desarrolló. Sobre su trabajo bibliográfico sigue siendo esencial el estudio de Luis Alberto Sánchez, "Don Antonio León Pinelo, primer bibliógrafo americano".

[9] Nelson Osorio Tejeda, "Formación del pensamiento crítico literario en la colonia", pp. 59-76.

"Sale a la luz este breve Epítome, como primicia de mis largos estudios, y suma de mayor Biblioteca, que superior mandato anticipó a la estampa. Su recomendación lleva en la novedad de la materia, pues de las que apenas parece se hallará corto número de libros, asegura la verdadera noticia de tantos; y abre puertas a otras obras, si de menos estudio, de mayor importancia, en que pretendo pasar a éste lo más selecto, lo más oculto de las materias del Nuevo Mundo [...] como lo dirán los títulos en los propios lugares"[10].

La ordenación propuesta de la obra, que contiene capítulos dedicados a "Historias primeras de las Indias, y título dellas"; "Historias de la Nueva España", "Historias del Reino de Chile"; "Historias de los Indios Occidentales"; "Autores que han escrito en lenguas de las Indias", etc., es por tanto la primera bibliografía que surgió como respuesta a un desconocimiento peninsular y europeo y también, como dice Juan Rodríguez de León, hermano del autor, en el prólogo a una edición que apareció mucho después de la muerte de los dos, la de 1737: "cómo de las Indias sólo se apetece oro y plata, están sus escritores tan olvidados como sus historias poco vistas; siendo ocupación de extranjeros la que debía ser natural de los españoles"[11].

Aunque la apología del hermano de León Pinelo surge en la línea tópica que otros muchos autores desarrollaran desde comienzos de la Conquista. Estoy recordando, por ejemplo, a Francisco Cervantes de Salazar como el primero que explicó que estaba en las Indias no por el ansia de oro y plata, sino por la cultura, y esto ya en la primera mitad del siglo XVI.

El primer bibliógrafo: Juan José de Eguiara y Eguren, respuesta a una polémica central del siglo XVIII

El origen de la obra inaugural de la bibliografía americana, la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguiara Eguren[12], tiene una historia conocida que resumo de nuevo[13]: en el libro VII, carta XVI, del *Epistolarum libri duodecim*, del deán de

[10] Citado por Osorio, *supra*, a quien sigo en su descripción de la obra.

[11] Juan Rodríguez de León, *Discurso apologético de la biblioteca de don Antonio de León Pinelo*. Citado por José Mariano Beristáin de Sousa, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, vol. II, p. 119.

[12] En el marco de la producción bibliográfica del siglo, habrá que tener en cuenta la obra de bibliógrafos españoles –cfr. los títulos en la bibliografía general– como Andrés González Barcia, las bibliografías particulares de fray José Rodríguez, Vicente Ximeno, Vicente García de la Huerta, Juan Antonio Pellicer y Saforcada, José Rodríguez de Castro, Raimundo Diosdado Caballero, fray Francisco Méndez.

[13] Dediqué a este tema, "Para una revisión de la polémica mexicana con el deán de Alicante, Manuel Martí, deán de Alicante", en José Carlos Rovira, *Entre dos culturas*. Utilizo de nuevo la parte referente a Eguiara.

Alicante Manuel Martí está la carta a Antonio Carrillo, cuyo título es "Emmanuel Martinus, Antonio Carrillo, egregiae indolis adolescenti, salutem et amorem (Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo)". El objetivo de la carta era disuadir al destinatario de su idea de ir a estudiar a América, recomendándole Martí –había sido allí su formación principal– que dirigiese sus pasos hacia Roma, puesto que América –México concretamente– no tenía maestros, ni universidades que pudiesen considerarse tales, ni bibliotecas. La carta está fechada el 4 de mayo de 1718.

El *Epistolarum*, publicado en 1735, produjo un efecto insospechado en Ciudad de México donde Juan José de Eguiara y Eguren, canónigo de la Catedral, respondió al texto de Martí con su *Bibliotheca mexicana*[14], un trabajo del que se publicó una parte en 1755, en el que polemiza con Martí y reconstruye la obra y el nombre de más de dos mil escritores de México y América desde antes de la llegada de los españoles hasta el mundo literario de la colonia. De la totalidad del texto de Eguiara existe una edición reciente[15].

La epístola del deán Martí y la visión denigratoria de América

La carta, escrita en 1718, comienza hablando de las virtudes que Martí ha conocido en el joven Antonio Carrillo, con quien se ha encontrado "in Menesthei Portu", esto es, en el Puerto de Santa María, donde Martí estuvo varios meses en 1712[16]. A éste, ahora desde Roma, le confiesa que su conversación le ha proporcionado el máximo placer, y que su ingenio, soltura de palabra y modestia lo han cautivado aunque, sin embargo, cuando supo Martí que estaba a punto de embarcar hacia el Nuevo Mundo, tuvo gran preocupación:

> "Me preocupó sobremanera tu decisión, tomada, a mi entender, con poco acierto y con ningún provecho. Me había dado cuenta de tu valiosa forma de ser, y de tu carácter más propenso al estudio de las letras y las artes de Minerva que a las artimañas del comercio y a los engaños lucrativos. Así pues, me propuse muy activamente desbaratar ese propósito tan

[14] *Bibliotheca mexicana, Mexici, Ex nova Typographia in Aedibus Authoris editioni*, 1755. Se publicó el volumen I, correspondiente a las letras ABC. Eguiara pudo llegar hasta la letra J. En la actualidad el material manuscrito se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Austin (Texas). El mejor trabajo de conjunto sobre el autor es el de Agustín Millares Carlo, "Noticia biográfica y bibliografía de Don Juan José de Eguiara y Eguren", pp. 218-278.

[15] Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca mexicana*.

[16] Los datos de la estancia de Martí en el puerto de Santa María están en *Emmanuelis Martini (...) Vita*, de Gregorio Mayans, p. 158. La carta de Martí, de la que traduzco los fragmentos que siguen, procede de Manuel Martí, *Epistolarum libri duodecim*, libro VII, epístola XVI.

inapropiado, con gran esperanza en conseguirlo, pues tenía la impresión de que te habías lanzado a ese asunto poco resueltamente y con escasa reflexión, y que estabas aún con el ánimo suspenso".

Siguen una serie de consejos orientados a que Carrillo asuma como objetivo el sacerdocio, puesto que será la garantía de una vida intelectual libre:

"...apártate con aversión de una esposa que debes escoger y de unos hijos que debes educar. Piensa solamente en el sacerdocio. Siendo célibe, dispondrás en abundancia de todas las cosas placenteras de la vida. Especialmente la libertad y la tranquilidad, en las cuales juzgabas, verdadera e inteligentemente, que radica el caudal de la felicidad humana",

para retomar el objetivo central que ha motivado el escrito, ampliándolo a los peligros de la navegación y, luego, de la vida que puede llevar en el Nuevo Mundo:

"¿Qué objeto tiene, me digo, esta nefasta navegación, tantos esfuerzos agotadores, tantos peligros que afrontar? [...] ¿Acaso deseas estas cosas intrascendentes e inútiles -ante las que está la gloria y el brillo de la riqueza-, para vivir opulentamente, sumirte en lujos, marchitarte en medio de una inactividad enervante, entre borracheras y festines? Sin duda te propones esto. Eres un joven -tal como te me has mostrado en verdad- serio, frugal, moderado, trabajador y apasionado en el amor por las letras. Pero quizá vas allí para librarte de los estudios, bajo la instrucción y la disciplina de los indios. ¡Los mejores maestros, por Hércules!".

La última frase nos introduce ya en lo que será el marco esencial de la polémica: América, tierra de indios y, por tanto, infructífera para la razón. La idea, sobre la que Martí insiste luego, es básica para entender la dinámica cultural en la que se está introduciendo y, por supuesto, el sentido de la réplica de Eguiara. Insiste a partir de aquí en las razones morales y culturales que le deben impedir el viaje, a no ser que lo que quiera sea acumular riquezas, aunque siempre ha pensado que es mejor vivir en ese término medio de riqueza que nos permite vivir en la razón, y no en el desenfreno. Por otra parte, la naturaleza le condicionará, entrando Martí con esta afirmación en uno de los motivos centrales de una polémica esencial en el siglo, la de la naturaleza americana[17], que recorre múltiples autores y momentos:

[17] El libro esencial sobre la naturaleza de América y su debate originario sigue siendo el de Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*; especial atención al debate en el pensamiento del siglo XVIII, dentro de una perspectiva más amplia que la de la naturaleza, hay en la obra del mismo autor *La disputa del Nuevo Mundo (1750-1900)*. Para el marco cultural del presente trabajo son obras imprescindibles.

"Los instintos de la naturaleza se manifiestan y discurren espontáneamente. Entremos en razones. ¿Cómo es que vas a residir entre los indios, en un desierto de cultura tan vasto? ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche?: no diré a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro; alguien que no aborrezca las letras. ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas frecuentarás? Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila a un burro o el que ordeña a un cabrón. ¡Ea! Retráctate de estas simplezas y regresa acá, donde puedas cultivar tu espíritu, encontrar un modo honesto de vida y hacerte acreedor de nuevos honores. A lo que tú responderás: ¿En qué lugar podemos conseguir esto? En Roma, te añado. Este es el lugar más adecuado a tu talento, tu ingenio y tu plan de vida...".

La localización del lugar alternativo, le sirve a Martí para seguir dando consejos sobre la vida que en esta ciudad se debe hacer, porque de no cumplirla da lo mismo Roma o México, con lo que ha situado ya en su carta el lugar concreto del Nuevo Mundo al que Carrillo quería dirigirse y, al hacerlo, ha utilizado el nombre de México como ofensa que será así sentida en Nueva España:

"...no te dirigirás a Roma para recorrer calles y plazas, para admirar la suntuosidad de los edificios, para llevar una vida baldía, para consumirte en reverencias y en otras ocupaciones de los meritorios. Pues con tales comportamientos, ¿qué más da que estés en Roma o en México?".

Los consejos por la edad de Carrillo, quien tenía 26 años, se convierten en una reflexión última sobre sus estudios, puesto que está en la mejor edad para realizarlos, y en el convencimiento de que va a ser lo que le pide su decisión última. La carta de Martí nos ha entregado varias ideas a la que volveremos luego. Son las que impactarán fuertemente en los intelectuales de Nueva España. Una síntesis básica de lo principal habría que enunciarla hablando del desprecio al indio, a la naturaleza americana, a la incultura que Martí cree que reina en ella a pesar de los dos siglos de colonización, a que el Nuevo Mundo es tierra de negocios y no de ciencia, a que no hay ni bibliotecas, ni universidades, ni maestros, ni discípulos...una síntesis de los elementos que como sabemos forman la polémica esencial de la Ilustración en América. Pero antes de adentrarnos en ella, será necesario acercarnos a la respuesta más contundente que obtuvo, la de Eguiara y Eguren.

La réplica de Eguiara y Eguren: valor central de la *Bibliotheca mexicana* en la configuración del siglo XVIII

El trabajo de traducción y edición de los 20 prólogos a la *Bibliotheca mexicana* que realizara en 1944 Agustín Millares Carlo[18] permite en la actualidad un acercamiento amplio al objetivo cultural de Eguiara, y a los instrumentos con que se dotó para conseguirlo. Las 2.000 fichas de autores fueron un material esencial para el trabajo posterior de sucesivos bibliógrafos entre los que se cuentan Beristáin[19], García Icazbalceta[20] y el propio José Toribio Medina. Los *Anteloquia* adquieren hoy en día un valor cultural que paso a describir sucintamente en las páginas que siguen[21]. El sentido central de ese valor procede no tanto de la condición de primer bibliógrafo, sino de la reflexión que antecede al volumen que de su obra consiguió publicar: los *Anteloquia* anticipan una forma de razón esencial para la cultura del siglo XVIII en Nueva España. Y anticipan, como veremos, muchas más cosas.

Insistencia sobre el origen polémico de la obra: respuesta a Martí

El amplio texto se construye en función de la polémica que la carta de Martí ha provocado, siendo frecuentes en él las referencias a éste, desde la justificación inicial del trabajo:

> "Muy lejos estábamos de pensar en este proyecto de una *Bibliotheca mexicana*, por hallarnos ocupados, ora en las tareas académicas o en las diarias elucubraciones teológicas propias de la cátedra, ora en la elaboración de obras relacionadas con estos asuntos, como son sermones sagrados y otros trabajos tocantes a nuestra profesión de teólogos, cuando llevados de la costumbre de emplear el tiempo y el descanso que tales tareas nos

[18] Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*.

[19] José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817) sucedió a Eguiara en el intento bibliográfico con su *Biblioteca...*, *op. cit.* Estudia ampliamente la figura de Beristáin, Millares en *Cuatro estudios biobibliográficos americanos*, cap. "Don José Mariano Beristáin de Souza". Es interesante, porque muchos años después enlaza el bibliógrafo mexicano con una figura principal del ámbito ilustrado valenciano como Mayáns, tan determinante para nuestro deán: el contacto de Beristáin en Valencia con éste fue entre 1773 y 1776, siendo Mayáns quien le puso delante la bibliografía inacabada de Eguiara (datos de Millares, p. 344).

[20] Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.

[21] Desde José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, p. 83, a Juan Hernández Luna, "El iniciador de la historia de las ideas en México", pp. 65-80, se consideran los *Anteloquia* de Eguiara como el origen de la historia del pensamiento mexicano. Cfr. Millares, *Cuatro estudios...*, *op. cit.*, p. 240.

dejaban en la lectura de otros libros más amenos y escritos en una más elegante latinidad, vinieron a caer en nuestras manos los doce de *Epístolas* del deán de la iglesia de Alicante don Manuel Martí..." (pág. 55, ed. Millares Carlo),

y, tras narrar el contenido de la epístola, afirma:

"Mientras estos pensamientos bullían en nuestra mente y dábamos remate a la carta de Martí, ocurriósenos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una *Bibliotheca mexicana*, en que nos fuere dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina" (p. 58).

En último extremo, sus dudas sobre el esfuerzo que debía realizar al escribir su *Bibliotheca*, obtuvieron respuesta en el contacto con amigos sobresalientes que le animaron a la empresa, sobre todo por el carácter pedagógico que la misma iba a tener, para que nadie repitiera los errores del deán alicantino:

"Bien sabemos que cualquier sujeto sabio y erudito de una nación culta mirará tal calumnia con desprecio y censura y que no sin estruendosa risa habrá de oírla o de leerla; pero siempre es de temer que aparezcan por ahí otros don Manuel Martí, que habiendo consagrado por entero su erudición y desvelos al cultivo de las lenguas griega y latina, a los encantos de la poesía y a la exhumación de las antiguas inscripciones romanas, poco se han cuidado de lo demás, y que, desconociendo en absoluto historias y cosas sabidísimas de muchos hombres doctos, vayan a sumarse a la opinión del deán de Alicante, y dejándose arrastrar por los prejuicios y engañosas apreciaciones de su carta, acaben por participar de idénticos errores y se lancen a divulgarlos" (p. 59).

A lo largo de la réplica insistente, con más de treinta citas que emplazan al deán alicantino ante sus errores , Eguiara abre también un episodio como la defensa del mundo indígena del pasado que, aunque estaba siendo transitado culturalmente desde hacía más de un siglo, en él adquiere un tratamiento sistemático, que ya comenzaba a aparecer en otras figuras coetáneas como Lorenzo Boturini o Francisco Javier Clavijero.

Nos llamará profundamente la atención la gran cantidad de datos que utiliza Eguiara para combatir una de las bromas de Martí, quien, al hablarle a Antonio Carrillo de los indios, decía: "Los mejores maestros, por Hércules". Eguiara hace acopio de nombres y de obras, desde los cronistas de indias a autores contemporáneos, para demostrar "la ilustración de nuestros indios, trayendo a la palestra sus códices y bibliotecas" (Prólogo II), su escritura (Prólogo III), sus monumentos (Prólogo IV), sus centros de enseñanza (Prólogo I), su afición por la poesía, la oratoria y la medicina (Prólogo VI).

Una parte consistente del texto se dedica a esa evocación de la antigüedad mexicana que puede sorprendernos y, desde luego, antedatarnos una polémica y sus resonancias históricas[22]. Eguiara demuestra conocer dos antecedentes que no pueden sorprendernos, puesto que son testimonios del siglo anterior: Carlos de Sigüenza y Góngora en lo referente a las antigüedades mexicanas[23], y el arzobispo Juan de Palafox y Mendoza en su *Virtudes del indio*[24]. Pero no hubo en ellos el tono polémico que Eguiara da a su obra de 1755, un tono que anticipa, como digo, lo que Antonello Gerbi llamó "la disputa del Nuevo Mundo" y que habrá que situar como disputa europea (el jesuita Clavijero, por ejemplo, frente al abate De Pauw) bastante entrada la segunda mitad del siglo. La obra ofensiva de De Pauw es de 1768, y la respuesta de Clavijero (por citar una de las más emblemáticas) es de 1780[25].

[22] De una manera general, se sigue enunciando el "indigenismo" dieciochesco a partir de las obras de los jesuitas americanos expulsos como Clavijero, Pedro José Márquez o el padre Veytia, según planteaba Luis Villoro en *Los grandes momentos del indigenismo en México*, quien centra en estos tres el "indigenismo" del siglo XVIII. Y lo secunda Miguel León Portilla en *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 10.

[23] Del poeta y narrador mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) demuestra conocer su obra erudita *Libra astronómica y filosófica*; su *Theatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los Monarchas antiguos del Mexicano Imperio...* y su *Cyclographia*.

[24] Del obispo Palafox y Mendoza (1600-1659) cita Eguiara su actividad como organizador cultural: la fundación del Colegio de San Juan y San Pablo; la importancia de su biblioteca, donada al Seminario de México en 1646; y, por los argumentos centrales de su defensa, su tratado *Virtudes del indio*.

[25] En 1768, en Berlín, apareció la obra de Corneille de Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains, Ou Memóires intéressants pour servir a l'histoire de l'espèce humaine*, que se convierte en un alegato central ilustrado contra América: la degeneración de los americanos, el carácter pernicioso del clima y la naturaleza, la fundamentación de la servidumbre de los indios, etc. son ideas que abren un debate central sobre América. De Pauw secunda ideas del siglo XVI de la teoría de los climas de Bodin (*Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, 1566), y es seguido a su vez De Pauw por Georges-Louis Leclerc de Buffon y por GuillaumThomas-François Raynal. Contra las ideas de De Pauw, entre tantas respuestas polémicas, es esencial la del jesuita mexicano expulso Francisco Javier Clavijero, *Storia antica del Messico*. Para una amplia reflexión sobre este debate es esencial el libro citado de Gerbi, *La disputa...*, *op. cit.* El

En 1755 publica Eguiara una abultada defensa del mundo precolombino, que va de los testimonios significativos de fray Bernardino de Sahagún, de quien demuestra conocer datos de su obra, inédita en la mayor parte, a los escritos del padre Atanasio Kircher. Reivindicado el conocimiento, otro argumento es la bondad y la autenticidad religiosa indígena, para lo que cita varias veces a Palafox y Mendoza. Un silencio significativo es, sin embargo, el del padre Las Casas[26], mientras demuestra conocer a Antonio de Solís, a Francisco de Gomara, a fray Juan de Torquemada o al padre Acosta.

Al intentar demostrar la consistencia cultural indígena, incluye Eguiara una crítica a las destrucciones operadas por los conquistadores y, al tratar de los códices indígenas –comenta que ha conocido a Boturini[27] en México–, dice que los religiosos no entendieron las pinturas y los signos que contenían, y

> "...esto fue causa de que los varones apostólicos, predicadores de la fe católica y primeros fundadores de la iglesia mexicana, desconociendo el significado de lo que debajo de tales velos se ocultaba, vinieran a considerarlos como frutos de las hechicerías indígenas y trasunto de sus cultos idolátricos e imágenes demoníacas, por lo que, buscándolos afanosamente

---

americanismo de los jesuitas expulsos es tratado ampliamente por Miquel Batllori en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*. Sobre este tema, cfr. José Carlos Rovira "Giambattista Vico en la recuperación indigenista del siglo XVIII novohispano", pp. 129-141.

[26] Que las ideas de Las Casas estaban presentes desde dos siglos antes en el ámbito mexicano y en el debate ilustrado europeo no ofrece lugar a dudas y en la obra de Gerbi citada hay suficientes testimonios, siendo especialmente importante el ataque de De Pauw contra el dominico español. Silvio Zavala, en *Filosofía de la conquista*, cap. "Igualdad dieciochesca" ha aportado también múltiples datos documentales. Por eso resulta extraño que una figura como Eguiara no lo mencione. Habría que indagar en esa línea el papel que ocupaba Las Casas en el pensamiento mexicano del siglo XVIII. En el pensamiento de los jesuitas no parece figura muy habitual: sólo Batllori, *op.cit.*, p. 582, recoge una *Refutación de Las Casas* del mallorquín Rafael Diosdado Caballero. En la obra de Zavala encontramos datos sobre el jesuita Domingo Muriel, de la Universidad de Córdoba de Tucumán, quien tercia contra las acusaciones de De Pauw a fines de siglo. La cuestión queda como línea pendiente, aunque la polémica sobre Las Casas se nos sale del marco del texto de Eguiara, para entrar en otros debates habituales como la brutalidad de la Conquista. En cualquier caso, en la lectura de Eguiara, lo que nos interesa es por qué nunca le sirve para apoyar sus argumentos, y a esto sólo podremos llegar con una indagación más amplia sobre Las Casas en la Nueva España del siglo XVIII y en el contexto cultural preciso de Eguiara.

[27] Dice Eguiara textualmente, al hablar en el Prólogo II de los códices aztecas conservados: "En nuestros días se conservan gran número de esos volúmenes recogidos de diversas partes por la incansable actividad y no menor entusiasmo del ilustrado caballero Lorenzo Boturini, que cuando vivía en México nos los enseñó muchas veces y dió particular noticia de ellos en el *Catálogo de su Museo Indiano*" (*Prólogos...*, *op. cit.*, p. 67). Esta obra aparece como apéndice al trabajo principal de Boturini *Historia general de la América septentrional*. El viaje de Boturini a México fue en 1736. Por supuesto que Martí, muerto en el 37, no podía conocer ninguno de estos datos ni saber quién era Boturini.

por doquiera, los entregaron al fuego, acarreando lamentable pérdida a la historia y antigüedades americanas" (pp. 65-66).

Afortunadamente, nos comenta a continuación, algunos indios conservaron obras en secreto y las sacaron luego a la luz, lo que ha permitido reparar el desconocimiento.

La actitud de Eguiara, indudablemente, nos lo debe situar como figura clave de la reivindicación cultura indígena en México, y como perspectiva nos debe hacer revisar, en lo concerniente al siglo XVIII, la propuesta que Luis Villoro realizó centrada en Clavijero, Márquez o Veytia.

El mundo colonial: similitud con el europeo

Junto a los datos que intentan demostrar la cultura de los aztecas, hay una parte sustancial de opinión que se intensifica cuando quiere probar que no hay ninguna inferioridad de los americanos en relación con los europeos, cuestión que centra necesariamente en el mundo colonial, para lo que utiliza argumentalmente al padre Feijoo, cuya difusión en América era extensa[28], sobre todo en dos trabajos muy conocidos como su *Mapa intelectual y cotejo de naciones* y *Españoles americanos*. Eguiara se centra en dos argumentos que Martí no ha utilizado: el prematuro ingenio y la temprana decrepitud de los cerebros en América, y el que señala levemente sobre la influencia del clima y la naturaleza en la degeneración de los individuos. Son dos argumentos centrales del debate que se realiza en el interior de la Ilustración, que tiene antiguos precedentes como la renacentista teoría de los climas de Bodin, y que alcanzarán la plenitud del debate en De Pauw, Buffon y Raynal. Eguiara conoce algunos precedentes de estas posiciones, a los que cita, como François Correal y Juan de la Puente[29].

Importantes son los datos sobre las universidades, las bibliotecas en Nueva España o el catálogo de cerebros, algunos ancianísimos, para desmontar

[28] Los dos textos centrales de Feijoo, para el debate de América, son "Mapa intelectual y cotejo de naciones" y "Españoles americanos", en *Theatro crítico universal*, vol. II y IV, respectivamente. Sobre la recepción de Feijoo en América, su difusión también en el virreinato del Perú, la atención que la Inquisición tiene hacia su obra a partir de 1759, hay suficientes datos en el libro de Gerbi, *La disputa..., op. cit.*, p. 234 ss. Al círculo de Eguiara llegaría la obra de Feijoo a través de Arce y Miranda.

[29] En el Prólogo XX, p. 219 ss, aparece la cita y la réplica a Correal, por su *Voyages aux Indes Occidentales*, Paris, 1732, y a fray Juan de la Puente, cuya obra, como la de Correal, está escrita en el siglo XVII. Sobre fray Juan de la Puente habla Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova*, por lo que hay que presuponer que Martí conocería a éste, también precursor probable de su carta.

estas teorías, y globalmente, a través de los datos de instituciones, las afirmaciones de Martí. Dedica el prólogo VIII a ofrecer al joven Antonio Carrillo datos y nombres, y le dice:

> "Ya ves a cuántos y cuán diversos maestros podrás dirigirte a tu llegada a la ciudad de México. En otros lugares de este reino, como Puebla, Michoacán, Oaxaca, Durango, Guatemala, Yucatán y otros anteriormente citados, te ocurrirá lo propio: hallarás en gran número personas que te instruyan en el conocimiento de las letras y en toda clase de erudición" (p. 103).

En la perspectiva polémica, tras enumerar los nombres y lugares, Eguiara quiere señalar a través de otros argumentos y personas cuál es el pecado último de Martí, su visión del mundo limitada a Europa, por lo que su trabajo "mostrará cómo florecen en América las bellas letras a bastantes europeos que, como don Manuel Martí, parecen creer que la erudición y las ciencias no pueden exitir más que en sus escuelas" (p. 208).

No siendo éste el espacio para seguir comentando ampliamente la obra de Eguiara, habría que recordar otros testimonios que indican la gran recepción polémica que tuvo la carta de Martí y las posiciones de Eguiara[30], hasta el punto de configurarse a través de él un movimiento intelectual que está en el origen de la Ilustración novohispana.

La bibliografía de José Mariano Beristáin de Sousa: respuesta a la insurrección y los comienzos de la independencia

Sobre el autor de la *Biblioteca hispanoamericana septentrional* (1816)[31], José Mariano Beristáin de Souza[32], siguen siendo fuente principal los trabajos clásicos de

[30] Cronológicamente, la primera réplica que podemos aportar es la de Juan Gregorio de Campos y Martínez, titulada *Oratio apologetica (Oratio apologetica, quae velut supplex libellus potentissimo Hispaniarum Regi Philippo V.Per manus III.D. D. Marchionis de Belzunce, & c. porrigitur a Regia Pontificia Mexicana Academia Ubi 15. Kaleend. Novemb. 1745 pro solemni generalium studiorum auspicio habita fuit a D.Joanne Gregorio de Campos, & Martínez, Medicae facultatis Doctore, olim huius Academiae Consiliario.* El jesuita Vicente López escribió su *Aprilis dialogus* como prólogo a la *Bibliotheca* de Eguiara. Se trata de un diálogo entre un español, un belga y un italiano acerca de las ideas sustentadas por el deán Martí, y un elogio a la obra de Eguiara. También desde México, en 1760, tercia en la réplica Andrés de Arce y Miranda, dedicando el tomo III de sus *Sermones* a Eguiara, en un largo texto fechado el 20 de septiembre. Sobre esto, cfr. Rovira, "Para una revisión de la polémica...", *op. cit.*

[31] [1816], *Biblioteca...*, *op. cit.*, tercera edición, 1947.

[32] En el contexto del tiempo de Beristáin son esenciales las bibliografías españolas de Juan Sempere y Guarinos, Vicente Salvá y siguiendo el siglo las de Justo Pastor Fuster, Félix Torres de Amat, Antonio Hernández Morejón, Martín Fernández de Navarrete, Tomás Muñoz y Romero, Pascual de Gayangos, Cayetano de la Barrera y Vicente Barrantes.

José Toribio Medina[33], Agustín Millares Carlo[34] y, parcialmente, sobre el *Diario Pinciano* que fundara Beristáin en Valladolid, la introducción facsimilar al mismo de Narciso Alonso Cortés[35].

La conflictividad de la respuesta bibliográfica que la obra de Eguiara mantiene se atenúa en este sucesor de la *Biblioteca Mexicana*. Beristáin es producto de su formación en España, de la invitación de Gregorio Mayáns a continuar el trabajo de Eguiara, invitación que el pensador valenciano realizara en 1755, en Valencia, adonde se había trasladado con diecisiete años y como familiar del obispo Fabián y Fuero que ocupó el arzobispado de Valencia tras la silla episcopal mexicana de Puebla. Tras varias peripecias, regresos imposibles, creación de periódicos como *El diario Pinciano* de Valladolid, canonjías obtenidas gracias a la protección de Godoy, regresará Beristán a México en 1794, para ser canónigo y deán de la catedral, para convertirse en un sucesor bibliográfico de Eguiara, a quien aventaja al publicar su bibliografía en castellano, frente al latín de aquél, y para ser un activo defensor de la españolidad de la colonia justo en los años en los que la crisis colonial era el elemento más evidente. Los títulos principales de su obra a partir de 1795 son elocuentes de su actividad a favor de la dependencia española de México[36], como también son evidentes los problemas que su actitud a favor de Godoy y su propaganda poética del mismo le creara[37].

La *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional* adquiere así el carácter de respuesta hispanizante en una época de crisis. Fundada sobre los mismos principios que la de Eguiara, es sobre todo contestación a lo que, desde 1810, se vive

[33] José Toribio Medina, [1912], *La imprenta en México 1539-1821*.

[34] Agustín Millares Carlo, *Don José Mariano Beristáin de Sousa (1756-1817)*, y "Don José Mariano Beristáin de Sousa (1756-1817)".

[35] Narciso Alonso Cortés, "Prólogo" al *Diario Pinciano, primer periódico de Valladolid* (1787-88).

[36] *Elogio de los soldados difuntos// en la presente guerra/ que en las solemnes exequias// de los militares* [..] dixo el Sr. Dr. D...; *Sermón de gracias que en la solemnísima colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV en la Plaza Mayor de Mégico el 9 de diciembre de 1796 feliz cumpleaños de la Reina Nuestra Señora dijo en la Santa Iglesia Metropolitana el Sr. D...; Cantos de las musas mexicanas con motivo de la colocación de la estatua ecuestre de bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV. Los publica el Dr. D...; Diálogos patrióticos por Don...; El amigo de la Patria (Obra periódica); Discurso eucarístico que en la muy solemne acción de gracias celebrada por el real consulado de México, y el regimiento de su comercio// por la libertad y restitución a su trono de Fernando Séptimo//Soberano Monarca de España e Indias// pronunció en la Iglesia de San Francisco el Grande de México el domingo 13 de noviembre de 1814// en la festividad del patrocinio de la Virgen María, el Sr. Dr. D...; La felicidad de las armas de España// vinculada en la piedad de sus reyes, generales y soldados// o // el valor, la gloria, la virtud y la religión de los militares españoles// demostradas// en siete oraciones fúnebres/ que en sus solemnes exequias ha pronunciado el Dr. D...; Discurso cristiano declamatorio contra los rebeldes de la Nueva España,// pronunciado// el Domingo de Ramos 19 de marzo// de 1815 en la Metropolitana de México por su Deán el Doctor D...*

[37] José Carlos Rovira "El bibliógrafo Beristáin en una contienda poética desde los balcones", pp. 195-210.

en México: la Independencia. Desde la dedicatoria a Fernando VII está presente este sentido:

> "Al ilustre, poderoso y antiguo, que habían heredado de sus abuelos. Desde los remotos ángulos de la América Boreal vuela hasta los reales pies de V. M. una obra, que no podía haberse escrito, si los gloriosos progenitores de V.M. hubiesen pensado sólo en extraer (como calumniosamente murmuran los enemigos de España) de estas regiones el oro y la plata de sus minas, en hacer un comercio inicuo, y en observar una política tirana y mezquina. De justicia, Señor, debe consagrarse esta Biblioteca al heredero legítimo de aquellos príncipes, que fomentaron bajo la zona tórrida los estudios y las ciencias, y supieron formar en ella, no colonias miserables, sino un nuevo imperio, que sirviese eternamente de honor y de apoyo".

A la dedicatoria sigue un amplio "Discurso apologético de la liberalidad del gobierno español en sus Américas que sirve de prólogo a la Biblioteca Hispano Americana Septentrional", que es un documento importante para entender esta respuesta bibliográfica a la insurrección que la obra de Beristáin significa:

> "Cuando los extranjeros envidiosos de las felices conquistas de España, escribían...Mas al intento...Cuando algún español ignorante de las cosas de América más de lo que debía ser, se arrojó a escribir que en estos países no había ciencias, ni escuelas, sabios, ni libros, maestros que enseñasen, ni aun discípulos que quisiesen saber, se conmovieron los españoles americanos y desenvainaron las plumas para repeler tales calumnias. Y entonces fue cuando escribió su biblioteca el Ilmo. Eguiara. ¿Y no es cosa admirable y extraña que poco más de medio siglo después esos mismos americanos no solamente no se resientan de que les tengan por bárbaros, sino que convengan de buen grado en tal idea degradante y vociferen sin pudor ante las naciones todas del mundo "que están sumergidos en las tinieblas de la ignorancia, que están oprimidos bajo un yugo de fierro y esclavizados por el gobierno español" (cita de la proclama del Congreso Mexicano de 1815). Lejos de rebatir, como debieran hacerlo en verdad y en justicia, a los Rainales, Robertsones y otros tales, se han puesto de su bando...".

La queja de Beristáin recoge desde la polémica con el deán Martí hasta las polémicas sobre las teorías degenerativas de América, para afirmar su bibliografía en un nuevo espacio de la construcción civilizadora de España. Sus autores americanos son "discípulos dignos de los sabios españoles", sobre todo en aquella época en la que "España era la maestra de las letras, como la señora también de las armas".

Bibliografía por tanto, la de Beristáin, como respuesta a una época de crisis y como afirmación en ella precisamente de todo lo que iba a ser derribado. Afirmación en cualquier caso de una tradición cultural repleta de libros religiosos y casi carente de literatura de creación, o, por las peculiaridades del siglo que acababa, también de literatura científica. Bibliografía como respuesta a un tiempo en el que emergían naciones y comenzaba a concluir un imperio.

Bibliografías contemporáneas a Medina

Una bibliografía valiosísima, próxima al tiempo de Medina, es la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta publicada en 1886[38]. García Icazbalceta quiso replantear los orígenes de la imprenta en México y, sobre todo, la forma de construir las bibliografías hasta él. La reproducción facsimilar de portadas y la tipográfica de partes de los libros y, en algunos casos, por su interés y desconocimiento, de la totalidad, o la reconstrucción de la biografía de veinticinco autores, son parte de un esfuerzo de un historiador mexicano que, a lo largo de más de cuarenta años, reconstruyó la base bibliográfica de un siglo y lo hizo, además, mediante un procedimiento gráfico que en América aún no se había utilizado: enseñar el libro, demostrar así fehacientemente su existencia. Comentando esta obra, afirma Medina que se trata de un libro "de verdadera erudición, cuya parte material he tratado de imitar en la ejecución de la presente"[39].

Había empezado así en 1886 una concepción bibliográfica moderna que, inmediatamente, iba a tener presencia sistemática en varios países, aunque no fueron abundantes las reproducciones facsimilares por diversos problemas: Gabriel René Moreno y su *Biblioteca Boliviana* (1879), seguida de una *Biblioteca Peruana* (1896); Juan Enrique O'Ryan y su *Imprenta en Guatemala en los siglos XVII y XVIII* (1897); Vicente de P. Andrade y su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* (1899); Luis Ricardo Forns y su *Índice cronológico de la Imprenta de los niños expósitos de Buenos Aires* (1904); Nicolás León y su voluminosa *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* (1902-1908) o Carlos María Trelles y su *Ensayo de una biliografía cubana de los siglos XVII y XVIII* (1907) o sus ocho volúmenes de *Bibliografía cubana del siglo XIX* (1911-1914)[40], o la *Bibliografía bogotana* de Eduardo

[38] La primera edición se realizó en México, Librería de Andrade y Morales, sucesores, 1886. Agustín Millares Carlo corrigió y amplió esta edición en 1954 (México, F.C.E., Biblioteca Americana). De la primera edición, junto a otras obras más de varios países y autores de las que luego daré cuenta, entre ellas las principales de José Toribio Medina, ha aparecido recientemente un valioso material informático en C.D.: *La imprenta en Iberoamérica y Filipinas. Obras de José Toribio Medina. Otros repertorios.*

[39] José Toribio Medina, *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817*, p. 14, n. 1.

[40] Todas estas obras están en la edición citada en la nota anterior a excepción de las dos de Gabriel René Moreno.

Posada (1917) fueron, entre otras más, la plasmación de la historia parcial de un continente, la fundamentación bibliográfica del mismo.

Coetáneos éstos de José Toribio Medina y de su producción principal, quisiera recorrer previamente dos lugares bibliográficos que explicarán la dimensión de su obra, para plantear a partir de ella el nuevo significado que adquirió en relación a todos los citados.

El desplazamiento geográfico de la bibliografía americana: Europa y Estados Unidos como referencias[41]

Nicolás Antonio citaba obras e ingenios americanos en su *Bibliotheca Hispana Nova*, Andrés González Barcia amplió hasta tres volúmenes el *Epítome* de León Pinelo, teniendo muy en cuenta en sus adiciones a autores americanos; en las obras de Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (1863, aunque póstuma pues Gallardo había fallecido en 1852), o en el *Catálogo de la Biblioteca Salvá* (1872), aparecen obras americanas, pero, al margen de estas presencias, el esfuerzo sistemático para una bibliografía americana, como ha sido reiterado por la bibliografía hispanoamericana, se había desplazado desde España hasta Francia inicialmente.

El siglo XIX permitió trabajos globales como el de Henry Ternaux-Compans, cuya *Bibliothèque Américaine* apareció en 1837 o la *Bibliotheca Americana* de Charles Leclerc, publicada en 1878. Desde Inglaterra plantean también la globalidad la *Bibliotheca Americana Nova* de Obadiah Rich (1835-1846), o la *Historical Nuggets* de H. Stevens (1861). En Estados Unidos aparece *A Dictionary of books relating to America* , de Joseph Sahin (1866-1881) y los catálogos de la Biblioteca de John Carter Brown: *Bibliotheca americana. A catalogue of books relating to North and South American*(1882) editados por John Russell Barlett; y el libro del mismo Brown, *Bibliographical notices of rare of curious books relating to America (1875-82)*, también cuidado por John Russell.

La figura excepcional fue sin duda Henry Harrisse, cuya *Bibliotheca Americana vetustissima*[42] se ha planteado como precedente inmediato de José Toribio Medina por José Zamudio y por Guillermo Feliú. Pero aplazo esa cuestión para dirigirnos a otro lugar de bibliografías.

[41] Esta recapitulación está construida teniendo muy en cuenta trabajos previos que considero imprescindibles: entre los principales, el de José Zamudio Z., "Medina y la bibliografía", pp. 421-514 y Guillermo Feliú Cruz, *Medina: génesis del bibliógrafo*. Por supuesto que al que más he tenido en cuenta es a José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-Americana*, tomo VI, Adiciones, quien da todos los datos que siguen los anteriormente citados.

[42] Henry Harrisse, *Bibliotheca Americana vetustissima: a description of works relating to America published between the years 1492 a 1551*; Carlos Sanz López preparó la edición española y publicó, además, *Bibliotheca Americana vetustissima: comentario crítico e índice general de los seis volúmenes que componen la obra*; así como una biografía. Véase Carlos Sanz, *Henry Harrisse (1829-1910) príncipe de los americanistas: su vida, su obra. Con nuevas adiciones a la Biblioteca Americana vetustissima.*

En su *Biblioteca Hispano-Chilena*, Medina señala el *Saggio sulla storia naturale del Chili* (1782)[43] del abate Juan Ignacio Molina como el origen de la indagación bibliográfica por parte de un chileno, teniendo en cuenta las referencias previas de León Pinelo y Nicolás Antonio. La valoración de Medina de este trabajo es que en él "se mencionan sesenta obras, entre impresas y manuscritas, y que no pasa de ser un apunte bibliográfico descarnado, sin ninguna de las condiciones que hacen recomendable un trabajo de esta índole"[44].

Sin embargo, pienso que el interés por Molina tendrá otra línea interpretativa en el erudito chileno por sus aficiones compartidas por la historia natural, que es la base de la construcción del jesuita exiliado en Italia[45] y que, como veremos, es otra parte de la producción intelectual de Medina.

En el siglo XIX, algunas obras adquieren el carácter de precedentes inmediatos: en primer lugar, el *Catálogo de libros y folletos impresos en Chile desde que se introdujo la imprenta* (1857) de los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui; el *Catálogo de las obras publicadas en Chile desde el año 1812 hasta el de 1858* de Santiago Lindsay, basada en el libro de los Amunátegui y en una *Lista alfabética de los periódicos publicados en Chile desde el principio de la revolución hasta el día*, recopilada por Juan Bautista Alberdi en su exilio chileno; la *Estadística bibliográfica de la literatura chilena* de Ramón Briceño (1862) y algunas producciones del historiador Diego Barros Arana (*Noticia bibliográfica de los poemas a que ha dado origen el descubrimiento del Nuevo Mundo, Apuntes para la historia del arte de imprimir en América, Bibliografía de las obras de don Juan Ignacio Molina, Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia, la geografía y la literatura de América*, etcétera).

Los datos anteriores, procedentes del trabajo citado de José Zamudio, tienen en ese lugar una discusión sobre las aportaciones que realizan, hasta llegar a Diego Barros Arana quien, por el volumen bibliográfico de su obra y el rigor de la misma sería el principal entre los que "estimularon con seguridad los comienzos de la labor" de Medina. Pero, tras la aceptación de los datos expuestos hasta aquí, quisiera llevar la discusión a otro terreno, no específicamente bibliográfico, sino vinculado a la historia ideológica que estos nombres significan, recuperando además la cuestión del papel de Henry Harrisse que dejé pendiente en el epígrafe anterior.

[43] Apareció en italiano, *Saggio sulla storia naturale del Chili*, Bolonia, 1782 y la edición española, traducida por Nicolás de la Cruz y Bahamonde, en Madrid en 1795. Antes, en 1788, había aparecido la traducción de la primera parte realizada por José de Arquellada Mendoza.

[44] José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-Chilena*, p. XVI.

[45] Sobre la construcción de su historia natural y su significado en la polémica dieciochesca contra De Pauw y Buffon, cfr.. Gerbi, *La disputa...*, *op. cit.*, pp. 265-272.

Comencé diciendo en este capítulo, que dirigía mi interés hacia las bibliografías en cuanto estuvieran conectadas con un problema determinante de la sociedad. Quisiera plantear ahora el alto significado que, en ese sentido, tiene la obra bibliográfica de José Toribio Medina. Para hacerlo, seguramente, hay que salir del marco, valioso en un sentido pero estéril en otra dimensión, de los biógrafos que comentan, desde sus mismos textos y también desde sus mismas posiciones, a los bibliógrafos. Se puede conseguir mediante este tipo de comentario un alargamiento encomiástico de lo que el mismo bibliógrafo nos dijo, pero éste será finalmente también esquemático y redundante.

Ya dije que, sustancialmente, la información que utiliza Zamudio para hablar de los bibliógrafos europeos y norteamericanos es la que nos proporcionó el propio Medina, y la conceptualización de los mismos coincide: por ejemplo, para Zamudio, Harrisse es valorado así: "La obra de Harrisse inaugura la bibliografía crítica y erudita. La introducción que precede al aparato bibliográfico es digna de nota porque se establecen, por primera vez, algunos conceptos de los cuales arranca toda la moderna bibliografía..." (p. 449); para Guillermo Feliú:

> "...Henry Harrisse [...] (su obra) estableció la bibliografía crítica americana. Medina heredará el cetro [...]. Harisse, fallecido en 1910, alcanzó a conocer a su sucesor y comprobar la superación del chileno. En la *Vetustissima* y en las *Additions*, Harrisse describió en total 490 impresos, correspondientes al período comprendido entre 1493 a 1551, o sea, en el transcurso de 58 años. Medina había ido más lejos. En los 317 años corridos desde 1493 hasta 1810, elevó la suma en su *Biblioteca Hispano-Americana* a 7758 títulos de impresos" (p. 15).

José Toribio Medina nos dice sobre Harrisse: "Y con esto llegamos al verdadero fundador de la bibliografía moderna americana, nos referimos, ya se habrá adivinado, a Mr. Henry Harrisse"[46], comentando que, "a pesar de tan magna labor y de las circunstancias excepcionales de que el autor disfrutó" no fue completo ni dejó de tener errores. Los reparos estaban ya presentes en el volumen primero de su *Biblioteca Hispano-Americana*:

> "La cuestión más ardua con que hemos debido tropezar es sobre lo que debe entenderse por obras que tratan de América. Los libreros interesados en dar salida a sus números cuidan con frecuencia de advertir que muchos de ellos que versan sobre materias enteramente ajenas a América contienen alguna referencia a determinadas regiones o personas de este

[46] Medina, *Biblioteca Hispano-Americana, op. cit*, tomo VI, p. CXVII.

continente; y, como es sabido de todos, el distinguido bibliógrafo norteamericano Mr. Harrisse ha dado cabida en su *Biblioteca Vetustissima* a títulos en que por mera incidencia se nombra a América, y si hubiéramos de extremar este criterio nos hallaríamos al fin con que bien pocas serían las obras que no nos viéramos precisados a describir, como que en muchísimas, por un motivo o por otro, ha debido mencionarse el mundo descubierto por Colón. Pero esto no es posible, ni a nada conduce" (I, X).

Por otra parte, la afirmación de Feliú Cruz que cité antes, de que Harrisse conoció la superación que había realizado el chileno no aparece atestiguada por ninguna parte[47], pero no importa demasiado porque lo que debe interesarnos es que, con algunas distancias, efectivamente Henry Harrisse es sentido por Medina como muy próximo para el esfuerzo bibliográfico que estaba realizando e iba a continuar durante muchos años. Pero estaba próximo, porque era el último eslabón de una construcción que sentía como propia, como nos dice al comienzo de la obra ya citada:

"Aquí encontrarán natural cabida como complemento de estas advertencias, las biografías de todos los que nos han precedido en nuestra tarea; pero a ellas y a otras incidencias relacionadas con la historia de los libros de que se trata en esta obra dedicaremos un prólogo especial, que daremos en tirada por separado una vez que, Dios mediante, hayamos dado término a la publicación del texto de la presente *Biblioteca Hispano-Americana*" (p. XVII).

Consciente de la tradición en la que se asentaba, dedicó una amplia introducción en el volumen VI ("Adiciones" I) de esta obra a relatar a sus predecesores, a reflexionar sobre sus biografías y sus obras, desde León Pinelo a Henry Harrisse, reconstruyendo un esbozo de la bibliografía sobre América que todavía es útil y que, en cualquier caso, es imprescindible para determinar las múltiples huellas intelectuales que le precedían. Olvidó realizar una valoración tan exhaustiva de sus predecesores chilenos, próximos y unos años por delante de su edad y su trabajo. Con ellos se nos plantea un problema que me parece más importante que sus aportaciones para determinar esta gran bibliografía americana que cierra y abre una época: el sentido de la misma bibliografía y de la obra histórica de todos ellos.

[47] Eugenio Orrego Vicuña ha dedicado a este tema su artículo *Medina y Harrisse*, donde analiza un contacto epistolar (sin dar cuenta de otras cartas que asegura que existieron y que desconoce) y el encuentro de los dos en París en 1903. De la lectura de este trabajo encomiástico y poco riguroso obtenemos sólo la información de que Harrisse valoró los trabajos de Medina sobre Sebastián Caboto, a quien Harrisse había dedicado un libro previo que fue superado por los documentos obtenidos por Medina en el Archivo de Indias. Harrisse aceptó con disgusto la novedad del libro de Medina, en el encuentro privado en París , pero no hay nada que atestigüe un reconocimiento de la superación global del trabajo bibliográfico del chileno.

En 1897, cuando Medina publica su *Biblioteca Hispano-Chilena* se la dedica a Domingo Amunátegui Solar. Los hermanos Amunátegui, Ramón Briceño y Diego Barros Arana son los predecesores inmediatos bibliográficos, pero son además miembros activos del grupo intelectual que rodea al escritor y político liberal José Victorino Lastarria. Briceño y los hermanos Amunátegui están bajo la estela del venezolano Andrés Bello y de José Joaquín de Mora. Bello y Mora regeneran la cultura chilena desde los años 30 del siglo; Lastarria, discípulo también de éstos, la política y la cultura en una confluencia de liberalismo y nacionalismo chileno extensible a un nacionalismo continental, americano. El episodio es demasiado amplio para narrarlo aquí: círculos culturales y academias rodean la biografía de los citados desde la mirada atenta del más joven José Toribio Medina. Los devaneos bibliográficos de los Amunátegui, los errores de Briceño convertido en bibliógrafo por mandato de Andrés Bello, la solidez historiográfica y bibliográfica de Barros Arana, forman parte de un sistema cultural de creación nacional y americana. José Toribio Medina es el heredero principal de aquel intento y sobre todo de aquel sistema cultural.

Escribirá miles de páginas para reconstruir bibliográfica e historiográficamente Chile y, un poco más tarde, América. Su ampliación de objetivos tuvo una rotunda y muy citada valoración de Richard Garnett, quien en 1901, tras repasar la bibliografía española desde sus orígenes, y la americana más próxima, afirmaba: "A éstos se puede agregar ahora el señor José Toribio Medina, caballero chileno que ha tomado un continente entero como su provincia"[48], pero la idea de "tomar un continente entero como su provincia", muy reiterada por sucesivos bibliógrafos, no deja de plantearnos inquietudes en el mismo texto: Medina, nos dice, ha publicado ya sus bibliografías chilenas, la de Argentina y la de Lima, y prepara otras más de toda América ("el señor Medina no demorará en encontrar más tierras que conquistar"), pero establece una afirmación inquietante, en un sentido cultural, que quiero transcribir puesto que, a partir de ella, se guiará metodológicamente el sentido final de este trabajo:

> "La historia de la tipografía en Sud-América es tan interesante bajo el punto de vista bibliográfico como lo es de estéril en el sentido literario. La lista de las producciones de la prensa de Lima en la época colonial, publicada ya por el señor Medina, sería un estatuto suficiente de la ley española y bastante disculpa para las faltas de los colonos emancipados. Aparte de los libros religiosos publicados en las lenguas nativas y de las gramáticas y diccionarios asociados con ellos, muy poco se encuentra que indique la vida intelectual o que importe algo de lo que un ciudadano

[48] El texto forma parte de la obra de Richard Garnett, *Essays of an ex-librarian* en la traducción de Víctor Chiappa, del epígrafe "Paraguayan and Argentine Bibliography", en *Noticia acerca de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*, pp. 219-232.

necesita saber. Ceremonias públicas, corridas de toros, leyendas de santos, conclusiones sobre filosofía escolástica, forman el triste catálogo y demuestran cómo un pueblo activo y hábil era condenado sistemáticamente, por lo que se relaciona a sus mandatarios, a la frivolidad, superstición e ignorancia. Pero si Sud-América fue durante tres siglos un desierto para la literatura, presenta un feliz campo para la bibliografía" (p. 222)

Creo que aporto por primera vez esta cita, complementaria a la de que tomó "un continente por una provincia". Debemos partir de ella en el siguiente capítulo, para encontrar un sentido que vaya, desde la bibliografía, hacia otros lugares que tengan que ver necesariamente con la literatura, y con el pensamiento. Garnett, conservador a fines de siglo del Museo Británico, estaba siendo precursor, me acabo de dar cuenta ahora, de las ideas restrictivas sobre la literatura que enuncié al principio. La cita de Garnett no la tomo de Harold Bloom, pero la cuestión sigue abierta: José Toribio Medina, en todo esto, realizó una bibliografía continental en múltiples volúmenes. Y escribió muchas cosas vinculadas a ésta. La pregunta final se hace evidente ¿construyó un trabajo excelente desde el punto de vista de la bibliografía, pero estéril desde el punto de vista literario? Antes de responder será necesario que tracemos su biografía intelectual en medio de su época.

UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL[49]

Hay algunos rasgos previos de los que quisiera partir para entrelazar la biografía de Medina con la obra que creó en sus setenta y ocho años de vida. Se trata en cualquier caso de no reiterar las interpretaciones biográficas y sumamente encomiásticas que los aniversarios (el centenario de 1952 como principal) fueron creando. Resultan molestos los biógrafos que han reiterado frases más o menos solemnes como llamar a Medina "el mayor bibliógrafo de la cristiandad" o resaltar frases del autor tan concluyentes como "he trabajado mucho y me he cansado poco", lo cual, por mucho que se destaque como elogio, no deja de ser una tontería.

Pretendo otra cosa: captar a José Toribio Medina en un significado global que su biografía resalta, y en un contexto cultural y social como Chile y América en unos años determinantes para el Continente.

Comienzo por tanto por dos rasgos que parecen los centrales: el primero es que su obra está construida con una reflexión central sobre la Colonia y, si queremos delimitar otro espacio de la misma, también sobre la Conquista. Creo que este rasgo, para problemas que conciernen a la identidad cultural americana, ya resulta determinante.

Hay una segunda cualidad que creo que es la que más importancia tiene, y convierte su obra en algo diferencial a los espacios bibliográficos que hemos visto hasta aquí: el carácter continental de la misma, su recorrido cultural y bibliográfico sobre la mayor parte de los países hispanoamericanos. Creo que estas dos sugerencias son suficientes para organizar a partir de ellas un recorrido sobre su biografía intelectual. Previo a éste se hace imprescindible un breve contexto que resuma unos años determinantes para Chile y para el Continente.

La elite liberal tardía

En 1852, el año en el que José Toribio Medina nace en Santiago, José Victorino Lastarria regresaba de una deportación al Perú ordenada por el gobierno de

[49] Una biografía de este tipo se hace teniendo en cuenta las ya existentes. He tenido muy presentes algunos trabajos de Guillermo Feliú Cruz, que aparecen citados en la bibliografía general, y me ha sido de gran utilidad, por su sobriedad expositiva, la obra de Sergio Villalobos, *Medina. Su vida y sus obras*. No hace falta que diga que esta biografía está construida con otro criterio, entrelazando a Medina con datos y contextos históricos e ideológicos y, sobre todo, con la presentación de sus obras principales. Reivindico el criterio de biobibliografía y afirmo que tiene una orientación diferente de las otras que, sin duda, me han sido muy útiles.

Bulnes el año anterior. Lastarria había fundado en 1849 el Partido Liberal y combatía la desviación autoritaria de Bulnes que desencadenaría el gobierno de Manuel Montt, conservador en lo ideológico pero reformador en lo social por el empuje de los acontecimientos. Son años de modernización económica y de construcción de infraestructuras esenciales. Ese mismo año se había comenzado a construir el ferrocarril de Santiago a Valparaíso y al año siguiente se inauguraría el telégrafo entre estas dos ciudades principales. El país construye una modernidad tardía en la que las figuras de Lastarria, Francisco Bilbao, Manuel Bilbao y Santiago Arcos, significan nombres esenciales para esta alternativa[50].

Los años de consolidación del liberalismo y de crecimiento impetuoso, civil, urbano, cultural, duran, en medio de múltiples crisis, hasta 1924, cuando una Junta militar cancela la experiencia parlamentaria del gobierno de Alessandri.

No pretendo un recorrido por estos setenta años de acontecimientos históricos chilenos, sino determinar dos fechas que son el contexto de la producción intelectual de Medina y, entre ellas, un sentido que enunció con fuerza una de las figuras intelectuales que más certeramente se han ocupado del período, Bernardo Subercaseaux, quien al analizar el significado de Lastarria señala:

> "...constatamos que la conciencia liberal chilena es abstractamente nacionalista, puesto que en su intento fundacional se define casi en la pura oposición a lo español y al pasado colonial, encontrándose además en la paradoja de tener que fundar una cultura propia a partir de elementos ajenos. De ello se desprende que "lo chileno" para un pensador y escritor como Lastarria, nace como valor y como idea antes de tener una existencia real. Dentro de esta vocación ideologista, las ideas tienden a transformarse en esquemas absolutos con respuestas para todas las inquietudes, y los idearios cristalizados pasan a ocupar el lugar que debían ocupar los procesos de creación de símbolos o de elaboración de ideas"[51].

La "elite ilustrada" se ha convertido en un concepto clave historiográfico para definir las minorías que detentan el poder en el siglo XIX latinoamericano. Un trabajo de E. Brandford Burns[52] cita las similitudes de este grupo social

[50] La figura de Lastarria, central para configurar ideológicamente, y también literariamente el período, ha tenido un tratamiento amplísimo: para su pensamiento sigue siendo esencial el trabajo de Luis Oyarzún, *El pensamiento de Lastarria*; un estudio colectivo reciente que enmarca la figura en su contexto social preciso es Ávila Martel *et al.*, *Estudios sobre José Victorino Lastarria*. Sobre las figuras citadas en la articulación política del período, cfr. Agustín Edwards, *Cuatro presidentes de Chile*.

[51] Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, vol. I, p. 10.

[52] E. Bradford Burns, "Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography", pp. 409-431.

en el que, para el caso de Chile, junto a Lastarria, señala a los hermanos Amunátegui, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna[53] y, algo más tarde, a José Toribio Medina. Bernardo Subercaseaux[54] resume así algunas ideas principales sobre este grupo:

> "recibieron la misma educación secundaria, conocieron otras lenguas –sobre todo el francés– y estudiaron para abogados [...] vivían en la capital y [...]tuvieron en algún momento conexiones con el gobierno. Fueron historiadores, en fin, asociados con la élite económica, política y social del siglo XIX",

y señala los siguientes rasgos ideológicos comunes:

José Toribio Medina

[53] Una síntesis útil sobre el significado de estas figuras es la de Ricardo Donoso, "Tres historiadores chilenos del siglo pasado: Amunátegui, Vicuña Mackena y Barros Arana". Sobre la formación de los Amunátegui y la deuda con Andrés Bello, cfr. Horacio Jorge Becco, *Bello y los Amunátegui.*

[54] Bradford, *op. cit.*, pág. 180-181.

"considerar a Europa como medida del progreso universal; el tener una actitud antimundo indígena o el considerar, hacia 1850, como parámetros de la civilización a las libertades políticas y luego, hacia 1870, con el positivismo, a la cantidad de rieles, edificios y telégrafos. Explicaría también que los historiadores hubiesen generalizado la vida de un sector como imagen global de la sociedad y que sus historias fuesen crónicas de la capital o historias de héroes o de la Constitución, más que historias de una realidad verdaderamente nacional...".

Variantes para José Toribio Medina[55]

El hijo del magistrado José del Pilar Medina tuvo que estudiar obligatoriamente la carrera de Leyes, que concluyó en 1872, cuando contaba 20 años, recibiendo por las amistades de su padre al año siguiente la posibilidad de dedicarse a la política, como diputado, posibilidad que rehusó y que testimonia en sus *Apuntes biográficos*[56]:

"Un día me ofrecieron, en 1873, la secretaría del partido montvarista, cuando no pasaba de los veintiún años. No me interesaba, como nunca me interesó, la política de círculo que imaginan es la verdadera expresión del espíritu público de un hombre. Yo sentía, por el contrario, una completa aversión a las intrigas de los partidos políticos y no porque así pensara, me

[55] No parece que tenga mucho sentido reconstruir aquí la bibliografía completa de José Toribio Medina, en primer lugar porque esto ya ha sido realizado; en segundo lugar, y seguramente el más decisivo, porque este trabajo perdería el carácter reflexivo e instrumental que pretende: una bibliografía de 448 títulos no puede ser comentada minuciosamente; es decir, aislando cada uno de ellos. Diré, en cualquier caso, que quien esté interesado en la totalidad de la obra tiene algunos trabajos antiguos y más recientes que han ido dando cuenta de la misma. Éstos son: Chiappa, *op. cit.* Contiene 96 entradas desde 1873 hasta 1906. Da fragmentos valorativos de las obras principales; Guillermo Feliú Cruz, *Catálogo de las publicaciones de Don José Toribio Medina (1873-1914) por Víctor M. Chiappa, continuado hasta el día y seguido de una bio-bibliografía por Guillermo Feliú Cruz.* Contiene desde la entrada 97 hasta las 307. Da fragmentos valorativos de las obras principales; Guillermo Feliú Cruz, *Bibliografía de Don José Toribio Medina. Notas críticas.* Contiene desde la entrada 308 hasta la 408. También utiliza textos valorativos de las obras; Carl H. Schaible, *Bibliografía de José Toribio Medina.* Contiene 448 entradas basadas en la ampliación y corrección de los trabajos anteriores. No comenta las obras. Es por razones obvias el trabajo bibliográfico más riguroso, al utilizar los precedentes y tener una perspectiva más completa. Procederé al comentario de la obra utilizando algunos criterios de ordenación global que permitan sacar estas páginas del espacio del catálogo. Estos criterios son: grandes núcleos temáticos de la misma; valoración de las obras principales y utilidad de estas obras y ejemplos del valor que encierran para cualquier investigador.

[56] Se trata de un amplio documento con el que contestó a preguntas de su discípulo y biógrafo principal, Guillermo Feliú Cruz, del que éste da cuenta en *Don José Toribio Medina. Los primeros años. La formación intelectual.*

sentía con menos amor a la cosa pública, como siempre lo he manifestado. La política necesita un espíritu que a mí siempre me ha faltado, y él consiste en saber tener un exacto sentido del halago. Además mis inclinaciones ni por curiosidad me llevan a ese campo. Así, poco tiempo después rechacé con verdadera indignación de mi padre el ofrecimiento que los nacionales me hacían de una diputación suplente y luego de otra en propiedad".

El mismo año de 1873 apareció el primer artículo de José Toribio Medina. Se trata de una reseña de *María* de Jorge Isaacs[57]. Está dedicado a alguien por medio de unos puntos suspensivos (A...) y tiene la ingenuidad precoz de quien ha elegido a esa edad el camino de las letras y comienza contándonos su estado emocional:

> "Cuando juntos leímos *María*, me pediste en la memoria de esas gratas horas que tan presto pasaron, como un recuerdo de los para mí inolvidables momentos en que reclinada a mi lado, me confiaste la dulce misión de enjugar las lágrimas que las páginas que yo leía te hacían derramar, publicase la apreciación que entonces formamos del hermoso libro de Jorge Isaacs; fue inútil que te hiciera presente que no era yo el más a propósito para inspirar entre nosotros el deseo de conocer la creación del poeta colombiano; insististe y, como siempre, he tenido que ceder. Tú bien sabes que en cambio de este pequeño sacrificio nada te exijo; ¿ni qué recompensa podría pedirte cuando el solo recuerdo de los momentos que volaron a tu lado me hace aún hoy tan feliz?...".

Los caminos de esta ternura casi cursi conducen a Doña Mercedes, la esposa y colaboradora principal del bibliógrafo; la clave de su decisión por la literatura nos debe llevar, sin embargo, a un espacio en el que el polígrafo chileno poco tendrá que ver con esta entrada sentimental en la literatura americana.

Varia de estudios juveniles y diversos

Los años iniciales están cargados de sorprendentes intereses: el mismo año de su artículo sobre la novela de Isaacs publica un trabajo sobre los insectos chilenos[58], texto que el joven Medina afirma no dirigir a los sabios, sino a un público que puede conocer así un tema "agradable y útil". El año siguiente aparece una llamada militante a la fundación de una sociedad entomológica[59]

[57] José Toribio Medina, "Apuntes para un juicio crítico", pp. 840-852.

[58] "Los insectos enemigos de Chile", pp. 705-719.

[59] José Toribio Medina, "Motivos para la fundación de una sociedad entomológica chilena", Nº 7, pp. 50-51; Nº 8, pp. 58-59.

y, a lo largo de su vida, este tema juvenil será recurrente. Guillermo Feliú Cruz, su biógrafo principal, destacó que esta afición estaba vinculada a su tiempo escolar en el Instituto Nacional donde, junto a conocer como discípulo a Diego Barros Arana como profesor de Historia, Miguel Luis Amunátegi de Literatura, Ramón Briceño de Filosofía, fue discípulo también del naturalista Rodulfo Amando Philippi. Por este interés formó Medina una amplia colección de insectos reunidos en el área de Santiago[60], que es la base real de las descripciones que publica en ese primer trabajo.

El folclore chileno anima un tercer artículo del escritor de 21 años: "El Piuchen"[61], quien trata aquí del mito indígena de esta avecilla-vampiro que realmente es un murciélago que ataca a los animales y vive de su sangre. Un mito histórico y popular es recorrido por alguien que está tentando sucesivos temas y que, de alguna forma, mantendrá siempre en el futuro estos intereses.

Como, también a los 21 años, su traducción de *Evangeline* de Longfellow[62] que aparece como una nueva versión, no especialmente afortunada, de una obra que había tenido una amplia difusión en Chile y en América. El poema de los infortunios de una comunidad cedida por Francia a Inglaterra en 1713, vistos a través del infortunio de la pareja de enamorados Gabriel y Evangelina, desterrados por los ingleses hacia otros lugares de América, tuvo en Medina una traducción en prosa que es parte, sobre todo, de un situarse sobre la previa fortuna editorial de esta obra[63].

Los datos, basados principalmente en la reconstrucción de Feliú Cruz, nos han puesto delante a un crítico literario que analiza una novela, a un entomólogo que clasifica los insectos de su lugar, a un folclorista que analiza mitos indígenas, a un traductor de un poema romántico norteamericano. El joven Medina, entre los veintiuno y veintitrés años, parece abierto a todas las posibilidades de actividad intelectual. Muy pronto, sin embargo, va a determinar su orientación principal en otra dirección.

Hay un motivo del contexto histórico que seguramente sirve para explicar su formación en estos años: José Victorino Lastarria había regresado en 1873 a Santiago, tras dos años de autodestierro en el norte del país por desacuerdo con la actitud política que significó el pacto de los liberales y los conservadores. A su regreso funda la Academia de Bellas Letras en la que participan maestros de Medina como Barros Arana, o los hermanos Amunátegui. En este ambiente cultural, posiblemente, se intensificarían las razones históricas que Medina va a abordar como reflexión principal a partir de aquí.

[60] Feliú Cruz, *Don José Toribio Medina..., op. cit.*, pp.10-11.

[61] "El Piuchén", pp. 48-49.

[62] H.W. Longellow, *Evangelina. Cuento de la Acadia.*

[63] Cfr. sobre la traducción y la amplia difusión hispanoamericana de la obra, el trabajo de Eugenio Pereira Salas, "J.T. Medina traductor de Longfellow", pp. 1-15.

A los veintitrés años es nombrado Secretario de la Legación chilena en Lima. Sus biógrafos destacan que no hubo mucha afinidad con el embajador y, en todo caso, prefería decididamente otras ocupaciones. Entabla una amistad duradera con Ricardo Palma; con el Director de la Biblioteca Nacional del Perú Francisco de Paula Rodríguez Vigil; con el erudito Manuel Mendimburu, quien le regalara algún manuscrito con el que se abre una continua pasión de coleccionista de los mismos. Efectúa en Lima las primeras publicaciones de historia y literatura, utilizando un periódico, *El correo del Perú*, publicado en aquella capital donde traza las biografías de Fray Miguel de Aguirre (Schaible, 7)[64] y Hernando Álvarez de Toledo (Schaible, 8) en varios números del periódico. Un artículo sobre astrología en el mundo antiguo chileno, *Los araucanos y la astrología* (Shaible, 9) cierra la escritura de este año peruano, donde publica además la edición de un manuscrito regalado por Mendiburu: la crónica del padre fray Juan de Jesús María[65]. Se trata de una crónica de más de un centenar de páginas que aborda los años en los que Francisco Meneses gobernó Chile (1663-1668). Se desconoce quién fue este autor que oculta su nombre y realiza un duro alegato contra la figura del gobernante, defendiendo a todos aquellos que sufrieron su persecución.

La importancia de este texto es que es la primera edición que Medina realiza, abriendo a partir de aquí un amplio interés por la publicación de documentos. Publica entre enero y febrero de 1876 *Ercilla juzgado por la Araucana* (Schaible, 11) en ocho números de *El correo del Perú*. Es su primer trabajo sobre Ercilla y, como sabemos, abre una indagación sobre el autor que fructificará en años sucesivos en múltiples escritos y ediciones hasta su monumental edición de *La Araucana*.

A comienzos de 1876[66] deja su puesto diplomático y va durante tres meses a Estados Unidos para encontrase con quien luego sería su esposa, Mercedes

[64] Utilizaré a partir de aquí un sistema de identificación doble: las obras mayores serán citadas en nota a pie de página; las menores, es decir, artículos o algunas ediciones menos importantes para la configuración de su obra, llevarán entre paréntesis el dato Schaible y el número con el que aparecen en esta bibliografía que es la más completa y la más reciente, haciendo referencia a Schaible, *op. cit.*

[65] *Memorias del reino de Chile y de don Francisco Meneses. Escribíalas el Padre Fray Juan de Jesús María Religioso de la observancia de Nuestro Padre San Francisco...Publicadas con una introducción biográfica y algunas notas por José Toribio Medina.*

[66] Cerrado ya este libro obtuve la posibilidad de trabajar sobre su correspondencia que consiste en cuatro amplios volúmenes no transcritos que recogen la siguiente cronología: 1850-1876; 1876-1880; 1881-1886 y 1891-1928. Aunque habrá que volver sistemáticamente sobre este material que he revisado en pocos días, anticiparé como nota algunos sentidos importantes que sus cartas anuncian. Por ejemplo, en carta desde Nueva York, el 14 de junio de 1876, le dice a su padre: "Querido papá: cuatro días hace que me encuentro en la capital comercial de los Estados Unidos, adonde llegué con toda felicidad deseoso de darle a usted las más noticias que pueda, voy a seguir mientras sea posible la forma de diario en mis cartas, para

José Toribio Medina con su esposa y colaboradora, Mercedes Ibáñez, en 1908.

Ibáñez, cuyo padre acababa de ser nombrado embajador en Whashington. Viaja a Europa a continuación, a Londres primero, trabajando en el Museo Británico donde coincide y entabla amistad con Pascual de Gayangos y Gaspar del Río. Viaja, luego, a París en cuya Biblioteca Nacional encuentra la segunda parte del *Parnaso Antártico* de Diego Mexía. Viaja a Madrid y Sevilla trabajando por primera vez en el Archivo de Indias[67] donde recopila materiales como

---

que juntos nos paseemos por estas calles de Dios o juntos visitemos cuanto de atractivo ofrezca la ciudad a la curiosidad del viajero". El anuncio de correspondencia en "forma de diario" (a este párrafo siguen cuatro dobles cuartillas escritas por las dos caras) es suficientemente relevante para volver próximamente sobre este conjunto de documentos.

[67] La imagen de este viajero en España es inicialmente desoladora. En carta desde Sevilla el 18 de septiembre de 1876, escribe: "Querido padre: como le decía en mi anterior, Madrid me tenía fastidiado por su sistema de hacer perder el tiempo. Días hubo en que nada pude hacer (...) Las iglesias valen poco en Madrid. San Isidro es la mejor, pero dista mucho de acercarse a otras provincias. De los conventos es muy digno de mostrarse el de Nuestra Señora de Atocha, que ha sido siempre muy favorecido de la Reina Isabel. En su Iglesia están casi todas las banderas que en batallas han ganado los tercios españoles i en una de sus capillas, la tumba del general Prim, monumento artístico de gran mérito. Se habla sin embargo de quitarlo

en otras bibliotecas europeas (Roma, Viena, Berlín, Bruselas, Hamburgo, etc)que recorre en este primer viaje. Ha sido más de un año en Europa que sedimenta una actividad de recopilación de nuevas fuentes documentales y literarias puesto que ya tiene un propósito claro: escribir una Historia de la literatura chilena de la colonia para cuya escritura la Universidad de Chile había convocado un concurso público. Medina, recordémoslo, tiene veinticinco años. En 1877 *El Correo del Perú* (Schaible, 12) publica una carta de Medina desde París, fechada el dos de febrero: da cuenta en ella, con el título de "Algo de Historia del Perú", de hallazgos documentales y bibliográficos en el Archivo de Indias, la Nacional de París y la Biblioteca de El Escorial.

La *Historia de la Literatura Colonial de Chile*

En 1878 gana el concurso convocado por la Universidad y edita la *Historia de la Literatura Colonial de Chile*[68]. Dos informes de ilustres historiadores como Gregorio Víctor Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna la acompañan poniendo de relieve que es el primer trabajo de esa envergadura, porque Medina, efectivamente, ha afrontado, desde los orígenes hasta comienzos del siglo XIX, una tradición literaria desde la erudición y una nueva y amplia aportación documental.

La reflexión sobre esta obra, que ha tenido algún trabajo de conjunto interesante[69], tiende a plantearse cómo aquel intento temprano y nuevo que sufrió inmediatamente del envejecimiento que una investigación de historiografía literaria obtiene cuando se suceden estudios posteriores y nuevos hallazgos documentales, viaje para cuya comprensión no se necesitan muchas alforjas. Tengo, sin embargo, el estudio de Medina como un conjunto de notas impres-

---

de su lugar porque el pueblo ha comenzado a creer que era masón. Algo parecido con ese rasgo tiene un decreto del gobierno dictado últimamente prohibiendo a los disidentes toda clase de anuncios, que han sido mirados como manifestaciones públicas del culto. Es realmente increíble el atraso y la desmoralización de este pueblo, que se pudre de corrupción por todos los lados, que acepta como lo más natural que se le prohiba hablar de política en los cafés; i que ahora mismo conspira contra el orden; que roba al estado de cuantas maneras pueda imaginar; que ni tan siquiera tiene idea de la instrucción pública; ¿qué decir del atraso de las mujeres? ¡A qué abyección están condenadas...". Siguen a estos párrafos descripciones apasionadas de Toledo y Sevilla y da cuenta a continuación de su primer encuentro con el Archivo de Indias y con documentos chilenos en él: "El gran atractivo de Sevilla, que me detendrá medio año si fuera posible, es el Archivo de Indias". Los párrafos de valoración ideológica que realiza sobre la situación de lo público en España deben recordarse en la lectura de nuestro capítulo final de definición de su mundo cultural e ideológico.

[68] José Toribio Medina, *Historia de la Literatura Colonial de Chile.*

[69] El mejor, sin duda, valorando el conjunto de aportaciones que surgen a partir de esta obra, es el de Raúl Silva Castro, "Medina, historiador de la literatura chilena. Notas para un estudio", pp. 1-15.

cindibles para poner en marcha, en su tiempo, una investigación que no existía y, en el nuestro, una serie de indicaciones que todavía hay que seguir. No importa, por ejemplo, que supusiese todavía que el autor de el *Purén indómito* fuese Hernando Álvarez de Toledo, cuando hoy sabemos que realmente fue Diego Arias de Saavedra. No importa que reconstruyese la biografía del supuesto autor y comentase el poema que antes había anticipado Diego Barros Arana, en una edición parcial de 1862, o que los primeros datos del poema y de la atribución a Álvarez de Toledo estén en León Pinelo y Nicolás Antonio[70]. Importa sobre todo que fue Medina quien llamase la atención en el interior de un conjunto reflexivo que intentaba demostrar un proceso histórico que superase la individualidad en un esbozo de sistema literario y cultural:

> "Las palabras *Literatura Chilena* se refieren al cultivo que el pensamiento en todas sus formas, alcanzó en Chile durante el tiempo de la dominación española. Trátase simplemente en nuestro caso de averiguar y constatar la marcha seguida entre nosotros por los que se dedicaron a las letras, estudiando el alcance de las producciones del espíritu bajo las influencias inmediatas que obraron en nuestro suelo, bien sea a consecuencia de los hombres que las sufrieron, bien sea a causa de las tendencias impresas a su carácter por el pueblo en medio del cual vivieron, o de la naturaleza propia de un país desconocido"[71].

Un sistema literario, entonces, en el que "el pensamiento en todas sus formas" es el que se intenta reflejar. Una obra de historia literaria a la que a partir de aquí, en otros apartados, tendré ocasión de referirme.

1882: *Los aborígenes de Chile*

En 1878 viaja a la Araucanía para conocer la realidad cultural de los indígenas chilenos y sus costumbres. Es un viaje difícil, que dura varios meses y en el que es acompañado por un indígena, don Basilio, que le sirve de introductor en las comunidades mapuches. La interrupción de esta actividad se produce en 1879 cuando la Guerra del Pacífico, en la que Chile combate contra Perú y Bolivia, hace que Medina participe en Iquique como Auditor de Guerra.

De este tiempo surge un texto esencial para contrastar las ideas globales del historiador chileno: *Los Aborígenes de Chile*[72], publicado en 1882, año deter-

[70] El poema ha tenido por fin una excelente edición por parte de Mario Ferreccio Podestá con estudio preliminar de Mario Rodríguez Fernández: Diego Arias de Saavedra, *Purén Indómito*.

[71] Medina, *Historia de la literatura...*, *op. cit.*, p. VIII.

[72] José Toribio Medina, *Los aborijenes de Chile*. La grafía del título responde a las normas ortográficas de Bello.

minante en el que la Guerra del Pacífico comienza a ser favorable para los chilenos que la concluirán con victoria el año siguiente; y un año también en el que continúa la guerra contra los indígenas en la Araucanía, en el sur del país, con una política que se llamó "de pacificación" y que el coronel Gregorio Urrutia comenzaba a finalizar con la derrota de los araucanos, en una dura represión que en el Congreso Nacional había provocado las protestas razonadas contra la violencia de José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Pedro León Gallo y Manuel Antonio Matta. Justamente en ese año, el texto de José Toribio Medina era sobre todo una llamada de atención sobre un mundo indómito en el pasado que estaba ya desapareciendo:

> "En poco tiempo más desaparecerá de nuestro mapa Arauco independiente, pero la nación legendaria que durante siglos se ha mantenido indómita contra la superioridad de la raza europea, subsistirá siempre por su influencia, sus recuerdos y su herencia en el suelo de sus antepasados"[73].

El lamento por la desaparición de ese mundo debe situarse en el contexto de la "pacificación" que el ejército estaba desarrollando, mientras que el libro se tiene que considerar como la primera aproximación de conjunto al mundo arqueológico, etnológico, cultural y humano de la Araucanía. Con el trabajo de historiador se adentró en los datos de las crónicas del pasado, pero su actividad aquí se convirtió también en crónica contemporánea al vivir en el territorio durante unos meses y estar en contacto con las comunidades indígenas. En ellas anotó concienzudamente los datos que iba a elaborar en su libro y plasmó un sentido de permanencia cultural que lo establecía como originario de la misma nación:

> "Cuando el inca Viracocha, allá por los comienzos del siglo XV, visitaba los territorios de Tarapacá que sus generales acababan de incorporar por la fuerza de las armas a su real corona, presentáronse en su campamento ciertos embajadores tucmas y le hablaron así: 'Te hacemos saber que lejos de nuestra tierra, entre el sur y el poniente, está un gran reino llamado *Chili*, poblado de muchas gentes, con los cuales no tenemos comercio alguno, por una gran cordillera de sierra nevada que hay entre ellos y nosotros...' "[74] .

La cita de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso es la primera mención histórica del nombre de Chile y se convierte en referencia ineludible para su recorrido inmediato sobre los aborígenes. A partir de aquí, una amplia disquisición sobre los orígenes verdaderos del nombre –la cita del cacique

[73] Medina, *Los aborígenes...*, *op. cit.*, p. 314.
[74] *Op. cit.*, p. 22.

Chili por Diego de Almagro, ratificada por Pedro de Valdivia en sus documentos, los topónimos, etc.– no deja lugar a dudas tampoco sobre la temprana vocación lexicográfica del autor. En la argumentación, medio centenar de testimonios históricos, de botánica o zoología –como el del origen en la avecilla *tili*, que tanto interesó al abate Molina–, sirven de apertura a un masivo recorrido, a través de cronistas, viajeros y antropólogos, por el mundo de la araucaria: las edades, las razas primitivas, la geografía, las tradiciones, las lenguas de los araucanos, la población, los hábitos alimenticios, la vida cotidiana, el canibalismo, los sacrificios, los ritos para la otra vida, el matrimonio, los cantos y bailes, el ocio, la embriaguez, las modificaciones culturales que impuso la dominación inca en el valle del Mapocho, etc. forman un sistema descriptivo, en el que la observación directa de aquel espacio y su contacto con las comunidades mapuches densifican los datos que reconstruye en la primera visión sistemática de aquel universo indígena, visión de la cual nos interesa hacer resaltar aquí sobre todo la atención hacia el mundo indígena que tempranamente había desarrollado[75].

1884: DE NUEVO MADRID

El Almirante Patricio Lynch, embajador chileno en Madrid, ha reclamado a Medina como secretario de la Legación. El nuevo puesto diplomático conlleva una responsabilidad que Medina ha solicitado: obtener copias de los documentos sobre Chile que se encontraban en los archivos españoles. Antes de partir había publicado un *Índice de los documentos existentes en el Archivo del Ministerio del Interior* (Schaible, 23), un voluminoso trabajo archivístico de casi mil páginas que lo acreditaban incluso para solicitar fondos ante su inminente viaje a España con el fin de realizar trabajos del mismo tipo[76].

Varios archivos españoles reciben la visita de Medina: el de Indias, el Notarial de Sevilla, Simancas, Academia de la Historia, Escorial, Biblioteca Nacional. Contrata copistas con las cantidades que le entrega el gobierno chileno. Un documento habla de que con las quince mil pesetas que le entregaron consiguió que copiasen 15.678 páginas en los archivos mencionados. Los biógrafos chilenos olvidan mencionar un problema que todavía exige confrontación y comprobación. Dada la cantidad de manuscritos que donó Medina a la Biblioteca Nacional de su país, mediados los años veinte de nuestro siglo, parece que el ilustre polígrafo dejó a veces las copias llevándose los originales. Esta indicación, que he obtenido verbalmente en varias ocasiones, exige

[75] Una valoración global sobre este aspecto en Álvaro Jara, "El indio en la obra de José Toribio Medina".

[76] "Carta de don José Toribio Medina al Honorable Consejo de la Universidad de Chile". Es un documento en el que solicita exactamente fondos para obtener copias de los documentos chilenos.

por supuesto una confrontación de materiales que, de momento, no he podido realizar. Cuando hable del volumen de los manuscritos originales donados quedará claro el por qué de esta suposición.

El acopio documental de archivos españoles, extendido a Londres y a otras ciudades europeas, conlleva su relación con un conjunto de intelectuales españoles como Marcelino Menénez Pelayo, Gaspar Núñez de Arce, Ramón de Campoamor, José Tamayo y Baus, Pedro Antonio de Alarcón, etc., lo que provoca además que sea nombrado Correspondiente de la Real Academia de la Lengua en 1885 a propuesta de Núñez de Arce y de Menéndez Pelayo[77].

De esta experiencia también un momento clave es su trabajo en Simancas. A fines de 1884 entra por primera vez en los documentos de la Inquisición:

> "Existen dentro de aquellos muros, en un subterráneo lóbrego y húmedo, verdaderamente fúnebre, oliendo a cadáver putrefacto, los papeles de los tribunales de la Inquisición que Felipe II mandó establecer en sus posesiones americanas: hallazgo tanto más precioso cuanto que era éste un tema sobre el cual es rarísimo encontrar referencias en documentos emanados de otra fuente. Nuestros investigadores más diligentes apenas sí habían podido descubrir algunos trasuntos de lo que aquel tremendo tribunal había sido en Chile"[78].

El futuro historiador de la Inquisición en América aparece formándose aquí. En el recuerdo del episodio, una importante connotación ideológica nos transmiten las palabras que definen el subterráneo de Simancas: lóbrego, húmedo, fúnebre, cadáver putrefacto... no destaco un exceso retórico tanto como

[77] Algunos biógrafos han hablado de que fue el "primer americano elegido Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Lengua" (por ejemplo, Mary A. Bromsen, *José Toribio Medina, humanista de América*, p. 43). Consultado sobre este tema Alonso Zamora Vicente, me responde en carta personal el 17 de julio de 1999: "Lo de correspondiente en 1885, puede que sea verdad: es la fecha inicial de la Academia Chilena. Se necesitaban algunos, pocos, para considerar la existencia de la Corporación. Luego, ésos escogían a los demás. Puede estar ahí. Pero no es una primacía clara. Y primero entre todos, no: lo fue Andrés Bello en 1851, como honorario (no había aún correspondientes como ahora). Y éste pasó a correspondiente al crearse la figura, en 1861. Junto a este cambio hay varios más hispanoamericanos (Olivé, Cortina, Couto, etc). Las Academias correspondientes nacieron en 1870 (en el papel) y en 1871, la primera real: la colombiana. Siguieron Ecuador (1874), México (1875), Salvador (1876), Venezuela (1883), Chile (1885). Siguió Perú (1887)...Hubo vacilaciones, dudas, síes y noes. Pero hubo muchos antes que Toribio Medina..." La nota la doy no sólo para corregir un dato, sino para indicar que, tras la *Historia de la Real Academia Española* que ha publicado Alonso Zamora Vicente habrá que acometer en el futuro con el mismo rigor global la historia de las academias americanas. Ojalá lo haga el mismo Don Alonso, por la información que ya da en su reciente volumen. Desde el punto de vista de las relaciones culturales y con implicaciones múltiples esta reconstrucción parece que es necesaria.

[78] Dice estas palabras en un discurso en la sesión inaugural del Ateneo de Santiago en 1888 titulado "En busca de datos para la Historia de Chile".

una actitud ideológica que, como veremos más adelante, servirá para explicar determinadas actitudes y confrontaciones de Medina con la cultura española de su tiempo.

En el Archivo de Indias de Sevilla encuentra papeles de la antigua Capitanía General de Chile. Desde documentos de Pedro de Valdivia hasta nombres de la independencia son copiados o, en algunos casos, distraídos.

Con todo este material regresa a Chile en 1886. Se casa con Mercedes Ibáñez, quien será su colaboradora principal y anónima en las tareas que va a emprender a partir de aquí, que, editorialmente, como vamos a ver, serán muchas.

José Toribio Medina, en su juventud.

1886-1891: LA SOLEDAD DEL BIBLIÓGRAFO

Un querido maestro me definió una vez a los bibliógrafos como "gente huraña y asustadiza". Es una metáfora que me sirve para estos cinco años de actividad de Medina que fueron cruciales. Fuera, en Chile, ocurrían muchas cosas. José Manuel Balmaceda había sido elegido presidente de la república con el apoyo de los liberales. Rubén Darío llegaba a Chile donde escribía nada menos que *Azul*, que debía haber prologado Lastarria, quien muere a mitad del prólogo en 1888, el año en el que aparece la obra y los historiadores de la literatura dirán a posteriori que había comenzado el modernismo. Hay movimientos sociales intensos: hasta los peluqueros hacen un paro general en Santiago en

1887. Medina escribe libros, las primeras bibliografías y funda su propia imprenta, a la que inicialmente bautiza "Ercilla" y, a partir de 1890, Imprenta Elzeviriana. Veinte libros fundamentales salen en estos cinco años. Destacaré aquellos que significan líneas permanentes de indagación a partir de aquí.

En 1887, publica su primer estudio sobre la Inquisición, relativo al Perú[79]. Está dedicado a Diego Barros Arana "como amigo y maestro", y explica inicialmente en su prólogo el hallazgo de Simancas:

> "[Hay] una colección de catorce volúmenes, en folio, que abarcan la correspondencia de los inquisidores, desde el nombramiento de los primeros hasta finales del siglo XVII, sin más falta que los documentos referentes a los cuatro últimos años del XVI; veintiún legajos en cuartillas, que comprenden desde aquella fecha hasta principios del actual; cuatro enormes legajos de procesos de fe, siete de relaciones de causas, algunos libros de cédulas y órdenes del Consejo de inquisición, y una cantidad de procesos en materia civil...".

El hallazgo provoca indudablemente alguna incomodidad ideológica de la que quizá Medina quiere justificarse:

> "Al explotar este tema histórico, nunca he pensado en la parte religiosa del asunto; siguiendo el sistema meramente expositivo, negándome yo mismo el derecho de decir con palabras mías lo que los contemporáneos o actores de los sucesos que narro de esa época pensaban o decían conforme a sus ideas.
>
> Aquí no hallará el curioso doctrinas, sino sólo hechos, que apreciará conforme a su criterio, a su educación y a las tendencias de su espíritu".

Aunque el joven erudito –tiene sólo 35 años– interviene con párrafos valorativos que dan cuenta de una actitud ideológica que, en cualquier caso, quiere atenuar con la descripción objetiva y con la noticia de más de tres mil procesos. Una vez define la figura de los que forman parte del entramado funcionarial de la Inquisición y deja constancia de sus figuras[80]:

> "Desunidos entre sí y tan enemistados que vivían permanentemente odiándose; altaneros con todo el mundo, amenazados por sus mismos dependientes, vengativos hasta no perdonar jamás al que cometía el atrevimiento de denunciarles, o siquiera expresarse mal de ellos...Desempeñando su oficio con tanto descuido que difícilmente se podría hallar una causa

[79] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820).*

[80] Al releer este texto he evocado necesariamente un trabajo moderno y memorable que leí cuando joven: Julio Caro Baroja, *El señor inquisidor y otras vidas por oficio.*

bien tramitada conforme a su código de enjuiciamiento, habiendo comenzado por hacerse odiosos y terribles, para concluir en el más absoluto desprestigio y burla; secundados por gente siempre a su altura, por su espíritu de venganza, ignorancia y avaricia y de disolución de costumbres; crueles hasta lo increíble, muriendo, por fin, como habían vivido. Tales fueron los ministros que con el nombre de Santo Oficio estuvieron encargados de mantener incólume la fe en los dominios españoles de América del Sur".

Pero este incremento valorativo no es sólo hacia la figura ciertamente siniestra del inquisidor o sus familiares. Hay también un intento de valorar el significado histórico de los episodios que va a reconstruir documentalmente. El prólogo concluye así:

"Si los pueblos sujetos a su férula no descendieron más en su nivel moral, intelectual y social, fue porque el apocamiento humano tiene ciertos límites que es imposible franquear; pero siempre el estudio de esta faz de la vida de los pueblos americanos se impondrá a todo el que quiera penetrar un tanto en el conocimiento de las causas y elementos que constituyen su sociabilidad.

El libro tuvo una inmediata aprobación y valoración pública por parte de Ricardo Palma, quien en 1863 había publicado el primer estudio peruano sobre el tema: *Anales sobre la Inquisición en Lima*.

En 1888 aparece un primer trabajo bibliográfico con el título de *Bibliotheca Americana*[81]. Se trata de una rara edición de noventa ejemplares que plantea dos líneas para el futuro: las sucesivas Bibliotecas que compondrá, y que el nombre de Biblioteca Americana aparece ya referido a la propia, que irá acrecentando hasta treinta mil volúmenes de los que el primer núcleo fueron los dos mil novecientos veintiocho títulos. En algunos títulos acompaña breves reseñas biográficas de los autores iniciando el sistema biobibliográfico que asumirá posteriormente. Destacan en el catálogo las treinta y cuatro ediciones de *La Araucana* que ya posee, señalando un núcleo de interés que posteriormente confluirá en su magna edición de la obra. Las páginas dedicadas a la obra de Ercilla son reproducidas ese mismo año por Abraham König en su edición de *La Araucana*[82].

En ese mismo año, junto a la preparación de catálogos para remates de bibliotecas, cuadros y objetos de arte, publica la edición de *Las guerras de Chile* cuya autoría atribuye erróneamente a don Juan de Mendoza Monteagudo[83], un

[81] José Toribio Medina, *Bibliotheca Americana. Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina con un ensayo de bibliografía de Chile durante el período colonial.*

[82] *La Araucana de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga.*

[83] *Las guerras de Chile por el sargento mayor Don Juan de Mendoza Monteagudo.* La imposibilidad de que Mendoza sea el autor y de fijar quién es, manteniendo el poema todavía como anónimo, junto a una excelente edición del texto, la han establecido en *La guerra de Chile/*

poema épico, que Menéndez Pelayo valora mejor que otros como el *Purén Indómito*, situándolo el tercero, tras *La Araucana* y el *Arauco domado* de Pedro de Oña, dándole la razón a Medina sobre la autoría debatida[84]. Diego Barros Arana, sin embargo, considera de menor valor la historicidad de este poema en relación al *Purén Indómito*. Creo, en cualquier caso, que es un texto que habrá que rescatar en las perspectivas que damos en otras partes de este trabajo, porque al menos fragmentariamente la facilidad de versificación del autor alcanza momentos de belleza. Con esta publicación, Medina iniciaba la "Colección de poemas épicos relativos a Chile o escritos por chilenos durante el período colonial", que fue interrumpida por los acontecimiento políticos de 1891.

En 1888 comienza a aparecer la colección de documentos históricos que, en gran parte, procedían de su viaje español. Son un conjunto amplio de volúmenes que forman parte de una edición que se estaba realizando como *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia nacional* en la que Medina aparece en los tomos XII y hasta el XVI. En la línea de Martín Fernández de Navarrete y su *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Medina afronta la reproducción de nuevas fuentes aportando entre otras la crónica jesuítica de Alonso de Ovalle. Pero la aportación fundamental iniciada en 1888, y mantenida hasta 1902,es su *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818)*. Alo largo de treinta volúmenes publica documentos concernientes a Magallanes, Jofré de Loaysa, Diego de Almagro, Pedro de Valdivida –las serie de estos dos, con el título del nombre del conquistador más "y sus compañeros" despliegan la información en diecinueve tomos de una media de cuatrocientas páginas–. Siguen a estos volúmenes otros sobre el proceso al mariscal Francisco Villagra en 1558, y abundante documentación sobre el personaje, y otros episodios de la vida colonial (cf. Schaible, 44), formando una aportación documental imprescindible para la historiografía chilena.

El año de 1890, dos trabajos continúan la apertura de Medina hacia la bibliografía, siendo el primero el *Epítome* dedicado a Lima[85]. Es una nueva tirada de cien ejemplares que abre un trabajo posterior de mayor envergadura. Otra bibliografía, dedicada ya en el título a "América"[86], significa la perspectiva de apertura continental que realizará a partir de aquí. Los dos libros deben entenderse como primera recopilación de los volúmenes posteriores que dedicará exactamente a los mismos temas, desplegando en centenares más las fichas y las páginas que aquí son poco menos de cien en cada volumen.

Anónimo, ed. de Mario Ferreccio Podestá y Raïssa Kordic Riquelme, estudios preliminares de José Miguel Barros Franco y Osvaldo Silva Galdames, Santiago de Chile, Biblioteca Antigua, Chilena, 1996, vol. IV.

[84] Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía Hispano-Americana*, vol. II, pp. 254-256.

[85] José Toribio Medina, *La Imprenta en Lima. Epítome (1584-1810)*.

[86] José Toribio Medina, *La Imprenta en América, Virreinato del Río de la Plata. Epítome*.

La *Historia de la Inquisición en Chile* aparece también este mismo año[87]. Son dos amplios volúmenes en los que desarrolla la perspectiva que ya había trazado para Lima y Perú. La obra está dedicada a Benjamín Vicuña Mackenna, fallecido en 1886, en los siguientes términos: "A la memoria del noble ciudadano, del excelente amigo y del galano escritor que el primero de todos dejó entrever lo que fue la Inquisición en Chile, don Benjamín Vicuña Mackenna, dedica este libro con respetuosa veneración". El libro está construido a partir de documentos recogidos en Lima, junto a los ya mencionados de Simancas, y se centra en los procesos chilenos que se actuaron en la sede del virreinato. El tono justificatorio abre en la Introducción niveles retóricos nuevos: "Acaso, sabe Dios, si por las sombras que proyectan sobre una época ya de por sí bastante desgraciada, no hubiera valido que [estos documentos] roídos por la polilla, hubiesen sido echados al río que corre a los pies del histórico castillo en que se guardan...", pero esta retórica antidocumental adquiere inmediatamente el equilibro de la necesaria verdad: "Pero ese estudio se impone como complementario y aún indispensable, si se quiere rastrear y darse cabal cuenta de los elementos que hoy constituyen nuestra sociabilidad".

La obra, desde procesos sonados como los de Francisco de Aguirre, Pedro Sarmiento de Balboa, los jesuitas Melchor Venegas y Juan Francisco de Ulloa, Francisco de Meneses, hasta unos doscientos ochenta procesados más, o la persecución del libro en el ámbito de Chile, es un trabajo que completa la línea de indagación trazada y secundada desde su primer viaje a España.

En 1891 aparece finalmente un trabajo bibliográfico exhaustivo dedicado a la imprenta en Santiago de Chile[88]. A la valoración de esta obra, junto a la totalidad de Imprentas y Bibliografías que escribió Medina, dedicamos el siguiente capítulo. Desde el punto de vista biobibliográfico estamos ante la más sistemática de sus realizaciones y, a partir de ella y las restantes, las que más documentos pueden aportarnos para las líneas de reconstrucción literaria que indicamos.

Acontecimientos históricos interrumpen en 1891 el trabajo chileno de Medina, quien había aceptado además el año anterior el único cargo político que ostentó en su vida, el de segundo alcalde de Santiago, nombrado por el gobierno liberal de José Manuel Balmaceda. Un levantamiento de la marina impulsado por el Congreso Nacional inicia el 7 de enero un proceso de guerra civil concluido hacia agosto con la derrota del gobierno en Concón y Placilla. En Santiago son saqueadas las casas de los partidarios del Presidente, quien acaba suicidándose el 19 de septiembre en la embajada argentina, donde se había refugiado. Comienza el gobierno de Jorge Montt, que durará hasta 1896. La casa de Medina, con la amenazadora imprenta, es registrada tres veces y está a punto de ser saqueada. Medina huye a Buenos Aires donde es acogido por Francisco P. Moreno, director del Museo del Plata, quien lo aloja en el mismo centro. Conoce a

[87] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile.*
[88] Medina, *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile..., op. cit.*

Bartolomé Mitre, con quien mantendrá una valiosa amistad y colaboración. Trabaja en Buenos Aires en una excelente recopilación bibliográfica.

Nuevos acopios documentales en Argentina y Europa

En 1892 aparece en Buenos Aires la *Historia y Bibliografía de la Imprenta en el antiguo virreinato del río de la Plata*[89]: Paraguay, Córdoba, Buenos Aires y Montevideo son los recorridos de un voluminoso trabajo de quinientas páginas en doble folio, profusamente ilustrado e impreso con esmero, que forma parte del conjunto de obras cuyas aportaciones serán resaltadas en otro apartado. La reproducción de portadas, dibujos, textos literarios y documentos de toda índole forman parte del trabajo que Medina va a sistematizar a partir de aquí.

En 1892 viaja a España donde permanecerá casi tres años. Es de nuevo un tiempo de documentación y encuentro con bibliotecas y con personas como Menéndez Pelayo, cuya actividad le atrae poderosamente, aunque, como veremos, mantendrá fuertes distancias ideológicas con la misma. Conoce también, y se adentra en sus importantes bibliotecas, al duque de T´Serclaes de Tilly y al marqués de Jerez de los Caballeros.

En España publica algún estudio bibliográfico, como el primero dedicado a México que anuncia la obra posterior en ocho volúmenes de 1912[90], y alguna importante edición como la relación de fray Gaspar de Carvajal[91], manuscrito inédito de la biblioteca sevillana del duque de T´Serclaes de Tilly, que va precedido por una amplia introducción de 210 páginas donde se da cuenta del viaje de Francisco de Orellana, de la descripción geográfica del río Amazonas, de la biografía del descubridor, publicando el manuscrito en facsímil con transcripción y una voluminosa anotación de las referencias históricas y geográficas del mismo.

Otra obra importante del tiempo español es la publicación de la *Doctrina cristiana* en lengua allentiac del padre Luis de Valdivia[92]. Rescata Medina la historia de una lengua desaparecida, el allentiac, hablada por una comunidad de los Andes, los guarpes, que vivieron en la zona del actual San Juan de la Frontera. La obra de Medina sobre Luis de Valdivia, quien fue, además, el primer recopilador de una gramática de la lengua araucana, sirvió para impulsar estudios sobre las lengua amerindias, entre ellos el inmediato de Bartolomé Mitre[93].

[89] José Toribio Medina, *Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo virreinato del río de La Plata.*

[90] José Toribio Medina, *La Imprenta en México. Epítome (1539-1810).*

[91] *Descubrimiento del río de las Amazonas según la relación de fray Gaspar de Carvajal.*

[92] *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario Arte y Vocabulario breves en lengua Allentiac por el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús.*

[93] Bartolomé Mitre, *Lenguas americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el araucano y el allentiak, con un vocabulario razonado del allentiak.* Aunque aparecieron el mismo año, Mitre cita la obra de Medina como una cercana anticipación de la suya.

Regreso a Chile:
siete años y cuarenta volúmenes

Los datos biográficos se van reduciendo cada vez más exclusivamente a la actividad editorial. Es el tiempo de ir dando suelta a miles de fichas y de documentos que se acumulaban en su casa. Su discípulo y biógrafo Guillermo Feliú Cruz nos da una vez el siguiente cuadro de la vivienda de Medina:

> "La casa se había convertido en un enorme fichero bibliográfico. La sala suya de recibo estaba atestada de papeletas en las mesas, en las sillas y en el suelo. Eran las fichas y los documentos y los clisés [...]. El cuarto de los libros mexicanos, que mediaba entre esta sala y su escritorio, hallábase atiborrado, en las repisas de los estantes y en el suelo también, de fichas que necesitaban una redacción definitiva o una comprobación. La sala en la que había estado la billa, y que hacía parte del resto de la biblioteca, parecía un laberinto. Aquí el papel en grandes rollos para imprimir. Allí los montones de láminas para los libros. Más acá las barras de plomo para la fundición. Al centro, el taller de encuadernación de la imprenta. El salón, el gran salón de doña Mercedes, fue invadido por las fichas [...]. A un lado las fichas definitivas; a otro, las que era necesario estudiar"[94].

Pero este dato nos debe hacer pensar ahora que es imprescindible no caer en el laberinto. Citaré las publicaciones principales que van desde 1896 hasta 1902, cuando un nuevo viaje nos lleva al autor a México, que será otro caudal de hallazgos. Tres son las líneas ya iniciadas que recorre ahora con múltiples volúmenes: en primer lugar, *La Imprenta en Manila* que tendrá su valoración, pero que presenta desde el principio algún dato inquietante sobre el contexto del regreso. El historiador y maestro de Medina, Diego Barros Arana había sido antibalmacedista y por eso se ha explicado una nota de Medina que Chiappa recoge en su bibliografía contigua al colofón[95] y que dice así: "D. Diego Barros Arana se negó a que este libro se publicase en los Anales de la Universidad de Chile".

Lo cierto es que esta negativa está documentada y los biógrafos[96] la señalan como producida por la antigua contienda política. Medina dedicará la obra al filipino residente en Madrid W.E. Retama, quien posteriormente la adicionará en un trabajo propio donde rinde homenaje a la labor del erudito chileno[97].

En 1897, su estudio sobre Juan Díaz de Solís (Schaible, 80), la edición de la *Descripción de las indias Occidentales* de Martín Fernández de Enciso (Schaible,

[94] Guillermo Feliú Cruz, "Recuerdos de J.T. Medina. Su carácter", p. XLVI.

[95] *Op. cit.*, p. 112. Yo no la he encontrado en el facsímil (1964) de *La Imprenta en Manila*.

[96] Feliú Cruz, "Recuerdos de...", *op. cit.*, p. IV.

[97] W.E. Retama, *La imprenta en Filipinas (1593-1810) con una demostración gráfica de la originalidad de las primitivas adiciones y observaciones a la imprenta en Manila de don J.T. Medina.*

81), de la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional* de José Mariano Beristáin de Sousa, a la que dedica adiciones y de quien traza una amplia y jugosa biografía (Shaible, 83 y 84), nuevas ediciones del padre Luis de Valdivia (Shaible, 85), una *Bibliografía de la lengua araucana* (Schaible, 86) y otros trabajos menores, preparan el nuevo lanzamiento en 1898 de volúmenes de transcripción de documentos que continúan la serie *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia nacional* (vol. XVII a LXIV de la Colección, en un proceso de publicación que llega hasta 1915: Schaible, 96).

En 1897 aparece la continuidad de su trabajo bibliográfico con los tres volúmenes de la *Biblioteca Hispano-Chilena*[98], obra transcendental que traza, mediante 876 títulos, los libros, no impresos en Chile a lo que ya había dedicado su *Imprenta en Santiago*, sino los entregados "a la prensa en Europa o América por chilenos o españoles que desempeñaron en Chile algún papel, sea que se refieran o no a nuestra nación". Los textos que reproduce y su valor serán recogidos en el capítulo dedicado a este tema.

En 1898, aparece también en siete volúmenes la *Biblioteca Hispano-Americana*[99], obra crucial de recuperación bibliográfica sobre la colonia que cubre el arco que va desde 1493 a 1810, incluyendo libros publicados en España sobre América y libros de las imprentas americanas. De la obra apreció el volumen sexto de Adiciones en 1902 y el VII y VIII en 1907. Contiene 8486 títulos descritos y aporta biografías de autores, reproducción de documentos, facsímiles de portadas, etc. siendo todavía un valioso instrumento que tendrá su análisis en otra parte de este trabajo.

La continuidad de los estudios sobre la Inquisición marca también estos años: un volumen dedicado a Filipinas[100], otro al tribunal de Cartagena de Indias[101], otro a las provincias del Plata[102] relacionan casos, todavía procedentes la mayor parte de Simancas, y siguen con la línea de justificación del argumento. En el prólogo al último volumen nos insiste en la noción primordial de secreto que explica que, quitando los grandes autos de fe, no aparezcan referencias a la Inquisición en ninguna crónica de los países que está estudiando. Sólo la recuperación documental puede señalar la vigencia de estos estudios que describen la persecución de herejes y libros. Y de nuevo, la actitud descriptiva del autor nos pone delante un aspecto esencial de la historia de la cultura en América. Ediciones de textos como la *Relación en verso de un combate entre Araucanos y Españoles ocurrido en Chile en 1759* –presente ya en la *Biblioteca Hispano-Chilena*–, trabajos de numismática, y otros trabajos como su primer

[98] Medina, *Biblioteca Hispano-Chilena..., op. cit.*

[99] José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810).*

[100] José Toribio Medina, *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas.*

[101] José Toribio Medina., *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de Indias.*

[102] José Toribio Medina, *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias del Plata.*

anuncio de una edición de *La Araucana* (que realiza parcialmente) cubren este período de desbordante actividad editorial.

México en 1903

Un periplo bibliográfico, con un encargo del gobierno chileno para que aprenda el funcionamiento de las bibliotecas europeas, se inicia en 1902. Dura casi dos años y tiene recorridos recopiladores habituales: comienza por Perú, donde Ricardo Palma le ayuda de nuevo en su trabajo, y sigue tras otros países americanos en las bibliotecas nacionales de París, Turín y la codiciada Biblioteca del Vaticano, hasta llegar a España de nuevo a fines de 1903. En ese año, antes de viajar a Europa, tres meses de trabajo en Guatemala servirán para la preparación de una bibliografía importante para Centroamérica, la dedicada a Guatemala, y, por fin, un viaje a México en donde entablará contactos con el canónigo Nicolás León, quien ha comenzado a publicar en 1902 su magna *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* que aparecerá en ocho volúmenes hasta 1908; conoce también a don Vicente Paul Andrade, que en 1898 ha publicado su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*; a Luis González Obregón, quien está imprimiendo sus recopilaciones de textos coloniales; traba amistad con José María de Agreda, segundo Director de la Biblioteca Nacional. Conoce las bibliotecas de éstos y realiza fichas y reproducciones de documentos. No consigue autorización para consultar la biblioteca de García Icazbalceta, fallecido en 1894.

Con doña Mercedes inicia un viaje a archivos y bibliotecas de ciudades como Guadalajara, Puebla, Oaxaca, Querétaro, Guanajuato, León y Celaya, que luego reflejará en volúmenes para cada una de ellas. En este viaje ha iniciado la preparación de lo que poco después serán sus estudios más relevantes, el dedicado a la Inquisición en México, los ocho tomos de *La imprenta en México*, o los volúmenes para cada una de las ciudades recorridas en sus bibliotecas. Creo que el tiempo de México fue todavía un momento crucial al perfilar a partir de aquí la consolidación de las líneas principales del trabajo que mantenía. El reconocimiento en este país llevó además a que el presidente Porfirio Díaz le ofreciese colaboración y apoyo económico para la continuación de su trabajo. De México partió para el periplo europeo, de donde regresa a Chile en 1904.

1904-1912: otros trabajos fundamentales

A noventa y dos libros, folletos y artículos alcanza la labor de Medina en estos ocho años de estancia en Santiago de Chile en una vertiginosa escritura que va, desde trabajos de presentación de las propias obras, a libros que continúan las perspectivas principales que ya había trazado.

Se destacan en primer lugar las bibliografías dedicadas a diferentes lugares de América: en 1904, construye la referente a La Habana, que es un libro de singular importancia por razones que luego analizaré[103]; la de Cartagena de Indias[104], la de "algunas" ciudades como Ambato, Angostura, Curazao, Guayaquil, Maracaibo, Nueva Orleans, Nueva Valencia, Panamá, Popayán, Puerto España, Puerto Rico, Querétaro, Santa Marta, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Tunja y otros lugares, en una visión continental que va desde 1754 a 1823 y que redescubre sobre todo el importante proceso cultural surgido a mediados del siglo XVIII también en los sitios más dispersos[105]; y, en la misma línea de trabajo, volúmenes individuales para Veracruz[106], Mérida de Yucatán[107], Oaxaca[108], Caracas[109], Bogotá[110], Quito[111], Arequipa, Cuzco, Trujillo y otros "pueblos " del Perú[112], Guadalajara de México[113], creando ese año un material que, como dije antes, resalta la iniciación cultural dieciochesca y también el impulso que el proceso de independencia creó, hasta llegar ese mismo año a la publicación de otra obra fundamental, los tres volúmenes dedicados a Lima[114].

El año 1905 comienza con la publicación de un trabajo amplio, en dos nutridos volúmenes, sobre la historia de la enseñanza en Chile durante la Colonia[115]: El papel del Cabildo de Santiago desde su constitución en el siglo XVII, o el de las órdenes religiosas (mercedarios, franciscanos, dominicos, jesuitas y agustinos) en su establecimiento en la capital, o las extensiones educativas a Valparaíso, Concepción, La Serena, Copiapó, van nutriendo un panorama en el que se destaca un tejido educativo mínimo que hasta la fundación de la primera Universidad hacía que los estudiantes chilenos fueran a Lima, dando listas de los principales de éstos, hasta la fecha crucial de 1738 –aunque empezó a funcionar en 1756– cuando se funda la Real Universidad de San Felipe que otorgó títulos en filosofía, teología, leyes, medicina y matemáticas hasta 1839, cuando desaparece para dar paso a la Universidad de Chile que a

[103] José Toribio Medina, *La Imprenta en La Habana (1707-1810).*

[104] José Toribio Medina, *La Imprenta en Cartagena de Indias (1809-1820).*

[105] José Toribio Medina, *Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de la imprenta en algunas ciudades de la América española (Ambato, Angostura, Curazao, Guayaquil, Maracaibo, Nueva Orleans, Nueva Valencia, Panamá, Popayán, Puerto España, Puerto Rico, Querétaro, Santa Marta, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Tunja y otros lugares).*

[106] José Toribio Medina, *La Imprenta en Veracruz (1794-1821).*

[107] José Toribio Medina, *La Imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1821).*

[108] José Toribio Medina, *La Imprenta en Oaxaca (1720-1820).*

[109] José Toribio Medina, *La Imprenta en Caracas (1808-1821).*

[110] José Toribio Medina, *La Imprenta en Bogotá (1739-1821).*

[111] José Toribio Medina, *La Imprenta en Quito (1760-1818).*

[112] José Toribio Medina, *La Imprenta en Arequipa, El Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú (1820-1825).*

[113] José Toribio Medina, *La Imprenta en Guadalajara de México (1793-1831).*

[114] José Toribio Medina, *La Imprenta en Lima (1584-1824).*

[115] José Toribio Medina, *La instrucción pública en Chile. Desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe.*

partir de su fundación en 1842 significa una nueva orientación, más laica, más moderna, en los estudios chilenos[116].

En ese mismo año, otra *Doctrina cristiana*, la del obispo de Guatemala Francisco Marroquín (Schaible, 130) y, por fin, su libro sobre la inquisición en México[117], al que tendré ocasión de referirme en otros apartados, pero que significa desde luego su obra más sólida sobre el argumento también por el interés del mismo proceso novohispano, por su temprana actuación –procesos por hechicería a indios en el XVI, a judaizantes y protestantes–, por la nueva perspectiva que traza sobre el XVIII –persecución de libros franceses, revolucionarios– hasta llegar al proceso de independencia donde transcribe por primera vez el expediente contra el padre Morelos, la segunda gran figura de la independencia tras Hidalgo.

El año 1906 se abre con el voluminoso *Diccionario biográfico colonial de Chile*[118]. Son más de mil páginas de reconstrucción biográfica de nombres perdidos en la Colonia, sobre todo, y de nombres principales de los conquistadores como Almagro, Valdivia, Elcano, Magallanes, o escritores como Ercilla y Oña. El rescate de desconocidos es justificado en la introducción por la pobreza colonial de Chile:

> "Conviene no olvidar tampoco la razón de por qué muchos nombres que consignamos no deberían, en rigor, figurar en un diccionario, y, sin embargo, es disculpable y aún necesario que se encuentren en uno de Chile. Este país, como se sabe, fue una pobrísima colonia durante la dominación española: no brillaron en ella ni las ciencias ni las letras, no dio al mundo descubrimiento alguno, ni apareció durante los siglos en que vegetaron sus habitantes un solo hombre propiamente de genio...".

Pero el historiador chileno, nos sigue diciendo, debe mirar la propia historia y, en ella, a lo hombres que con mayor o menor fortuna "ilustraron sus escasos anales". Una tentación de Medina hubiera sido consignar a múltiples araucanos:

> "En rigor, creemos que no sería posible olvidar en este diccionario los nombres de los araucanos que en la lucha secular contra los invasores supieron defender su patria: unos cuantos guerreros que llevaron a sus compatriotas a la victoria o que supieron sacrificarse en aras de un amor incontrastable al suelo que los vio nacer; hombres sin antecedentes de familia, sin ilustración alguna, verdaderos salvajes, en una palabra, que

[116] El trabajo de Medina ha tenido una continuidad reflexiva sobre esta transformación en el excelente estudio de Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*.

[117] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*.

[118] José Toribio Medina, *Diccionario biográfico colonial de Chile*.

lucieron por momentos en el escenario de la vida para irse a perder después en las tinieblas de la muerte y de lo desconocido...".

Apuntará sólo unos pocos nombres, pero esta inmersión en el "indigenismo", muy matizada en cualquier caso, junto al tratamiento que algunos quisieron ver en algunas figuras de la colonia, planteó un curioso ataque: el presbítero Luis Francisco Prieto del Río publica en 1907 un librito para demostrar los errores de Medina[119]Va precedido por un informe de otro presbítero, Carlos Silva, que justifica así el sentido del ataque: "entre los numerosos errores y defectos de la obra que allí se examina, el autor nota y refuta algunos que dejan de manifiesto la poca benevolencia del señor Medina para todo lo eclesiástico y católico"[120].

Texto que nos introducirá a nosotros en la línea de interpretación última del pensamiento de Medina en la construcción de identidades ideológicas que el liberalismo hispanoamericano quiso crear; cuestión que en cualquier caso es objeto de otro apartado.

En 1908, entre múltiples trabajos menores, aparece otra bibliografía importante, la dedicada a Puebla de los Ángeles[121]. Considero esta obra como un relevante trabajo todavía sobre aquel microcosmos cultural que fue Puebla en relación a la próxima ciudad de México. En el mismo año, aparecen dos volúmenes, de biografía el primero y de documentos el segundo, sobre Sebastián Caboto y su viaje (Shaible, 149) con abundante reproducción de textos inéditos.

En 1909, aparece otra contribución a la historia literaria, con noticia de *El Vasauro*, poema inédito de Pedro de Oña, y reproducción facsímil de *El temblor de Lima* del mismo autor[122].

El año siguiente, entre trabajos de numismática, sobre retratos de próceres, discursos varios, prólogos, *La Imprenta en Guatemala* se convierte en otra obra mayor de la bibliografía americana[123].

En el mismo año 1910 publica el primer volumen, correspondiente al texto de la obra, de lo que será su magna edición de *La Araucana*[124] cuyo significado habrá que destacar junto a los restantes volúmenes que aparecerán tras un nuevo viaje a Madrid para conseguir documentación que supo que existía y le resultaba imprescindible. Entre 1910 y 1912 sólo destaca una edición de textos divulgativa, para la que utiliza generalmente las introducciones de autores de su *Diccionario biográfico...*, que aparecen en la *Biblioteca Internacio-*

[119] Luis Francisco Prieto, *Muestras de errores y defectos del "Diccionario biográfico colonial de Chile" por José Toribio Medina.*

[120] Citado en Schaible, 133, p. 87.

[121] José Toribio Medina, *La Imprenta en La Puebla de los Ángeles (1640-1821).*

[122] *El temblor de Lima de 1609 por el Licenciado Pedro de Oña. Edición facsimilar precedida de una noticia de "El Vasauro" poema inédito del mismo autor.*

[123] José Toribio Medina, *La Imprenta en Guatemala (1660-1821).*

[124] José Toribio Medina, *La Araucana de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga.*

nal de Obras Famosas que apadrinaron Menéndez Pelayo, José Enrique Rodó y otros, cuidando Medina su volumen XV en el que aparecieron, siendo el más importante, un amplio fragmento de *El cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán.

1912: EN MADRID A LA BÚSQUEDA DE DOCUMENTOS SOBRE ERCILLA

Hay un episodio que no he conseguido clarificar más allá de la versión que construyó Sergio Villalobos. En 1912, Medina viaja a Madrid porque sabe que en la Biblioteca de la Real Academia hay una documentación de casi seiscientos documentos sobre Ercilla que ha legado el cervantista Cristóbal Pérez Pastor. Según Villalobos en la Academia no se le permite el trabajo "por considerar que sería deshonroso para España que un extranjero los diera a la publicidad"[125], lo que no cuadra con su condición de "correspondiente" y miembro de la Academia Chilena. Lo tendrá que solucionar Medina mediante copias en el Archivo Notarial de Madrid, donde estaban los originales, para lo que tendrá que obtener influencias y gastar una importante suma de dinero.

Al margen de la anécdota, lo cierto es que, al regreso a Chile en 1913, Medina llevaba copiados los documentos que abrirán el segundo volumen de su edición de *La Araucana*[126], hasta quinientos treinta y tres documentos inéditos concernientes a la vida de Ercilla, sobre lo que dice en el prólogo de este segundo volumen aparecido en el mismo año de su regreso:

> "A los que poseíamos entonces, sacados del Archivo de Indias y del de Simancas, hemos agregado los del Notarial de Madrid, que se cuentan por centenares, y de cuya noticia somos deudores, justo es reconocerlo, a don Cristóbal Pérez Pastor, ya fallecido. Nuestra labor ha sido por tal causa, harto más vasta de lo que en un principio nos imaginamos, nos ha demandado muchos sacrificios y sinsabores, pero, ciertamente, los damos por bien empleados, vencidas ya cuantas dificultades se nos ofrecieron en nuestro camino, porque, de ese modo, irradiará luz amplísima sobre la vida del cantor de Arauco...".

El tercer volumen, *Vida de Ercilla*[127], es probablemente todavía, a lo largo de sus trescientas cincuenta páginas, la mejor reconstrucción biográfica de Ercilla desde su nacimiento en Madrid en 1533 hasta su muerte en la misma

[125] Villalobos, *op. cit.*, pp. 24-25.

[126] El segundo volumen aparece con el mismo formato en la Imprenta Universitaria de Santiago de Chile. Respecto del amplio trabajo sobre Ercilla, desde sus comienzos juveniles hasta esta edición, es interesante el estudio de Salvador Dinamarca, "Los estudios de Medina sobre Ercilla", pp. 1-39.

[127] José Toribio Medina, *Vida de Ercilla*.

ciudad en 1594, reconstruyendo su periplo americano por Chile y Perú y su trabajo en España, corrigiendo además múltiples errores de otros biógrafos mediante el acopio documental del volumen anterior.

Los volúmenes cuarto y quinto, que ven la luz en la Imprenta Elzeviriana también en 1918, están dedicados a lo que Medida llama "Ilustraciones", que son un amplísmo comentario crítico que estudia la bibliografía de la Araucana (las cuarenta y ocho ediciones que conoce); lo que llama "Preliminares de *La Araucana*", que van desde documentos de licencias, privilegios y tasas de publicación hasta dieciséis piezas poéticas dedicadas a alabar a la obra y al autor, junto a una en prosa; los "Aprobantes de la Araucana", que son los aprobantes legales y aquellas figuras, como el Duque de Medinaceli o el Marqués de Peñafiel, que fueron admiradores de Ercilla. Medina se extraña sin embargo de la falta de los grandes ingenios literarios en su aprobación.

Otro apartado amplio merece el capítulo de "Variantes" donde coteja desde las ediciones iniciales, en las que intervino el propio Ercilla (de esto dejan constancia significativas variantes sobre todo en la primera parte), hasta sucesivos errores de ediciones que son corregidas. El primer volumen sigue con la "Lexicografía", en donde a lo largo de doscientas cincuenta páginas, define palabras y las coteja con textos de ingenios de la época inmediatamente anterior o coetáneos: usos de Garcilaso, Cervantes, Balbuena o Pedro de Oña, componen un valioso material lexicográfico. Concluye el volumen con "Voces indígenas": ciento sesenta palabras indígenas son analizadas.

El último volumen de la obra se dedica a materiales históricos y crítico-literarios: "Los compañeros de Ercilla", "Ercilla y sus héroes en la literatura", "Juicio de *La Araucanda*, "Imitadores", "Traductores de *La Araucanda* y un "Glosario" final donde ordena alfabéticamente todas las palabras definidas, forman el amplio trabajo que se convierte en una moderna y rigurosa edición de la que han tenido que partir todas las demás.

Continuidad de un trabajo

Dejemos la biografía para enumerar simplemente algunas obras que destacan en una producción que será todavía amplísima, aunque hasta aquí ya había realizado lo más consistente. Enumero ahora solamente trabajos principales para no perdernos en centenares de títulos.

En 1914 escribe un trabajo global sobre la Inquisición americana en sus orígenes (Schaible, 218); un voluminoso trabajo sobre los jesuitas expulsos de América en 1767 (Schaible, 219); en 1915, trabajos sobre la influencia de *La Araucana* en el teatro español (Schaible, 227), edita la parte del *Carlo famoso* de Luis Zapata dedicada al Nuevo Mundo (Schaible, 231); en 1918, sobre los romances basados en la obra de Ercilla (Schaible, 253); en 1922, comenta, reconstruyendo biografías y obras, a los escritores americanos celebrados por

Lope de Vega en *El laurel de Apolo*, obra a la que luego me referiré (Schaible, 279); edita los cantos XVIII y XIX de *Armas Antárticas*, poema de Juan de Miramontes y Zuazola (Schaible 314); en 1925, trabajos sobre voces chilenas y chilenismos en el diccionario de la RAE (Schaible, 325); en 1923, un estudio sobre la "literatura femenina en Chile" (Schaible, 290); en 1925, la *Biblioteca chilena de traductores* (Schaible, 324326)[128];en 1926, edita el poema *Buenos Ai-*

Medina y su mujer en su bilioteca.

[128] José Toribio Medina, *Biblioteca chilena de traductores (1820-1924)*; es una obra que desilusiona precisamente por su prometedor título que recuerda al de Marcelino Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*. Obviamente el recorrido de Medina, que comienza en 1820 y acaba en 1924, no tiene gran interés por el tipo de material que se tradujo: desde manuales de matemáticas a tratados médicos, con una general ausencia de clásicos y casi también de contemporáneos. Entre los 1.575 títulos hay por supuesto algunos valiosos como las traducciones que Andrés Bello realizara del *Lord Byron* de Villamain o de *Teresa* de Dumas (Nº 37 y 38) o *El Orlando enamorado* de Mateo María Boiardo, en la versión de Berni (Nº 216) que Bello publica en 1862. Tiene también un indudable interés un amplio conjunto de libretos (Donizzetti, Bellini, Verdi, etc) que serviría para atestiguar la pujanza del género lírico en Santiago y Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX.

res reconquistada de Juan Ventura de Portegueda (Schaible, 335); comenta y reconstruye la biografía y la obra de los escritores americanos celebrados por Cervantes en el *Canto de Calíope* (Schaible, 340), etcétera.

La Biblioteca Americana

El tono biográfico final viene marcado por una decisión y unas obras que serán sin duda lo más importante del período. Desde 1918 está decidido a abandonar la imprenta propia, que ya sólo está dedicada a su producción en tiradas generalmente de cien ejemplares, lo cual no reportaría muchos ingresos. Los volúmenes de *La Araucana* los ha concluido ese año haciendo por las noches hasta de cajista, y su salud se ha resentido por una pulmonía que tiene que ver con Alonso de Ercilla, según cuentan sus biógrafos. La situación económica de la imprenta es mala y la economía familiar no está para seguir en jugando el déficit. Cancela la Elzeviriana y edita en la Imprenta Universitaria.

En su casa hay ya más de veinte mil volúmenes de biblioteca particular atestando las paredes y todos los cuartos. Hay además algunos millares de manuscritos y José Toribio Medina, afamado también en el norte de América, recibe alguna sustanciosa oferta de compra de su biblioteca por parte de dos Universidades norteamericanas: Harvard y John Carter Brown. La cifra de cincuenta mil dólares oro apareció en una primera oferta de 1907. Pero en 1912 se ha decidido a otorgar testamento de sus libros y papeles a la Biblioteca Nacional de Chile. Es una cesión generosa. Se creará una sala que se llama "Biblioteca Americana" y se nutrirá del Fondo José Toribio Medina. El mismo Medina diseñará las salas, incluyendo los muebles y la disposición de los libros, y redactará un reglamento que obliga a que pueda entrar en la sala cualquier persona mayor de diecisiete años. En 1926, la Biblioteca está totalmente transferida y se publican dos catálogos: el de los veinte mil libros[129] y el de millares de manuscritos[130]. Medina, quien en el reglamento de la sala se reserva el libre acceso a la misma a cualquier hora, vive los últimos años dedicado a su Biblioteca, aunque seguirá publicando numerosos trabajos.

En 1928 viaja a Estados Unidos donde preside la sesión inaugural del Congreso de Americanistas. Desde allí viaja a Europa, París, España (donde publica dos grandes volúmenes sobre la Real Universidad de San Felipe en el marco de la exposición Ibero-Americana de Sevilla- Schaible, 382-383), visita Portugal, para regresar a Chile en 1929. Su discípulo, biógrafo y primer director de la Biblioteca Americana, Guillermo Feliú Cruz, se dedicó a humanizarlo desde esta etapa final: en Nueva York y París demostraba una gran afición a

[129] *Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J.T. Medina*, libros impresos.

[130] *Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J.T. Medina*, manuscritos.

las coristas. Son pequeñeces, pero siempre me han interesado estas imágenes un poco desoladas de polígrafos ancianos.

Regresó a Santiago y siguió publicando, y dejó bastante obra inédita para gozo y labor de sus discípulos, tras su muerte el 11 de diciembre de 1930.

PARA INCORPORAR FRAGMENTOS DE LITERATURA

Varias veces hemos tenido ocasión de explicar que la Historia de la Literatura Hispanoamericana adolece de una parte sistemática y amplia sobre el período colonial. En algunas historias literarias al uso, un veinte por ciento de la misma en el mejor de los casos se dedica a la Colonia, dejando el restante ochenta por ciento para la representación de un siglo XIX ya sólido y, sobre todo, de un siglo XX, espléndido indudablemente, pero en apariencia surgido tan sólo del impulso que se creó en la Independencia. No tengo la menor duda de la razón de peso y atracción que esta distribución representa, pero sí mantengo una fuerte desconfianza sobre el significado final de esta elección. Sin tradiciones previas –no sólo las de la colonia, sino también las originarias, las precolombinas– no se puede explicar una parte del impulso que algunas literaturas de América adquieren en la Independencia y, más allá, en nuestro siglo XX. A ese modelo de emergencias y reinserciones he dedicado algunas páginas metodológicas recientemente.

Breve referencia a olvidos

Utilizaré sólo un ejemplo reciente para plantear qué ha podido pasar con la obra de José Toribio Medina, quien investigó, rescató e hizo aflorar a través de la imprenta múltiples obras que creaban una tradición hispanoamericana.

He revisado un volumen publicado en 1998 y dedicado a un tema tan sugerente como el que define su título *América y el teatro español del siglo de oro*[131]. Se trata de un valioso libro en el que aparecen trabajos rigurosos sobre la perspectiva enunciada.

En la Presentación las editoras afirman

> "Si el tema americano en los dramaturgos del teatro áureo es un asunto que ha sido objeto de abundantes estudios, desde libros como los de Marcos A. Morínigo (*América en el teatro de Lope de Vega*, 1946), Daysi Ripodaz Ardanaz (*Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII*, 1991) o Francisco Ruiz Ramón (*América en el teatro clásico español*, 1993) hasta numerosos artículos...",

[131] Concepción Reverte Bernal y Mercedes de los Reyes Peña (eds.), *América y el teatro español del siglo de oro.*

dejando patente en esta referencia principal un olvido que es sistemático por parte de los autores que se aproximan al argumento americano en este libro: en 1917, José Toribio Medina publicó "La Historia de América, fuente del antiguo teatro español" como prólogo a una edición de textos teatrales basados en *La Araucana*[132]. En las bibliografías del volumen citado no aparece la menor referencia a este trabajo de Medina que podría haber ahorrado sensaciones innecesarias de novedad a los autores. Desde *El Arauco Domado* y *La Araucana* de Lope hasta *Los españoles en Chile* de González de Bustos o *La Bellígera Española* de Pedro de Rajaule tuvieron un amplio tratamiento erudito que planteó la novedad del argumento americano en España a lo largo de dos siglos, el XVII y el XVIII.

La llamada de atención es parte de la propuesta de recuperación a partir de Medina que vamos a hacer a partir de aquí.

Estas cuestiones plantean además un problema que nos concierne directamente para el desarrollo de este trabajo. Don José Toribio Medina no parece haber formado parte, con sus cuatrocientos y pico libros y artículos, de las fuentes directas que muchos han utilizado en la confección de sus historias. Un ejemplo de esto es el reducido número de citas que el autor chileno tiene en las mismas. Diré, por ejemplo, que no lo he encontrado citado en las obras de Jean Franco (1981), José Miguel Oviedo (1995), Teodosio Fernández, Selena Millares y Eduardo Becerra (1995) y escasamente citado en Bellini (1997) o Luis Sainz de Medrano (1976) por recordar algunas de las principales. Sin embargo, una obra no concebida como historia "de autor", sino colectiva, la de Cedomil Goic, hace aflorar el nombre de Medina en repetidos estudios y numerosas veces: así en el volumen dedicado a la época colonial (I: 1988) aparece con veintitrés citas[133] y en el dedicado a "Del Romanticismo al Mo-

[132] José Toribio Medina, *Dos Comedias Famosas y un Auto Sacramental basados principalmente en La Araucana de Ercilla, anotados y precedidos de un Prólogo sobre la Historia de América como fuente del teatro antiguo español*. Hay edición posterior del prólogo *La Historia de América como fuente del teatro antiguo español* en José Toribio Medina, *Estudios sobre literatura colonial de Chile*, vol. III, pp. 36-169.

[133] En p. 14: "Aunque sí [se ha incluido], inevitablemente, algo de Medina sobre literatura colonial"; p. 23: "Esto condujo [la consideración política de la literatura colonial] a los historiadores liberales y positivistas del siglo pasado a la afirmación de una literatura nacional, surgida de la independencia, con menosprecio y deformación política de la comprensión de la historia anterior vista como sujeción, opresión despótica, oscurantismo cultural y fanatismo religioso. Los historiadores [...] J.T. Medina [1878] repiten esta visión menoscabante, al tiempo que exploran los repertorios y datos de la historia literaria de las regiones que abordan"; p. 26: "Después de la consolidación positivista de la bibliografía americanista con Harrise, cabe a J.T. Medina un lugar de excepción en el establecimiento seguro de los repertorios bibliográficos. Se le deben también diversos estudios [...] son de magnitud excepcional para un solo hombre [...] Todas suman una extraordinaria contribución del más grande polígrafo americano del siglo pasado"; p. 29: "La inquisición española en Indias ha sido estudiada por Medina en obras fundamentales de información que todavía son de consulta indispensable"; p. 33: "Los

dernismo" aparece con una amplia reseña de su obra (II: 1991, págs. 607-610) y alguna cita más[134].

La razón de esta desproporcionada presencia parece evidente por la condición de "Historia y crítica" de la obra de Goic. Al publicar capítulos de otros críticos aparece con frecuencia el nombre de Medina, pero además su vinculación biográfica y cultural a Chile hace que el profesor Goic haya tenido muy presente a Medina, con lo que rompe el frecuente silencio de otros historiadores.

Una discusión sobre el canon formativo de las historias literarias americanas parece que sería necesaria aquí, pero desbordaría desde luego los límites y objetivos de este trabajo.

Por otra parte, la base de formación de las literaturas hispanoamericanas contemporáneas sigue estando en las previas de Julio A. Leguizamón (1945), Arturo Torres Rioseco (1945), Enrique Andersont Imbert (1954), José Juan Arrón (1963) y Luis Alberto Sánchez (1944). En ese arco de años se globaliza la perspectiva que algunas literaturas nacionales habían trazado. Las historias recientes son herederas de las líneas principales de aquéllas, a excepción, como parece evidente, del trabajo diferenciado de Cedomil Goic.

Volviendo a nuestro José Toribio Medina, lo que he querido destacar es su rescate por la perspectiva de Goic, pero más allá de esto sus posibilidades todavía en algo que está por hacer: su producción masiva, bibliográfica e historiográfica, permite todavía encuentros y, en las páginas que siguen, queremos dar cuenta brevemente de algunos. Afirmo que hay muchos más y sobre todo, a partir de su trabajo como bibliógrafo, una posibilidad nueva de buceos en los que la historia de la literatura hispanoamericana avanzará necesariamente al lado de una historia de la cultura hispanoamericana.

---

romances derivados de *La Araucana* han sido estudiados por Medina"; p. 43: cita bibliográfica de diez obras; p. 87: opinión de Medina acerca de la obra de José Mariano Vallarta; p. 96: acerca de la primera edición de las cartas de Valdivia a Carlos V; p. 104: cita bibliográfica; p. 200: acerca de su edición de *La Araucana;* p. 201: opinión valorativa sobre sus estudios sobre Ercilla que "siguen siendo la visión de conjunto más completa y abarcadora del poeta y de su obra, insuperada hasta hoy en sus aspectos históricos, biográficos y filológicos"; p. 202: sobre sus estudios sobre las proyecciones literarias de *La Araucana*"; p. 203: sobre su cronología de la vida de Bernardo de Balbuena; p. 205: sobre la edición de *El temblor de Lima* de Pedro de Oña; p. 212: cinco citas bibliográficas; p. 248: sobre la crítica textual de las ediciones de la *Grandeza Mexicana* de Balbuena; p. 261: tres citas bibliográficas; p. 375: "Los historiadores liberales, y luego los positivistas, creyeron encontrar en una legislación prohibicionista la confirmación de la tesis [...] de que el sistema colonial imponía restricciones deformadoras a la cultura y al pensamiento de los hispanoamericanos [...] J.T. Medina suscribía esta opinión"; p. 379; sobre su primera atención a la *Historia Tragicómica de Don Henrique de Castro...;* p. 383: sobre la primera edición de una parte de la *Restauración de la Imperial*...de Juan de Barrenechea; p. 390: tres citas bibliográficas; p. 433: sobre los primeros estudios de los romances derivados de *La Araucana;* p. 441: una cita bibliográfica. Todas las referencias a citas bibliográficas son a las obras en las que se comentan los aspectos que las anteceden.

[134] En pp. 35 y 46 a propósito de su trabajo lexicográfico.

¿Tiene sentido, desde el campo de la historia literaria, rescatar textos que son no sólo de dudosa perfección estética sino en algunos casos de evidente imperfección? ¿Tiene sentido revisar a través de textos menores una historia literaria para ampliarla? Creo seriamente que sí, al margen del mayor o menor apasionamiento que pongamos en el asunto. Amenazo todos los años a los estudiantes con que ya, que veo que no se conmueven con Carlos de Sigüenza y Góngora y su más que discutible y canonizado *Triunfo Parténico*, van a recibir el año siguiente una dosis masiva del *Purén Indómito* de Diego de Arias Saavedra, o de *La Tucapelina* que rescató a fines de siglo XIX el erudito chileno. Son recursos docentes que indican la inseguridad, junto a una cierta broma, sobre los modelos hacia los que planteo una afloración.

Más allá del modelo concreto, lo que creo que puedo plantear es otra cosa. El polígrafo José Toribio Medina dejó una casi incontable cantidad de páginas[135]. En ellas, documentos, estudios fragmentarios, textos literarios, notas de todo tipo, van articulando una reflexión dispersa que tiene precisamente modelos de la misma dispersión en obras como *Cosas de la Colonia* (1889 y 1910). Son notas sueltas, algunas muy enjundiosas y literarias, que el erudito no pudo articular como texto continuo.

Creo que las miles de páginas que dejó impresas, articuladas en bibliografías o construidas cronológicamente en sus historias, tienen el mismo valor disperso para una posibilidad no declarada: rescribir la Historia de la Literatura Colonial que, en el caso chileno, el propio Medina asumió en su juventud y evitó, prolífico y desparramado, en su madurez; rescribir globalmente como Historia de la literatura y la Cultura hispanoamericana múltiples espacios que en su obra aparecen dispersos o simplemente indicados.

Dos citas de Robert Darnton que utilicé al principio de este estudio deben ser de nuevo recordadas como forma concreta de plantear el trabajo. Dice así la primera:

> "Nuestra noción de clásico, además, es el fruto de la enseñanza que hemos recibido de profesores los cuales, a su vez, la han heredado de otros profesores, y así en adelante, hasta un punto no mejor precisado pero localizable en el inicio del siglo XIX. La historia de la literatura es un producto artificial, confeccionado en el arco de muchas generaciones: un vestido en algunos puntos demasiado largo y en los otros demasiado corto...".

A la modificación de la estrechez del vestido y de sus nociones centrales está dedicada la propuesta de trabajo que realizo.

[135] Contó inevitablemente las páginas escritas, o transcritas, Feliú Cruz, *Medina. Génesis...*, *op. cit.*, pp. 11-12. Da un número de 81.235 páginas en una larga estadística en la que contiende además con Guillermo Furlong, quien había contado 82.357 páginas.

La segunda abunda principalmente en la nueva posibilidad de realizar una historia del libro basada principalmente en los datos de Medina pero articulada en otro tipo de presupuestos: "la historia del libro (es) una nueva disciplina surgida en el ámbito de las "ciencias humanas" (que) nos permite tener una visión más amplia de la literatura y de la historia de la cultura en general".

Para esa visión más amplia estás construidas las páginas que siguen y, desde luego, las propuestas que a partir de ellas han surgido. Ante el caudal de esa palabra que identifica a intelectuales de una época como Medina o Menéndez Pelayo, la palabra polígrafo, los profesores sólo podemos tener la actitud reverencial que paraliza –en otros casos es peor, es la actitud estúpida que rechaza– o la humilde y creo que necesaria disposición de decir "manos a la obra".

Instrumenta (I): Las bibliotecas

En páginas anteriores he señalado un conjunto de obras bibliográficas sobre las que anunciaba comentarios posteriores. Es ahora el momento de realizarlos partiendo de observaciones que las obras bibliográficas de Medina nos permiten. Quiero decir que se trata aquí de hacer una reseña instrumental de un conjunto de volúmenes, cuya utilidad no puede venir sólo de que en ellos se encuentra la más amplia bibliografía hispanoamericana de todas las épocas, sino de las posibilidades que nos ordena un análisis sobre las mismas. Casi cuarenta volúmenes de bibliografías resultan un llamativo estímulo para que no intentemos entrar a ellos sólo por los índices alfabéticos que siempre los acompañan, sino para que busquemos un primer orden basado sobre todo en la dimensión literaria de los textos y buscando, como parece previsible, los textos más desconocidos, es decir, aquéllos en los que, al margen de su valor, no habían reparado autores anteriores ni posteriores a Medina. Tengo muy presente para determinar esa novedad de los textos dos obras principales de Marcelino Menéndez Pelayo –su *Antología de Poetas Hispanoamericanos y su Historia de la poesía Hispano-Americana*– así como el panorama habitual de Historias y Antologías más recientes. Recorro las obras individualizándolas, para señalar las aportaciones que nos permiten rescates textuales que sólo en algunos casos hemos realizado en edición informática. Reduzco la presentación de las indagación a un límite que sea razonable, es decir, no pretendo dar cuenta aquí de todos los hallazgos posibles, pues la primera selección no es sobre los cuarenta volúmenes de bibliografías, que nos llevaban a unos mil datos y textos que no podían ser integrados en un sistema de reflexión historiográfico. Reduzco por tanto las presencias que inicialmente fijo en las dos "Bibliotecas" de Medina –la *Biblioteca Hispanoa-Americana* y la *Biblioteca Hispano-Chilena*–, para integrarlas en un comentario que, aunque breve, demuestre la posibilidad de actuar a partir de aquí sobre ellas.

Las bibliotecas[136]
Biblioteca hispano-americana (1493-1810), Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del Autor, 1898-1907. VIII volúmenes. Contiene 8466 impresos. Trata de las obras sobre América publicadas en España, o las de nacidos en América que, sin hablar sobre la misma, publican en España.

Textos
Bartolomé de Flores, *Obra nuevamente compuesta en la cual se cuenta la felice victoria que Dios por su infinita bondad y misericordia fue servido de dar al ilustre señor Pedro Meléndez, Almirante y Capitán de la gobernación de la mar, de las Indias y Adelantado de la Florida, contra Juan Ribao de Nación Francés, con otros mil luteranos que pasó a filo de espada, con otras curiosidades que pone el autor, de las viviendas de los indios de la Florida y sus naturales acciones, compuesta en verso castellano por Bartolomé de Flores, natural de Málaga y vecino de Córdoba*, Fue impresa en Sevilla, Casa de Hernando Díaz, 1571.

COMENTARIO: El ejemplar está en la Biblioteca Americana. Narra en décimas el argumento del título. Las líneas de indagación nos llevan al tema de la piratería que tendrá obras "canónicas" como *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa en Cuba en 1606. Medina da una diferencia comparativa a través de Gallardo, *Ensayo...*, n. 2120: Fray Alonso Gregorio de Escobedo, *La Florida* (poema), donde se habla de la muerte de Ribao. En B.H.A. (*Biblioteca Hispano-Americana*, a partir de aquí), vol. I, pp. 356361. Lo reproduzco en el CD citado de textos.

Pedro Flores, *Ramillete de Flores: Cuarta, Quinta y Sexta parte de Flor de romances nuevos, nunca hasta agora impresa llamado Ramillete de Flores: de muchos, graves y diversos autores. Recopilado no con poco trabajo por Pedro Flores, librero, y a su costa impreso. Y demás de esto, va al cabo la tercera parte de la Araucana, en nueve romances...*, Lisboa, Antonio Álvarez Impresor, 1593.

COMENTARIO: El ejemplar estaba en la Biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros, en Sevilla. En la página 424 de esta recopilación del romancero nuevo aparecen los nueve romances que desarrollan la tercera parte de *La Araucana*. Está en B.H.A., vol. VI (Adiciones I), Nº 348, pp. 511-517. Lo selecciono por ser un ejemplo de la recepción romanceril de *La Araucana* de Ercilla, que tan fuerte impacto tuvo en la península desarrollando el propio Medina un libro, al que ya me referí antes, sobre los romances que surgieron de la obra. A este grupo de romances, partiendo del trabajo de Medina, dedicó

[136] En la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes –www.cervantesvirtual.com– (Universidad de Alicante/Banco de Santander) existe el portal Biblioteca Nacional de Chile donde recopilamos, entre tantas otras cosas, los textos que citaré en las próximas páginas. Existe además un CD (*Nuevos textos para la Literatura Hispanoamericana Colonial*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2000. ISBN: 84-7908-565-7) en el que aparecen la totalidad de los que cito en las páginas siguientes.

Antonio Rodríguez-Moñino "Nueva cronología de los romances sobre *La Araucana*", en *La transmisión de la poesía...*, p. 241 ss. Los reproduzco en el CD citado.

Martín del Barco Centenera, *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y estado de Brasil, por el arcediano don Martín del Barco Centera*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1602.

COMENTARIO: Medina tenía localizados ejemplares de la primera edición en la Biblioteca del Museo Británico y en la Bartolomé Mitre en Buenos Aires. Hay tres ediciones posteriores más (la de Andrés González Barcia en *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, Madrid, 1794, tomo III; Martín del Barco Centenera, *La Argentina*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836 y la traducción: Martín del Barco Centera, *The Argentine and the conquest of the River Plate*, trad. De Walter Owen, Buenos Aires, Instituto Cultural Walter Owen 1965). Se trata de un largo poema en XVIII Cantos en octavas reales. Narra la conquista del Río de la Plata por Alvar Núnez Cabeza de Vaca, los conflictos entre conquistadores, la fundación de Buenos Aires por Juan de Garay, la entrada en liza de Draque y posteriormente del capitán inglés Tomás Candis, señor de Mitiley, que al final es derrotado por los portugueses. El largo poema (230 páginas en la primera edición) se presenta como valioso y el autor tiene una cierta soltura en su construcción. Está descrito y se aportan fragmentos en B.H.A., II, Nº 459, pp. 14-20. Está editado en el CD.

Gabriel de Ayrolo Calar, *Pensil de Príncipes y Varones Ilustres, por el doctor Gabriel de Ayrolo Calar, abogado de la Real Audiencia de México y de la de Sevilla*, Sevilla, Imprenta de Fernando Rey, 1617.

COMENTARIO: Medina dice que había un ejemplar en la Biblioteca del Duque de T´Serclaes. Sin embargo, hay otro en la Biblioteca Americana no sé si procedente de la primera donación de Medina. Son varias canciones de elogio a nobles españoles y a figuras de México como el arzobispo D. Francisco García Guerra, del que se canta su llegada a la ciudad. La séptima canción, dedicada al rey don Felipe da cuenta "de la inundación de México, desagüe y descripción de su laguna". Sigue a ésta un texto en prosa en el que se da cuenta del Túmulo elevado en México a las exequias de doña Margarita de Austria, texto que habrá que estudiar en la perspectiva del famoso *Túmulo Imperial* de Francisco Cervantes de Salazar. Ayrolo fue celebrado por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, construyendo Medina en su *Escritores hispanoamericanos celebrados por Lope de Vega en su Laurel de Apolo* (1922) una biografía amplia del escritor. Está en B.H.A., II, Nº 646, pp. 156-158. Se ha editado modernamente: por Juan Antonio Tamayo (Madrid, Biblioteca de antiguos libros hispánicos, 1945; y una edición facsimilar (Cieza, A. Pérez y Gómez, 1974). Está editado en el CD.

Fray Juan de Ayllón, *Poema de las Fiestas que hizo el Convento de San Francisco de Jesús en Lima a la Canonización de los veintitrés Mártires del Japón, seis religiosos y los demás japoneses familiares que les ayudaban; declarados de su Santidad por Religiosos de la Tercera Orden de Nuestro Seráfico Padre san Francisco*, Lima, Impreso por Francisco Gómez Pastrana, 1630.

COMENTARIO: Lo recupero por su indudable valor histórico-poético ya que es el primer poema gongorino de Perú y significa la entrada de una moda poética que iba a decantar la poesía en el siglo y en parte del siguiente. Está acompañado de múltiples sonetos de otros y, a lo largo de más de noventa páginas, canta esta canonización en versos sobre los que el propio autor llama la atención en el prólogo:

> "Novedad engendrará el nuevo estilo; pero den lugar a la advertencia del *Eclesiastes*: C, I° *Nihil sub sole novum*. Que ya no registran los ojos, ni penetran ingenios obra digna de la estampa tan nueva en sus faces que no sean disfraces de prevenidos conectos y antiguas agudezas, si bien ya nuevas por el ornato de sentencias y gala de palabras que para disimularlas halló nuevo cuidado y acomodó ingeniosa traza de su autor".

Ayllón fue afamado en la tradición hispanoamericana, dedicándole el argentino Juan María Gutiérrez un capítulo en *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX* (1865) donde el fraile aparece en tan excelsa compañía como Ruiz de Alarcón, sor Juana Inés, Pedro de Oña, Olavide, Caviedes, y Labardén. El mismo hecho cantado tiene una abundante bibliografía peruana. La descripción del poema en B.H.A., vol. VIII, Nº 112, pp. 164-165; también en *La Imprenta en Lima*, vol. I, Nº 138, págs.267-269. Medina da en esta obra la referencia de un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Lima. Sin embargo, ese ejemplar en la actualidad no existe y todas las búsquedas realizadas, por ejemplo en conventos franciscanos de Perú, han sido infructíferas.

Jacinto de Evia, *Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros Abriles de sus años por el maestro Xacinto de Evia, natural de la ciudad de Guayaquil, en el Perú*, Alcalá de Henares, Imprenta de Nicolás de Xamares, 1675.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Se trata de una amplia recopilación poética donde además recoge (pp. 235-247) "otras flores, aunque pocas, del culto ingenio y floridísimo poeta el doctor don Hernando Domínguez Camargo, autor del poema heroico de San Ignacio de Loyola". Está descrita en B.H.A., N° 1610 y 15869, p. 234. Del grupo de autores y obras aquí señalados, Jacinto de Evia es quien ha tenido un tratamiento crítico más consistente y dos ediciones de su obra: la que realizara Galo René Pérez (Jacinto de Evia, *Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros abriles de sus años*, introducción de G.R. Pérez, Quito,

Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975) y la de Alberto Aguirre González (Jacinto de Evia, *Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros abriles de sus años*, Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995). Está editado en el CD.

Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del mundo o guía geográfica de Medrano. Los más principal de ella en verso. Dirigida a la Católica Majestad del Rey Nuestro Señor Don Carlos Segundo, Monarca de las Españas*, Bruselas, Casa de Lamberto Marchant, 1687.

COMENTARIO: El ejemplar está en la Biblioteca Americana. La obra de 108 páginas tiene una parte en verso que va desde la página 17 a la 33, que es obra de Manuel Pellicer y Velasco, quien escribe como discípulo del autor estos versos. La descripción de América está en verso. En B.H.A., vol. III, Nº 1815, pp. 351355. Reproduzco la parte de América en el CD citado. Se está procediendo a la edición de la totalidad del texto a partir del ejemplar de la Biblioteca Americana.

Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos, *El Nuevo Mundo, Poema Heroico de don Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos*, Barcelona, Imprenta de Iván Pablo, 1701.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Su valor fue resaltado por Barbosa Machado en su *Bibliografía Lusitana* (tomo II, p. 119 y IV, p. 128) quien reconstruye además la biografía de Botello. Los datos están en B.H.A., vol. IV, Nº 2027, pp.9-10. Está en el CD citado.

Francisco Ruiz de León, *Hernandia, triunfos de la fe y gloria de las Armas Españolas, Poema heroico, Conquista de México, cabeza del Imperio Septentrional de la Nueva España, Proezas de Hernán Cortés, católicos blasones militares y grandezas del Nuevo Mundo*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1755.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Se trata de un poema en XII Cantos centrados básicamente en la hazaña de Cortés. Forma parte de las redundantes recuperaciones que todavía se producían en el XVIII. La descripción en B.H.A., vol. IV, Nº 3753. Modernamente ha sido reeditado en impresión facsimilar en México, Frente de Afirmación Hispanista, 1989) Está en el CD citado.

José Mariano Beristáin de Sousa, *Oración eucarística que en la solemne acción de gracias que tributaron al Todo-Poderoso, el capitán, oficiales, tripulación y pasajeros de la Fragata Correo de S.M., la Diana, por haberles salvado del naufragio padecido en los Barcos de Bahama, y restituídoles al Puerto de la Coruña, a los siete meses de haber salido del de La Habana, dijo, el día primero de julio de este año, en la Iglesia de San Agustín de la Coruña, el doctor don José Mariano Beristáin, Canónigo Lectoral*

de la Iglesia de Vitoria, Pasajero en el expresado buque, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1792.

COMENTARIO: lo recupero por el interés que la figura de Beristáin mantiene y, en este caso, por ser muestra de sus aficiones poéticas, a las que ya dediqué un trabajo. Lo curiosa de esta oración es que está en verso y, al margen de su valor, forma parte de la estrategia general del ilustre bibliógrafo mexicano. Está en el CD citado donde reproduzco la oración. Está en B.H.A., vol. VII, Nº 8016, pp. 145-146.

Biblioteca hispano-chilena(1523-1817), Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del Autor, 1897-1899. III volúmenes. Contiene 876 títulos impresos. No trata de libros impresos en Chile, que tuvo el volumen de *La Imprenta en Santiago de Chile*, sino de "cuantas piezas han llegado a nuestra noticia, dadas a la prensa en Europa o América, por chilenos o por españoles que desempeñaron en Chile algún papel, sea que se refieran o no a nuestra nación".

Melchor Xufré del Águila, *Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista, y Guerra del Reino de Chile, con otros dos discursos. Uno de Avisos prudenciales en las materias de gobierno y guerra. Y otro de lo que católicamente se debe sentir de la Astrología Judiciaria*, Lima, Imprenta de Francisco Gómez Pastrana, 1630.

COMENTARIO: A pesar de que Menéndez Pelayo (*Historia..., II, 259-60*) califica por esta obra al capitán Xufré de poeta "macarrónico", una reimpresión en 1897 (Santiago de Chile, Imprenta Cervantes) por parte de Luis Montt y Diego Barros Arana, tendía a resaltar los valores históricos del largo y dificultoso poema en el que el capitán Xufré cuenta episodios de la guerra de Conquista y quiere llamar sobre todo la atención sobre su condición desgraciada (perdió una pierna en las guerras de Chile y está en situación económica mala) lo que nos cuenta insistentemente en los versos. Aunque sólo sea por el valor autobiográfico que presenta, me parece un texto recuperable, sobre el que Medina llama ampliamente la atención en B.H.Ch. (*Biblioteca Hispano Chilena* a partir de aquí), vol. I, Nº 75, pp.303367 donde aporta múltiples documentos sobre Xufré, describe el poema y da fragmentos del mismo. Está en el sitio de Internet mencionado antes.

Francisco de Bustos, *Comedia famosa Los españoles en Chile*, Valencia, Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, 1761.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Ticknor la reseñó en su *Historia de la Literatura Española*, tomo III, p. 146: "Destinada exclusivamente a celebrar las glorias del padre de don García Hurtado de Mendoza concluye con el suplicio de Caupolicán y la conversión y bautismo de otro cacique principal: tan propia y característica de la época como el homenaje que en ella se tributa a los Mendozas". Medina informa que fue una obra muy representada durante la Colonia. A pesar de la dificultad de los versos en mu-

chos fragmentos tiene un gran interés. La referencia a ella y edición en B.H.Ch., vol. II, Nº 443, pp. 531-565. Se está procediendo a la edición del texto.

Fray Pedro Merino de Heredia, *Relación de la gloriosa función que lograron las Armas Españolas la noche del 27 de enero del año de 1759, mandadas por el Comisario General de Caballería Don Juan Antonio Garretón y Pibernat, capitán comandante de la plaza de Valdivia*, Lima, Oficina de la calle de la Encarnación, 1767.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Es un largo poema, en liras, sobre un episodio militar de guerra contra los mapuches. A pesar del dudoso valor de los versos tiene interés histórico y está dentro de esa mediocridad general de la épica chilena. Aparece en B.H.Ch., vol. II, Nº 473, pp. 589-596. Lo reproduzco en el CD citado.

Fray Pedro Fretes, *Compendio geográfico* (Aparece por primera vez en B.H.Ch., III, pp. 214-215). Sin fecha, siglo XVIII.

COMENTARIO: Transcribe este inédito Medina, escrito por Fretes "para uso de la juventud americana" en el interior de las noticias recogidas sobre el mismo que da en B.H.Ch., III, Nº 652, pp. 208-215. Lo reproduzco en el CD citado.

Anónimo, *Llantos del reino de Chile*, Lima, sin datos editoriales, hacia 1762.

COMENTARIO: Medina copió este impreso en la Biblioteca de Manuel Odriozola en Lima. Se trata de un lamento por la partida de don Antonio Amat, Capitán General de Chile, cuando fue promovido al virreinato del Perú. Está en consonancia formando unidad con los textos que siguen. Lo da en B.H.Ch., vol. III, Nº 744, pp. 343344. Lo reproduzco en el CD citado.

Anónimo, *Relación de los autos de residencia que espontáneamente dio el Excmo. Sr Don Manuel Amat, Caballero del Orden de San Juan, del Consejo de Su Majestad, Mariscal de Campo de sus Reales Ejércitos, Presidente Gobernador y Capitán General de Chile, luego que de aquel cargo fue promovido al Virreinato del Perú*, Lima, s.d., entre 1761 y 1776.

COMENTARIO: Cita un ejemplar en la Biblioteca del Instituto Nacional de Santiago. Son poemas encomiásticos, posiblemente escritos por el asesor de Amat, José Perfecto Salas. Están en B.H.Ch., III, Nº 745, pp. 344346. Lo reproduzco en el CD citado.

Anónima, *Relación de la inundación que hizo el Río Mapocho de la ciudad de Santiago de Chile, en el Monasterio de Carmelitas, el día 16 de julio de 1783, escrita en verso octosílabo por una religiosa del mismo monasterio, que la remitió a su confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la hubo un Dependiente de la Autora, quien la da a la Estampa*, Lima, s.d., hacia 1784.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Santiago. Se reprodujo en impresiones posteriores este largo romance que el propio Medina

destacó en su *Historia de la Literatura colonial*, vol. III. La autora fue sor Tadea de San Joaquín (Tadea García de la Huerta). Aparece en B.H.Ch., III, Nº 753, pp. 348-354. Lo reproduzco en CD citado.

Bernardo Lassaletta, *Octavas que dedica al señor don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Conde de Maule...*, Cádiz, Imprenta de don Esteban Picardo, 1817.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Son octavas encomiásticas de escaso valor en las que se cuenta la vida del personaje. Están en B.H.Ch., vol. III, Nº 857, pp. 530-536. Las reproduzco en el CD citado.

Ricardo de Turia, *La gran comedia de la Belligera Española*, Valencia, 1616.

COMENTARIO: Da referencias de otras ediciones posteriores. La acción de la obra se desarrolla en Chile y construye el primer momento de la Conquista. En B.H.Ch., vol. III, Nº 868, pp. 549-50. Medina no vio ningún ejemplar de esta obra. Ha realizado una edición reciente Francisco Ruiz Ramón (*América en el teatro clásico español. Estudio y textos.* Estudio preliminar, ediciones, bibliografía y notas de F. Ruiz Ramón, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1993). Esta edición es mejorable, tanto en su anotación como en la fijación de su texto.

INSTRUMENTA (2): INDICACIONES DIRECTAS

Medina llamó la atención con frecuencia sobre algunos autores y obras que consideró, mediante la edición o el estudio, relevantes para el panorama hispanoamericano que estaba proponiendo. Voy a recorrer algunos ejemplos en la medida en que los mismos significan también posibilidades de actuación a partir de su obra.

A partir de indicaciones de Medina: datos de autores y nuevos textos

Hay dos textos de José Toribio Medina que me parecen esenciales para la línea de recuperación que, a través de él, estoy planteando. Son dos pequeños libros que consideraría, sin lugar a dudas, de amplias posibilidades. Los indico a continuación:

–José Toribio Medina, *Escritores hispanoamericanos celebrados por Lope de Vega en su Laurel de Apolo*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1922, 136 pp, tirada de cien ejemplares.

–José Toribio Medina, *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Calíope*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1926, 95 pp., tirada de doscientos ejemplares.

No ha sido un lugar común de la historiografía hispanoamericanista valorar las posibilidades que estos dos textos nos ofrecen[137]. En el momento actual de mi investigación, considero que habrá que volver en el futuro sobre ellos y que sólo un conjunto de indagaciones orientadas podrán responder a una incitación que el polígrafo chileno dejó en pocos ejemplares que además hoy son rarezas bibliográficas.

El planteamiento de Medina fue intentar unir datos y textos de autores que en el siglo XVII fueron conocidos en España por dos de los ingenios mayores de nuestra tradición. Lope de Vega supo de la existencia y cantó la obra de poetas americanos que se llamaron Amarilis, Juan de Arámbulo, Fernando de Avendaño, Gabriel de Ayrolo Calar, Bernardo de Balbuena, Alonso de Bonilla, Francisco de Borja y Aragón, Martín Carrillo de Alderete, Rodrigo de Carvajal y Robles, Alonso de Ercilla y Zúñiga, fray Alonso Franco y Ortega, Gabriel Gómez Sanabria, Luis Ladrón de Guevara, fray Lucas de Mendoza, Cristóbal de la O., Pedro de Oña, Luis Pardo, Matías de Porres, Juan Rodríguez de León Pinelo, Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina) y Jerónima de Velasco.

Cervantes, por otra parte, cantó a Diego de Aguilar y Córdoba, Pedro de Alvarado, Juan de Ávalos y Ribera, Alonso de Estrada, Rodrigo Fernández de Pineda, Gonzalo Fernández de Sotomayor, Enrique Garcés, Diego Martínez de Ribera, Juan Mestanza de Ribera, Pedro Montes de Oca, Baltasar de Orena, Alonso Picado, Sancho de Ribera, Juan de Salcedo Villandrando y Francisco de Terrazas.

El enigma de esos nombres sigue siendo, exceptuando los que tuvieron una presencia masiva en conservación de su obra y en estudios posteriores –de la lista citada Bernardo de Balbuena, Alonso de Ercilla y Zúñiga, Pedro de Oña, Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), Enrique Garcés, y Francisco de Terrazas– una cuestión historiográficamente relevante. Varios de ellos, españoles llegados a América, un portugués (Garcés) y el primer poeta criollo novohispano (Terrazas) tenían ya una amplia presencia en la época en la que Medina se ocupó de las nóminas de Lope y Cervantes. En el caso de Lope existían algunas anotaciones realizadas por Cayetano Rosell a su edición de *El Laurel de Apolo*. Sobre algunos de los citados por Lope y Cervantes, Marcelino Menéndez Pelayo se había ocupado en su *Historia de la poesía hispanoamericana*.

Sobre estos precedentes, Medina se lanzó a un nuevo trabajo de discusión bibliográfica y de aportación de datos. Recorrerlo aquí es imposible y quizá lo que urja es dedicar una monografía al tema, por indicaciones como las que

[137] Resulta sorprendente que, en uno de los mejores trabajos sobre el ámbito cultural peruano del XVI, el de Alicia de Colombí-Monguió, *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea Austral*, se omita cualquier referencia a estas obras de Medina que, en cualquier caso, hubieran permitido densificar la perspectiva de la "Academia Antártica" propuesta.

voy a ejemplificar a partir de aquí, donde me planteo el primer poeta citado por Cervantes.

Ejemplo de desarrollo:
Diego de Aguilar y Córdoba

Los versos que Cervantes dedica al poeta son los siguientes:

En todo cuanto pedirá el deseo
Un Diego ilustre de Aguilar admira,
Un águila real, que en vuelo veo,
Alzarse a do llegar ninguno aspira;
Su pluma entre cien mil gana trofeo,
Que, ante ella, la más alta se retira;
Su estilo y su valor tan celebrado
Guánuco lo dirá, pues lo ha gozado.

Menéndez Pelayo, en su *Historia de la poesía...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 69-71, nos da la siguiente información:

"Otro poeta, llamado D. Diego de Aguilar y Córdoba, florecía en Huánuco a fines del siglo XVI. En 25 de febrero de 1596 firmaba allí la dedicatoria de su poema *El Marañón*, terminado en 1578 y revisado después por diferentes testigos del suceso que en él se narra, que no es otro que el desgraciado viaje de Pedro de Ursúa. Los preliminares de la obra nos dan razón de otros versificadores, que son, sin duda, de los más antiguos de la colonia: Carlos de Maluenda, poeta políglota, que por raro caso escribe un soneto *en francés* y otro en italiano: el general Alonso Picado, probablemente de la familia de este apellido naturalizada en Arequipa: Miguel Cabello de Balboa, eclesiástico muy práctico y entendido en viajes y exploraciones de los Andes, autor de la *Miscelánea Austral*, que es una especie de compilación histórica dividida en tres partes, de las cuales la última (que anda traducida al francés por Ternaux-Compans) contiene interesantes noticias relativas a la historia antigua de Quito y conquista del Perú: Gonzalo Fernández de Sotomayor, D. Sancho Marañón, D. Pedro Paniagua de Loaisa, hijo, según parece, de otro del mismo nombre, extremeño, que sirvió a Gasca en negocios muy arduos, así de guerra como de diplomacia en tiempo de la rebelión de Gonzalo Pizarro, y murió en 1554 en la batalla de Pucará: D. Diego Vaca de la Vega, gobernador de Mainas, fundador de la ciudad de San Francisco de Borja del Marañón; y, finalmente, *un religioso amigo del autor.* De estos sonetos me ha comunicado el Sr. Espada los siguientes, que son muy aceptables, sobre todo el de Cabello Balboa".

Publicaba Menéndez Pelayo el soneto " La casta abeja en la florida vega", seguido de otro de don Pedro Paniagua de Loaisa,"Célebre el mundo, oh Marañón famoso" y del de don Diego Vaca de la Vega, "Si el lauro se le debe justamente". En nota, Menéndez Pelayo da la fuente de su conocimiento de Aguilar y de estos sonetos: "El ms. de *El Marañón* (8 hojas de preliminares y 317 de texto, dividido en tres libros y dedicado a D. Andrés Fernández de Córdoba, del Consejo Real), existe en Asturias en la librería que fue del señor Soto Posadas, y fue examinado en 1875 por el Sr. Jiménez de la Espada".

En 1926, José Toribio Medina daba el siguiente comentario sobre Aguilar y Córdoba:

> "No fue sólo Cervantes quien aplaudiera su talento, mejor diremos con él, su estilo y su valor tan celebrado", pues casi un cuarto de siglo después de andar *Galatea* en letras de molde, una señora principal del Perú que quiso ocultar su nombre, en el Discurso en loor de la Poesía, con que salió exornado el *Parnaso Antártico de obras amatoria* de Pero Mexía, impreso en Sevilla en 1608, apostrofaba así a nuestro poeta:
>
> Tú, Diego de Aguilar, eres maestro
> En la escuela Cirrea graduado,
> Por ser tu metro honor del siglo nuestro.
> El renombre de Córdoba ilustrado
> Quedará por tu lira: justa paga
> Del amor que a las Musas has mostrado.

Comenta a continuación Medina que a Aguilar sólo se le había conocido por el poema dedicado a Henrique Garcés – el traductor de Petrarca y Camoens– por el soneto que éste inserta en su traducción a *Los Lusiadas*, publicada en Madrid en 1951. Valora a continuación la importancia de la obra que se ha conservado: "su poema *El Marañón*, destinado a referir la expedición de Pedro de Ursúa en busca del Dorado", y matiza a Menéndez Pelayo sobre este argumento. "Así lo afirmaba Menéndez Pelayo; pero me inclino a creer que en realidad versa sobre la parte que en ella cupo a Lope de Aguirre". Describe a continuación el manuscrito y los avatares del mismo a través de los datos de Menéndez Pelayo, insistiendo que realmente son de Jiménez de la Espada, y comenta que aporta nuevos datos que, desde Lima le ha hecho llegar Carlos A. Romero quien los ha obtenido "de un distinguido bibliógrafo peruano". Amplía a continuación Medina nuevos nombres poéticos y nuevos sonetos del manuscrito, a través de las notas comunicadas por Romero desde Lima y abre indagaciones sobre Aguilar:

> "Decíamos que la pluma de Aguilar se había ejercitado también en alguna obra en prosa, hecho del cual da testimonio fray Antonio de la

Calancha, en los siguientes términos: 'Tres maravillas o sucesos extraordinarios se han visto en esta ciudad de Guánuco y en su distrito. Las dos refiere el Gobernador Diego de Aguilar y Córdoba en su libro manuscrito, intitulado *La soledad entretenida*, en el diálogo quinto (nota: *Chrónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, Barcelona, 1638, fol. p. 892, col. segunda). Apenas necesitamos decir que el manuscrito de esa obra no se sabe dónde para hoy, o mejor diríamos, casi sin temor de equivocarnos, que se ha perdido para la posteridad'.

Bien pocas son las noticias biográficas que tengamos de Aguilar. Ya se dijo que su segundo apellido lo daba la incógnita dama del *Discurso en loor de la Poesía*, y acabamos de ver que lo reproduce el cronista augustino. De éste procede también el dato, que copia del párrafo de *La Soledad entretenida* que apuntábamos, en que el autor dice de sí: 'En la ciudad de Guánuco estuve el año de mil y quinientos y setenta y uno...', dato, como se ve, que viene a manifestar haberse hallado Cervantes bien informado del hecho, al afirmar 'Guánuco lo dirá, pues lo ha gozado'.La residencia habitual del poeta parece que debemos referirla más bien a Guamanga, ya que consta que desempeñó el corregimiento de esa ciudad en dos ocasiones, en 1603 y en 1607 (Nota: Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, t. VIII, p. 413) y esto, y que poseyó una mina de plata cerca de Lima, (Nota: Dávalos y Figueroa, *Miscelánea Austral*, Lima, fol. 165 vto) es todo lo que hasta ahora hemos logrado descubrir de su persona".

Tocaban de oído efectivamente Menéndez Pelayo y Medina, pero lo importante es que estaban aportando nombres para una tradición y Medina, en cualquier caso, con unos años más de perspectiva, afinaba mejor, aunque efectivamente tampoco conocía la partitura. Los errores básicos eran de los dos: *El Marañón* no es un poema, sino una crónica en prosa. Aunque, efectivamente, los datos aportados por el erudito español a través de Marcos Jiménez de La Espada le permitían entresacar sonetos que aparecían en la obra; por su parte, el chileno, utilizando también otras fuentes, aportaba datos sobre más poemas que aparecían en la obra y, además, vinculaba a Aguilar y Córdoba a Enrique Garcés -el primer traductor de Petrarca y de *Los Lusiadas* de Camoens- mediante los sonetos intercambiados por Garcés y Aguilar que el primero publicó en su traducción de Camoens (Madrid, 1591). Acierta además Medina al suponer que la obra no está centrada en Pedro de Ursúa, como suponía Menéndez Pelayo, sino en Lope de Aguirre.

En 1990, ha aparecido la primera edición completa de la obra de la mano de Guillermo Lohmann Villena[138]. Se trata de una edición rigurosa de lo que el

[138] Diego de Aguilar y Córdoba, *El Marañón*. Hay antes tres ediciones parciales basadas en el apógrafo exitente en el Museo Británico (colección Bauza) con fuertes variantes sobre ésta cuyo texto inicial es el del manuscrito citado por Menéndez Pelayo que se encuentra en la Biblioteca de La Universidad de Oviedo.

crítico peruano considera como una "narración, que ofrece los contornos de una novela de aventuras"[139]. En ella se recogen la totalidad de sonetos –los que había publicado Menéndez Pelayo, y los que había editado e indicado José Toribio Medina- Algunos de ellos ya se conocían en ediciones procedentes de la parcial del manuscrito de Londres[140]. Los sonetos que aparecen en la obra son los siguientes por el orden de presencia, abriendo el primer capítulo y al principio o al cierre de los restantes:

1. Soneto en lengua francesa de Carlos de Maluenda: "Touts les vivants louent a la Nature".
2. De Carlos Maluenda (en italiano): "A la lor fonte tornerano Prima"
3. Soneto de Miguel Cabello de Balboa: "La casta abeja en la florida Vega".
4. Soneto de Gregorio Fernández de Sotomayor: "En vuestro gran caudal, divino Diego".
5. Soneto de don Sancho Marañón: "Sagrado ingenio cuya llama siente".
6. Soneto de Don Pedro Paniagua de Loaysa: "Celebre el mundo, oh Marañón famoso".
7. Soneto del General Alonso Picado: "Celebre Grecia y Roma eternamente".
8. Soneto de Don Diego Vaca de la Vega: "Si el lauro se le debe justamente".
9. De un religioso amigo del autor: "Pródigamente el Marañón ofresce".
10. Soneto de Gregorio de Herrera Villasante: "Si fama, gloria y honra han alcanzado".
11. Soneto de Carlos de Maluenda: "Pudo Homero de Aquiles dar historia".

Once sonetos forman parte del nuevo corpus textual que remite a la actividad de un grupo de poetas que está alrededor de Aguilar y sobre los que afortunadamente, al utilizar el recurso literario del elogio por parte de otros, ha dejado constancia. Curiosamente, el manuscrito de Londres, tiene en este sentido una serie de modificaciones que ha analizado Lohmann Villena: las principales responden al concepto de "los nuevos heraldos" con el que titula su epígrafe, lo que sustancialmente significa que el manuscrito de Londres

[139] Aguilar y Córdoba, *op. cit.*, p. x.

[140] Aparecieron cinco: Gonzalo Fernández de Sotomayor, "Loa a *El Marañón*"; Sancho de Marañón, "Soneto a Diego de Aguilar y Córdoba"; Alonso Picado "A Diego de Aguilar y Córdoba"; Un religioso amigo del autor, "Soneto a *El Marañón*"; Gregorio de Herrera y Villasante, "Soneto a Aguilar y Córdoba";Carlos de Maluenda "A *El Marañón* de Aguilar y Córdoba" en la *Antología de la poesía hispanoamericana. Perú*, preparada por Ginés de Albareda y Francisco Garfias, Madrid, Biblioteca Nueva, 1963. En esta edición, aunque se cita como origen el manuscrito de *El Maranón* "que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo", se utiliza sin embargo la parte publicada en *Biblioteca de cultura peruana*, París, 1938, vol v, pp. 321343).

modifica en primer lugar la distribución de los poemas, colocándolos todos al principio, mantiene sólo de los citados antes de Marañón y Maluenda (exclusivamente con su soneto castellano) y atribuye los sonetos a otros autores. En la sustitución, Jerónimo de Torres y Portugal (hijo del virrey del Perú) sustituye a Hernández de Sotomayor; Francisco Mendoza Manrique, Corregidor de Quito, aparece como autor del soneto de Cabello de Balboa; y el Licenciado Nuño Barreto de Castro aparece con unas décimas ("A la fiera más cruel"), uniéndose a todos un soneto anónimo "jenízaro", en el que los versos van alternando el castellano y el italiano que, por una coincidencia con el motivo de Eróstrato en el prólogo *Al lector* de *El Marañón*, Lohmann atribuye al propio Aguilar. Faltaría detallar más cuestiones. Se amplían datos ahora de los que Medina diera en su trabajo sobre algunos poetas, se reconstruyen de otros, se perfila finalmente una indagación que, para no perdernos en los caminos que nos trazó Cervantes con una indicación, Menéndez Pelayo con pocas referencias basadas en Marcos Jiménez de la Espada, José Toribio Medina con una llamada de atención más consistente pero procedente también de fuentes indirectas y, por último, Guillermo Lohmann Villena con un trabajo reciente y rotundo en su desarrollo textual, prefiero unificar en otro lugar, en el lugar de Internet referenciado, en donde se dará cuenta de la totalidad de los textos y de algunas sugerencias reflexivas que indican las posibilidades de este encuentro.

Las pistas para el encuentro con textos inéditos

He indicado ya que una obra como la de Medina significa, sobre todo, la posibilidad que tenemos, a partir de ella, de elaborar caminos de indagación sobre sus sugerencias. Las he seguido algunas veces y quisiera ahora, por vía de ejemplo, señalar algún resultado que demostrase las posibilidades que algunas indicaciones tienen. Vuelvo a un tema que desarrollé recientemente y que nos pondrá delante un conjunto de textos inéditos hasta mi investigación sugerida. La figura central de la investigación fue José Mariano Beristáin de Sousa[141]. Sobre la última etapa del bibliógrafo mexicano, quien regresó desde España a México por segunda vez en 1794 para ocupar una canonjía de la Catedral, algunas incertidumbres quedaban abiertas, como la que José Toribio Medina planteara:

> "..y tanto debía de ser su empeño cortesano, que un buen día el Tribunal de la Inquisición le sorprendió abusando de los textos sagrados para elogiar sin tasa al omnipotente ministro de Carlos IV, don Manuel Godoy, y

[141] Doy aquí los textos y la línea de indagación que me llevó a ellos. La interpretación de los mismos, del contexto que los provocó y de su significado en la sociedad novohispana previa a la independencia puede verse en Rovira, "El bibliógrafo...", *op. cit.*, pp. 195-210.

por ende, le formó un proceso, que no hemos logrado descubrir, pero de cuya existencia no puede abrigarse duda alguna"[142].

A partir de esta indicación pudimos localizar el proceso fácilmente[143]. El expediente del Ramo Inquisición en el Archivo General de la Nación (vol. 1350, exp. 8, fols. 139) reza en su primera página: "Inquisición de México– Año de 1796– El Señor Inquisidor Fiscal de este Santo Oficio contra el Dr. D. Joseph Mariano de Beristáin, canónigo de esta santa Iglesia Metropolitana, y últimamente Deán– Por abusar del sagrado texto–".

Por el expediente conocemos que Beristáin había situado en su balcón un poema con un retrato de Godoy, para celebrar la paz con Francia, que Beristáin atribuía a éste. En ese poema utilizaba motivos de las Sagradas escrituras para ensalzar a Godoy. Un grupo de criollos, encabezados por Don Juan Nazario Peimberg, puso en sus balcones poemas de réplica –cuatro décimas y cuatro sonetos– para desmentir a Beristáin en el sentido de que la artífice de la paz fue la Virgen de Guadalupe y no el valido español, mientras denunciaban a Beristáin ante la Inquisición por el uso profano –ensalzar a Godoy– de motivos de la Biblia. La interpretación que en el trabajo citado di a los poemas y a la justa poéticas desde los balcones de ciudad de México, interpretación que en cualquier caso consistía en valorar la respuesta poética de un grupo de criollos que oponían a la idea de Godoy artífice de la paz, a la Virgen como verdadera artífice de esa paz, –a Nuestra Señora de Guadalupe, para recocijo "de la Yndiana gente"(poema v de los citados antes), para traer la paz apetecida a "Nuestra Yndiana Nación" (poema vi), que será reconocida por "...la humilde americana gente" que "adora de su reina el fiel retrato" (poema viii)– criollos por tanto que afirman su tierra, a través de su Virgen, sin contraposición explícita todavía con la metrópoli, demostrando que en una época de crisis personajes como Beristáin resultaban un incómodo exceso de españolización cuando todo estaba cambiando. Lo importante era una restitución de textos desconocidos que servían de referentes para interpretar un contexto social, el del criollismo, en una historia concreta que empezaba a manifestar la crisis del mundo colonial. Al margen del valor de los textos, la indicación de José Toribio Medina era de una gran utilidad para, indagando sobre la misma, rescatar fragmentos desconocidos de la poesía durante la colonia. Y, en cualquier caso, fue valiosísima para encontrarnos con nueve textos literarios en el expediente de la Inquisición, que editamos por primera vez en 1999[144].

[142] Medina, *La imprenta en México, op. cit.*, vol. I, p. CCLIII.

[143] Para encontrarme con este expediente he utilizado dos instrumentos valiosísimos: la base de datos informatizada ARGENA, *Base de datos en CD-ROM del Archivo General de la Nación de México* y el catálogo de María Águeda Méndez, (coord.), *Catálogo de textos Marginados Novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX.*

[144] Rovira, "El bibliógrafo...", *op. cit.* y *Varia..., op. cit.*

Medina reconstruye la literatura de un episodio: la reconquista de Buenos Aires (1807).

En 1806, una pequeña armada inglesa conquistó Buenos Aires, conquista que se solucionó en el mismo año con la expulsión de los ingleses, que repitieron fortuna el año siguiente con un contingente de fuerzas mayor. En febrero del año siguiente, tras ocupar Montevideo y luego Buenos Aires, y para reconquistar el territorio, el militar Santiago Liniers agrupó sus fuerzas y atacó la capital del Plata, siendo secundado por la población argentina y las milicias que se habían formado en la zona ocupada. La reconquista de Buenos Aires el 5 de julio de 1807 provocó una fuerte oleada de nacionalismo: en España, la derrota de una armada británica por el ejército español, fue sentida como una hazaña épica que provocó encendidos cantos como el de Juan Nicasio Gallego, *A la defensa de Buenos Aires*, o el más desconocido de poeta anónimo, *Canto épico. La invasión inglesa en la América meridional*, que Medina considera valioso; en Argentina, el estallido patriótico tuvo que ver sobre todo con la extensión de un sentimiento criollista que en 1810 iniciará el proceso militar de independencia. Las milicias que se habían formado para secundar al militar español Liniers en 1807 serán a partir de aquí un elemento principal de confrontación con el Cabildo español. Al asumir en 1808 el propio Liniers la capitanía general, mantendrá todavía un año de equilibrio entre poderes que se romperá con la insurrección de mayo de 1810. El canto épico argentino, que fue masivo, junto a la loa a las hazañas de Liniers y otros capitanes españoles, fue también el canto a una dinámica criollista que está en los orígenes nacionales.

Medina reconstruyó todo el episodio en un período que va desde 1891, cuando su exilio en Buenos Aires, hasta 1926, cuando publica la última obra poética que ha encontrado, *Buenos Aires reconquistada*, de Juan Ventura de Portegueda, aparecida en México en 1807. El núcleo principal de obras aparece en 1892, en el volumen que le gestiona Roberto P.Moreno, director del Museo del Plata, quien lo ha acogido en Buenos Aires. Se trata de la *Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo virreinato del río de La Plata* aparecido en el Taller de Publicaciones del Museo (Imprenta Universo). Son muchas las páginas que en el citado volumen dedica al episodio, dando cuenta de documentos y de obras poéticas que trazaron la historia. Creo que la indagación de Medina adquiere un valor de sistematicidad que nos permite acercarnos a un episodio y su plasmación literaria de una forma monográfica. En ella recogió no sólo el episodio de 1807, sino la primera ocupación militar de 1806. Menéndez Pelayo da cuenta del trabajo de Medina en una amplia nota de su *Historia de la poesía hispano-americana* (vol. II, pp. 329-334, n. 2) donde plantea la escasa validez poética del material antologado por Medina en los siguientes términos:

> "Ante el recuerdo de la magnífica oda de D. Juan Nicasio Gallego *A la defensa de Buenos Aires*, quedan las demás reducidas a mera curiosidad

bibliográfica; pero no faltan en algunas de ellas cosas estimables dentro de la rígida y enfática monotonía con que los falsos Píndaros de la escuela española de entonces querían simular el arrebato lírico" (II, p. 329).

No estoy convencido de que la oda de Juan Nicasio Gallego sea muy superior a los poemas que Medina aporta, pero en todo caso la indagación de Medina me parece un instrumento valiosísimo para la línea de rescate propuesta, y reseñamos por tanto su contribución documental y literaria, reproduciendo posteriormente en CD citado las obras poéticas. La contribución de Medina es deudora parcialmente de Valentín Alsina, *Compilación de documentos relativos a sucesos del Río de la Plata desde 1806*, Montevideo, 1851. Los materiales que relaciona y comenta son también relativos a la primera invasión de 1806.

Documentos

Pedro Estala, *Cuatro cartas de un español a un Anglómano en que se manifiesta la perfidia del gobierno de la Inglaterra, como pernicioso al género humano, potencias Europeas, y particularmente a la España.* Reimpresas en esta Capital de Buenos Aires a expensas de su Muy Ilustre Cabildo, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Las cartas de Pedro Estala y los documentos que las acompañan del Cabildo son un ejemplo de la propaganda contra "el inglés" que el episodio generó. En las cartas de Estrala hay testimonio de la efervescencia popular que se generó durante el episodio, junto a la insistencia en la perfidia inglesa:

> "¿Cuál es hoy en día la ocupación de este noble vecindario? ¿Cuáles sus diversiones y entretenimientos? No otros que las armas, las evoluciones militares y la pública profesión de los discípulos de Marte, corriendo gustosos a porfía a alistarse en los cuerpos de su filiación, y en las escuelas de la instrucción, sin más objeto ni interés que el conservar los derechos de nuestro Soberano y rechazar al enemigo más cruel de nuestro sosiego y tranquilidad, desmintiendo de este modo el fatal concepto y criminal impostura que tuvo la osadía de estampar en los papeles públicos en los pocos días que tuvimos la desgracia de sufrir su dura dominación. Nosotros vimos en aquellos días desgraciados, con inexplicable dolor, herida e insultada nuestra fidelidad y la de toda esta América Meridional, dorándola con aquel lenguaje lisonjero e hipócrita que le es tan familiar a este enemigo y que tiene por sistema ha más de un siglo y con el cual ha logrado no pequeños triunfos en otras naciones destituidas del conocimiento de su carácter, hasta que una triste experiencia los ha desengañado...".

El Cabildo insiste sobre todo en la condición española del territorio y en llamar la atención "a los pueblos de nuestro Continente" sobre el peligro inglés:

"Esta ciudad ha juzgado propio de su deber, en testimonio de su amor a la Religión, al Rey y a la Patria, facilitar esta idea a todos sus compatriotas por medio de la reimpresión de estas *Cartas*, que con el mayor gozo les dedica; no dudando que sus convencimientos servirán para los amigos de la verdad de un escudo irresistible a cualquiera seducción británica, y que ratificará más la lealtad y adhesión de todos los Pueblos de nuestro Continente hacia su muy amado Rey y Señor".

Rafael Andreu y Guerrero, Obispo de Epifanía, *Proclama del Ilustrísimo Señor D. Rafael, Obispo de Epifanía, a los Virreinatos de Lima, Buenos Aires y Presidencia de Chile*, sin datos editoriales.

COMENTARIO: Hay un ejemplar en la Biblioteca Americana. Son cuatro hojas impresas en las que el obispo Rafael Andreu, tras la primera invasión de 1806 -pues está fechado el 26 de diciembre de 1806- llama la atención sobre la amenaza inglesa:

"No temáis, pues, al Inglés; no desmayéis aún en el caso de que las fuerzas enemigas sean superiores a las vuestras. Elevad desde ahora conmigo vuestros clamores al Dios Omnipotente. Unid vuestros votos con los de vuestros prelados, sacerdotes y demás personas religiosas, que no cesan de hacer penitencia, de llorar, clamar y gemir a fin de aplacar la justa indignación del Señor de los ejércitos; confiad en su misericordia; creed en sus divinas promesas y esperad la más gloriosa victoria en la justa defensa de la Religión, del Rey y de la dulce Patria".

Rescata Medina a continuación datos de la biografía del obispo Andreu y otros documentos pastorales suyos que hacen de su figura la de "uno de los pocos prelados que sostuvo la independencia americana con su pluma, su palabra y sus hechos", porque efectivamente Andreu lanzó varias pastorales apoyando la insurrección en Chile en 1813.

Matías Terrazas, *Sermón de acción de gracias, que con motivo de haberse recibido con extaordinario el día primero de Agosto del presente año de 1807 la noticia de la gloriosa victoria que se ganó en la capital de Buenos Aires el 5 de Julio por las armas españolas a las de la Gran Bretaña, dijo el 5 del mismo Agosto el Doctor Don Matías Terrazas, Dignidad, Tesorero y provisto Chantre de la Iglesia Metropolitana de Charcas, en la solemne misa que en cumplimiento del voto hecho a Nuestra Señora de Guadalupe celebró de Pontifical el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo con la Asistencia de la Real Audiencia, Cabildo Eclesiástico y Secular, Credo, Religiones y Pueblo*, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

COMENTARIO: Este largo sermón (32 págs), tiene el interés de que el clérigo Terrazas fue también posteriormente insurreccional, dedicándole el historiador y bibliógrafo Gabriel René Moreno un divertido comentario (en *Co-*

lección de arengas en el foro y escritos del doctor D. Mariano Moreno, Londres, 1836):

> "Había acopiado con esmero una biblioteca que contenía los mejores autores en religión, en ciencias, en literatura, y, a más, las obras de política y filosofía que la Inquisición prohibía con inexorable rigor [...] El deán Martín Terrazas fue semejante a la gran campana mayor de la catedral metropolitana de los Charcas, que, levantada en lo alto, clamoreó a todos los vientos, sin romperse ni desportillarse, las glorias del Rey y las glorias de la revolución [...] Fue alternativamente monárquico absolutista y monárquico constitucional, realista y patriota, colono sumiso y republicano demócrata. Tan solo en una cosa anduvo invariable, muy invariable: en percibir su prebenda anual de cuatro mil fuertes. Su grandeza en el vivir fue tan solo inferior a la de Moxó; pero el Arzobispo no fue largo tiempo dichoso, puesto que cayó como realista y sucumbió en el desierto sin doblegarse. ¡Ilustre equitador de cauda y de bonete, yo te saludo! Mole de olvido cayó sobre la memoria de tantos nobles caracteres que desafiaron los eventos de la suerte en uno y otro bando; mientras que el retrato de cuerpo entero de Terrazas se ostenta hoy todavía en sitio de honor dentro de hermosa basílica".

Antonio de León, *Discurso sobre el triunfo de Buenos Aires contra los ingleses, obtenido el día 5 de Julio de 1807: predicado en la Santa Iglesia Metropolitana de Santa Fe, en la fiesta de acción de gracias que ha consagrado el Muy Venerable Cabildo Eclesiástico con asistencia de los Excelentísimos Señores Virreyes, Real Audiencia y demás Tribunales, Clero y Nobleza, el 22 de febrero de 1908*, Imprenta patriótica de Santa Fe de Bogotá, 1808.

COMENTARIO: el interés de este discurso de 35 págs. procede también de algunas curiosidades documentales que lo rodean. En su loa al triunfo contra los ingleses extendió sus alabanzas, por contraste con éstos, a la figura de Napoleón Bonaparte, lo cual fue sentido por el autor, que había enviado su librito al Cabildo de Buenos Aires, como un inmenso patinazo del que se retractó inmediatamente.

Hay un conjunto amplísimo de documentos que no relaciono al desconocerlos: son edictos de Guillermo Carr Beresford, quien mandó la primera ocupación de Junio de 1806, edictos de Liniers, proclamas del Cabildo, pastorales, partes de guerra, materiales de incitación contra el enemigo inglés, acciones de gracias por la victoria, sermones, oficios de enhorabuena a Liniers de varias capitanías generales, oraciones fúnebres por los soldados españoles muertos, etc. que forman una compacta recopilación documental (*La Imprenta en Buenos Aires*, Nº 299339, 345391 y 399-429, donde también están los cuatro documentos comentados entre los más de ciento veinte recogidos)

Poemas
(Reproducidos la totalidad en CD citado)
Romance heroico en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires, Capital del Virreinato de Río de la Plata, verificada el día 12 de Agosto de 1806, por un fiel vasallo de Su Majestad y amante de la Patria, quien lo dedica y lo ofrece a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, Cabildo y Regimiento de esta Capital, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

–*La gloriosa defensa de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, verificada del 2 al 5 de Julio de 1807, Brevemente delineada en verso suelto, con notas, por un fiel vasallo y amante de la Patria, quien lo dedica al Sr. D. Santiago Liniers y Bremont, Brigadier de la Real Armada, Gobernador y Capitán General de estas provincias, y General del Ejército Patriótico de la misma Capital*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

COMENTARIO: Aunque no publicó su nombre, el autor es el presbítero don Pantaleón Rivarola, nacido en Buenos Aires. Realiza en el primero de ellos, dedicado a los acontecimientos de 1806, una advertencia al "lector benévolo" en la que se justifica por escribir en verso una historia que el lector quizá esperara en prosa: "Lo pongo en verso, lo primero, porque la poesía desde el principio del mundo ha sido la que ha inmortalizado, por decirlo así, los gloriosos hechos de los héroes de la religión y de la gentilidad", aunque posiblemente el autor tiene que justificar a partir de aquí el por qué lo ha construido mediante un romance, y no en verso heroico, construyendo un poema épico:

> "Primeramente, escribo en verso corrido porque esta clase de metro se acomoda mejor al canto usado en nuestros comunes instrumentos, y, por consiguiente, es el más a propósito para que toda clase de gentes lo decore y cante: los labradores en su trabajo, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados y la gente común por las calles y plazas...lo segundo, porque un poema épico, aunque no sea sino regular y mediano, es una obra sumamente dificultosa, que pide una mano maestra y un talento, numen y entusiasmo poético muy superior al mío...".

El largo romance, que es un recorrido bastante completo por el episodio de 1806, nos plantea varios puntos de interés: el principal es la teoría del romance musicado, como afín a los gustos y posibilidades populares que tiene mucho que ver con la extensión del romance en Argentina a través de la poesía gauchesca. El segundo largo romance plantea los mismos valores. Por otra parte, considero que no carecen de valor a pesar de que provocaron bromas, según cuenta Medina, como una carta que circuló en Buenos Aires que firmaban los ciegos de Madrid protestando "de la concurrencia que les hacía, en daño de su pobreza, el cantor de las proezas porteñas".

José Prego de Oliver, *A la reconquista de la Capital de Buenos Aires por las tropas de mar y tierra a las órdenes del Capitán de Navío Don Santiago Liniers el 12 de Agosto de 1806*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1806.

–José Prego de Oliver, *A la gloriosa memoria del Teniente de Fragata D. Agustín Abreu, muerto de resultas de las heridas que recibió en la acción de campo de Maldonado con los Ingleses el día 7 de Noviembre de 1806. Su amigo D. Joseph Prego de Oliver*, Buenos Aires, Real Imprenta de Niños Expósitos, 1806.

–José Prego de Oliver, *A Montevideo tomada por asalto por los Ingleses en 3 de Febrero de 1807, siendo gobernador de dicha plaza el brigadier de la real armada D. Pascual Ruiz Huidobro*, [Medina deduce: Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807]

–José Prego de Oliver, *Al Sr. D. Santiago Liniers, Brigadier de la Real Armada y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, por la gloriosa defensa de la Capital de Buenos Aires, atacada de 10.000 ingleses el 5 de julio de 1807*, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

COMENTARIO: Prego de Oliver era administrador de la Real Aduana de Montevideo. Con estas cuatro odas, dos para el primer episodio militar y otras dos para el segundo, se convierte en el más masivo cantor de la reconquista de Buenos Aires. La indagación a través de los datos de Medina, que repite Menéndez Pelayo en su *Historia...*, II, 329330, nos presenta una figura sobre la que habrá que volver en algún momento, pues aparecen varias producciones suyas, al margen de este acontecimiento, que me parece que tienen interés. Formó parte de una "pequeña colonia literaria" creada en torno de José Manuel de Lavardén, figura principal del período, que da muestras desde 1799 de ingenio y presencia cultural.

José Gabriel Ocampo, *Poema panegírico de las gloriosas proezas del Excelentísimo Señor Don Santiago Liniers y Bremon, Brigadier [...] y demás personas y gremios que han contribuido a la defensa de nuestro patrio suelo en dos ataques contra la Nación británica*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

COMENTARIO: Son malísimas las 39 décimas con las que canta el episodio. Tienen el interés histórico de este nuevo clérigo, ahora de Tucumán, que se lanza a reiterar y cantar a don Santiago Liniers y su hazaña.

Breve recuerdo del formidable ataque del ejército inglés a la ciudad de Buenos Aires y su gloriosa defensa por las legiones Patrióticas el día 5 de Julio de 1807, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

COMENTARIO: Se supuso autor a Rivarola o a otro clérigo conocedor de los poemas de éste. Ahora se resuelve el episodio en octavas, un largo canto y alguna décima. Son de escaso valor poético, pero continúan la línea de testimonio del impacto cultural del proceso narrado.

Poema que un amante de la patria consagra al solemne Sorteo celebrado en la plaza mayor de Buenos Aires, para la libertad de los Esclavos que pelearon en su defensa, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

COMENTARIO: La atribuye a fray Cayetano Rodríguez y se trata de un poema que completa el ciclo con otra perspectiva: son liberados esclavos negros que participaron en la defensa de la ciudad. El poema cobra su significado dentro de la biografía de este fraile que decididamente en 1810 abrazará la causa de la independencia.

Sucinta memoria sobre la segunda invasión de Buenos Aires el mes de Julio de 1807 en la cual se da una breve idea de lo más principal que aconteció desde el 27 de Junio que se dejó ver al horizonte oriental la Armada y convoy enemigo, hasta el amanecer del 5 de Julio. A que se añade una viva pintura de la heroica y gloriosa defensa de la Capital y de todo el Continente, con derrota del formidable ejército de Whitelocke en aquel día memorable, y demostraciones que se siguieron a tan señalada victoria, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

COMENTARIO: Se sugiere el mismo autor que el del "Breve recuerdo", que resuelve de nuevo en octavas el episodio y hace mención a esta obra en el texto.

Manuel Pardo de Andrade, *La reconquista de Buenos Aires por las Armas de Su Majestad Católica en 12 de Agosto de 1806. Silva.*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

COMENTARIO: Imprimió en España en 1807 su *Derrota de los ingleses el 5 de julio de 1807* (Real Consulado de la Coruña) y parece por tanto que es uno de los autores españoles que se ocupó del argumento, como dice la Institución que lo imprimió, "en obsequio de sus antiguos corresponsales y amigos, los valerosos habitantes de aquella leal y gloriosa ciudad".

Vicente López y Planes, *El triunfo argentino. Poema heroico en memoria de la gloriosa defensa de la Capital de Buenos Aires contra el ejército de 12.000 hombres que le atacaron los días 2 a 6 de Julio de 1807*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

COMENTARIO: El largo poema de Vicente López es una de las piezas más valiosas en cuanto funde la conmemoración del episodio con las ideas que van a generar la independencia. Fue el autor del Himno nacional argentino y figura emblemática de la independencia. El canto de ahora se dedica sobre todo a celebrar la hazaña del pueblo de Buenos Aires como afirmación histórica de sí mismo. En 1810, como secretario del general Ocampo, impidió el fusilamiento de Liniers ordenado por la Junta Revolucionaria.

Miguel de Belgrano, *Rasgo poético a los habitantes de Buenos Aires en obsequio del valor y lealtad con que expelieron a los ingleses de la América Meridional el 5 de Julio de 1807*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

COMENTARIO: Es un breve impreso de cinco páginas que contiene un poe ma ya tópico por todos los precedentes y afortunadamente breve.

Juan Ventura de Portegueda, *Buenos Aires reconquistada, poema endecasílabo por...quien lo dedica al señor Liniers y a los valientes defensores del Río de la Plata, publícase a expensas de don Juan López Cancelada, editor de la Gazeta de esta Nueva España*, México, Imprenta de don Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1808.

COMENTARIO: Lo reimprimió Medina en 1926 (Santiago de Chile, Imprenta Universitaria) con una introducción sobre la figura del comerciante Portegueda y los avatares de la publicación de este poema en México. Tienen gran interés por el marco concreto en el que se publica, el del México preindependentista, y el realce a la figura de Portegueda que autores como Beristáin de Sousa realizaron en ese contexto. Quizá sea el poema más valioso de los que se escribieron con este motivo.

Los catorce extensos poemas que doy en CD citado, a los que podríamos añadir alguno más (por e.j., *La Imprenta en Buenos Aires*, nº 453) forman parte de esas indagaciones de Medina que nos ponen delante un extenso corpus textual. Más que una afirmación de su valor, el significado de los poemas nos pone delante un canto a una victoria española y argentina, en un tiempo en el que las invasiones inglesas resaltaban sobre todo la debilidad de la corona española. En el interior de ese canto, se fraguaba además un valor añadido como era una afirmación criolla de aquella reconquista de Buenos Aires. He leído recientemente el trabajo de Raúl H. Castagnino sobre la poesía y el arte conmemorativo que generó la revolución de independencia en mayo de 1810[145]. En él se reiteran obviamente algunos autores de los que he citado aquí, especialmente el fraile Cayetano Rodríguez o el patricio Vicente López. No hay mención a este episodio tan próximo en el que los dos participaron con sus poemas. Al margen de referentes ideológicos, o de que el fraile Cayetano Rodríguez dijera en 1814 que "la Patria es una nueva musa que influye divinamente", los valores poéticos de los dos episodios no están muy lejos; incluso, para no generar algo parecido a la confusión, diré que poéticamente los dos episodios estuvieron vinculados.

Medina nos propone textos antologándolos

El volumen tercero de la *Historia de la Literatura Colonial de Chile* de Medina, que conseguí en un librero de viejo de Santiago en su primera y única edición de 1878, sigue siendo un enigma historiográfico. El joven Medina nos da una muestra desconocida de la poesía colonial y, entre sus excesos posibles, recoge la poesía de D. Diego Lope de Figueroa, en el siglo XVII, "Ad Holandesium Haereticorum hostium adventum in Valdiviam", un poema y otros más sobre la llegada de los holandeses a Chile en el siglo XVII, herejes que lo que querían era entrar en el comercio en una zona principal de América. El carácter heré-

tico de éstos será combatido por poetas como el mencionado y por armadas que se formaban para evitar su presencia. Algunas reflexiones recientes, con las que luego tendré ocasión de entrar en diálogo, se hacen cruces de la propuesta de estos textos latinos en la tradición hispanoamericana[146].

No me voy a referir a ellos, sino a otras propuestas que en el citado volumen aparecen: por ejemplo, el poema *La Tucapelina, Décadas Heroicas sobre la restauración de su misión y estreno de su Iglesia. Año de 1785 por el ladino Pancho Millaleubu de la reducción de Tucapel.*

Compuesto por Diez Décadas, que reproduzco en CD citado, provocó el siguiente comentario de Medina: "...poema satírico destinado a burlarse de don Ambrosio Benavides, Capitán General del Reino y de sus tenientes D. Ambrosio O'Higgins y D. Domingo Tirapegui con motivo de las fiestas que se celebraron en la restauración de la iglesia y misión de Tucapel en 1783" (p. 324).

Fernando Alegría comentaba a propósito de esto:

> "Una producción que Medina alaba mucho y publica con entusiasmo en su *Historia* es la epopeya burlesca *La tucapelina* firmada con el pseudónimo de Pancho Millaleubu y escrita en 1783 [..] La verdad es que Medina debe haber usado un sexto sentido para captar la 'satira' [a O'Higgins y Tirapegui]. Personalmente, me pareció la intención del poema tan vaga, a fuerza de mal expresada, el tono tan sin gracia y vulgar, que no vacilo en recomendar su omisión definitiva de nuestras historias literarias"[147].

Miguel Ángel Vega, más recientemente, opina: "...creemos que *La Tucapelina* muestra en algunas estrofas inequívocos destellos de belleza y gracia poéticas que lo hacen merecedor de nuestro recuerdo"[148].

Esta disparidad de opiniones, a la que podríamos añadir la de Menéndez Pelayo, respetuosa parcialmente con la de Medina al que reconoce el mérito de edición primera del poema:

> "El asunto es la descripción burlesca de unas fiestas celebradas en la frontera araucana con motivo de la restauración de la iglesia y misión de Tucapel en 1783. Las alusiones que el poema contiene al Capitán general del Reino, Don Ambrosio Benavides, y a sus tenientes D. Ambrosio

[145] Raúl H. Castagnino, *Milicia literaria de mayo.*

[146] Por ejemplo, Beatriz González Stephan en su, por otra parte, interesante trabajo *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, critica la introducción de este tipo de literatura en latín por la historiografía del siglo XIX.

[147] Fernando Alegría, *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*, pp. 112-113.

[148] Miguel Ángel Vega, *Historia de la literatura chilena de la conquista y de la colonia*, vol. II, p. 152.

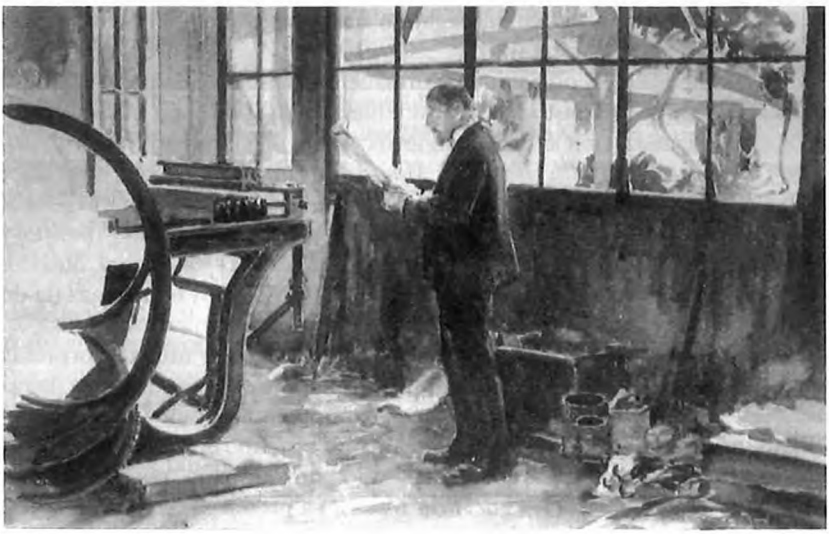
O'Higgins y D. Domingo Tirapegui, tendrían mucha sal en su tiempo, pero hoy nos parecen un insulso juego de palabras"[149],

nos llevan a darlo en CD citado y a plantear que sólo un proceso de edición y comentario del poema contextualizándolo puede hacernos salir de dudas de la incógnita crítica que creó Medina.

Otros textos de su propuesta podrían ser tenidos en cuenta, pero los omitimos de momento por el carácter ejemplificador que estamos dando a este capítulo.

Instrumenta (3):
Las posibilidades de las *imprentas*

Parcialmente ya me he referido a una de ellas, la dedicada a Buenos Aires, que tantos textos nos aportaba. Con otra perspectiva me dirigiré ahora a las obras que con el título "La Imprenta en..." José Toribio Medina creo a través de algunos miles de páginas y de fichas bibliográficas. Plantean un problema diferente al de las *Bibliotecas* y es que los datos se han reducido, con algunas excepciones, sólo a la ficha bibliográfica, es decir, no mantienen el volumen de comentario o reproducción de textos y fragmentos que éstas contienen, lo cual nos plantea un problema de orden metodológico a la hora de buscar el texto literario: la necesidad de encontrar volúmenes muy dispersos sobre los



Acuarela de Ernesto Curtois de Bonencontre, representando a Medina en su imprenta.

[149] Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía..., op. cit.*, vol. II, p. 267.

que, de partida, sabemos muy poco. La revisión de las *Imprentas*...tendrá que hacerse con otros criterios que los mantenidos hasta aquí. Sólo una valoración previa de los materiales globales individualizados, es decir, de cada una de ellas, nos puede permitir entrar a la búsqueda concreta de obras, escondidas entre millares de fichas cuyas materias principales son la religión, o algún acontecimiento relevante de los virreinatos, o, entrado el siglo XVIII, la literatura científica. Vamos a proceder a la revisión de este tipo de obra con crite rios generales partiendo de las más amplias para llegar a las de menor volumen.

La Imprenta en México (1539-1821), Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1908-1912, VIII volúmenes: 1908 (III), 1909 (II y IV), 1910 (V), 1911 (VI, VII y VIII), 1912 (I).

COMENTARIO: Se describen 11.543 piezas. El orden de aparición de los volúmenes tiene la lógica de que el volumen primero, que apareció el último, tiene 325 páginas de Introducción con otra numeración (romanos) que da cuenta de: 1) los problemas de la Imprenta en México y los primeros problemas bibliográficos; 2) Los impresores con una biografía que va desde Juan Pablos (o los Cromberger de Sevilla que son los que montaron la primera imprenta) hasta la Imprenta de Cano y López en el siglo XIX, pasando por casi un centenar de éstos; 3) Los grabadores, con referencia biográfica de los principales; 4) Los libreros; 5) Los bibliógrafos, con amplias biografías de Eguiara y Eguren y Beristáin de Sousa, llegando hasta sus contemporáneos; 6) Las leyes y privilegios sobre el libro.

Aparentemente, la obra entra en un saber muy establecido por la configuración clásica de una historia cultural y literaria novohispana que tuvo una primera sistematización a fines de siglo XIX (Francisco Pimentel, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México desde la conquista a nuestros días*, México, 1883; Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, México, 1887-1899, cinco vol) Y que había tenido bibliografías muy tempranas (la de Eguiara en la segunda mitad de XVIII; la de Beristáin a comienzos del XIX).

Este saber sistematizado plantea que no vamos a tener muchas sorpresas en el análisis de un conjunto tan amplio de títulos: prevalece en ellos la literatura religiosa y los autores literarios que aparecen están sobradamente descubiertos en el siglo XX, donde ha habido además otro tipo de descubrimiento a través de manuscritos que ampliaban el canon novohispano (por ejemplo, ya en el XIX, el Cancionero *Flores de baria poesía)*. La presencia de gran cantidad de impresos que son sólo "relaciones de méritos" de personajes de la colonia, con el mismo tratamiento tipográfico que los libros, por valiosos que resulte este tipo de documento para la indagación histórica, no hace otra cosa que abrumarnos con páginas.

La investigación en México, sin perder de vista los materiales de Medina, la tendremos que hacer todavía sobre todo en archivos como el Archivo General de la Nación, donde los materiales de Inquisición podrán depararnos verdaderas sorpresas: por sugerencia de Medina, como ya he citado antes, llegué a una serie de textos manuscritos concernientes al bibliógrafo mexicano José Mariano Beristáin de Sousa. Este tipo de indicaciones plantea una línea más segura de indagación que, en cualquier caso, hace imprescindible posteriormente el uso de los materiales bibliográficos del chileno y de otros como García Icazbalceta o Nicolás León.

La existencia en la actualidad de bases de datos informatizadas de algunos archivos principales (ARGENA, base del Archivo General de la Nación)[150] o de instrumentos de indagación valiosísimos como el coordinado por María Méndez (*Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición*)[151] son una garantía nueva de investigación que, repetimos, tendrá en la obra de Medina un necesario instrumento complementario y eficaz: la búsqueda de algunos nombres de los que aparecen en los legajos analizados en función de la persecución del texto impreso o manuscrito, es la confirmación en varios casos de una doble cultura que se estaba formando sobre todo en el siglo XVIII: la de transgresores que a su vez escribían obras piadosas, como uno de los indicios principales del movimiento cultural novohispano.

La imprenta en Lima (1584-1824), Santiago de Chile, Impreso en casa del Autor, 1904-1907, IV vol.: 1904 (vol. I y II); 1905 (vol. III); 1907 (vol. IV).

COMENTARIO: Describe un total de 3.948 títulos. Plantea los mismos problemas de *La Imprenta en México*: la sistematicidad ya alcanzada por aquella literatura que hace que lo fundamental haya sido recogido por la historiografía literaria. Desde *La literatura peruana (1535-1914)* de Ventura García Calderón publicada en París en 1914 hasta la contemporánea y fundamental *Literatura peruana* de Augusto Tamayo Vargas[152] es mucho el camino recorrido y las más de tres mil fichas de Medina plantean de nuevo sobre todo la prevalencia del libro religioso o de encomiástica civil. La falta de indicaciones, de comentarios y de fragmentos como daba en las *Bibliotecas* plantean de nuevo la necesidad de acceder al libro materialmente sin saber mucho de él, por lo que el trabajo de indagación será más lento. Es evidente, en cualquier caso, el valor que muchos textos poseen para una historia cultural: por ejemplo, la cantidad de referencias documentales e incluso algún fragmento poético de Antonio de León Pinelo plantea seguras revisiones sobre este autor principal y fundador de la tradición bibliográfica americana y española y algunos indicios me llevan a afirmar que una parte de estos documentos no han sido utilizados por los que se ocuparon de León Pinelo.

[150] ARGENA, *op. cit.*

[151] Méndez (coord.), *op. cit.*, vol. I: siglos XVIII y XIX; vol. II: siglo XVII.

[152] Augusto Tamayo Vargas, *La literatura peruana*.

Instrumentalmente sigue teniendo el valor ya afirmado para constataciones, ampliaciones de datos y revisión de las obras en un proceso amplio que servirá para historizar la cultura peruana más minuciosamente.

La imprenta en Puebla de Los Ángeles (1640-1821), Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908, 1 vol.

COMENTARIO: Puebla fue la tercera ciudad del Nuevo Mundo con imprenta. Los 1.928 títulos descritos tienen las mismas características que las planteadas para México y los problemas metodológicos son los mismos. Destaca en esta imprenta la obra publicada en América por Juan de Palafox y Mendoza, por la relevancia de su figura. De nuevo planteo que se hace imprescindible la revisión minuciosa de los libros indicados y, en esa línea, podría poner un nuevo ejemplo de posibilidades.

Me refiero a la famosa "Canción a la vista de un desengaño" de Matías de Bocanegra, sobre cuya imitación frecuente Menéndez Pelayo da una serie de textos (*Historia...*, 1, pp. 62-64) que proceden directamente de esta obra y de indicaciones directas del propio Medina (cf. Nº 949 y referencias que establece en él a otros números), citando por supuesto esta *Imprenta...* como contenedora de los registros aportados.

La imprenta en Guatemala (1660-1821), Santiago de Chile, Impreso en Casa del Autor, 1910, 1 vol.

COMENTARIO: Guatemala fue el cuarto lugar del Nuevo Mundo con imprenta y los 2.462 títulos son una buena muestra del proceso cultural que la ciudad más importante de Centroamérica vivió y algunas figuras, como la de Rafael de Landívar, destacan en el panorama de la Colonia, aunque la producción principal de éste se hiciera en Italia cuando la expulsión de los jesuitas.

Los datos aportados forman parte de un entramado cultural, prevalentemente religioso, y estamos por tanto ante un material para constataciones e indagaciones más pausadas sobre los libros.

Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile (1780-1817), Santiago de Chile, Impreso en casa del Autor, 1891.

COMENTARIO: los 160 registros cubren un período diferente, aunque complementario al de la *Biblioteca Hispano-Chilena*, que recordamos que eran obras desde comienzos de la Colonia dedicadas a Chile o escritas por chilenos y publicadas en diferentes partes (España o Lima, principalmente). La obra de ahora recoge el fin de la Colonia, desde la tardía presencia de la imprenta, tiene un excelente prólogo y el valor de dar índices de los periódicos que se confeccionaron en estos años. Una literatura política, de proclamas insurreccionales, forma otro interesante grupo de publicaciones.

La imprenta en La Habana (1707-1810), Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904., 1 vol.

COMENTARIO: Las 271 piezas descritas plantearon más de un problema historiográfico, sobre todo porque Medina hizo surgir la imprenta en Cuba a través de un dato de Beristáin que hablaba de 1807 como la fecha de impresión de un primer libro, de Francisco González del Álamo titulado *Disertación médica sobre que las carnes de cerdo son saludables en las Islas de Barlovento*. El impudor de comenzar la literatura impresa así, con un tratado médico sobre las carnes de cerdo, no tienen que sufrirlo los cubanos, puesto que este libro se debió imprimir en alguna otra parte, en México probablemente, o en España, ya que la primera imprenta, la de Carlos Habré, es de 1720. Superaron muy pronto el trabajo de Medina bibliógrafos como Carlos María Trelles, al que ya nos referimos, que incluso publicó la única obra de Literatura colonial que parece que existe, en manuscrito, *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa, y el libro de Medina queda por tanto como un intento ejemplar, pero sobre el que el lector debe conocer que está muy superado, porque está integrado en ella, por la bibliografía esencial de Trelles.

Las *Imprentas* de otras ciudades americanas

Un conjunto de *Imprentas* cubre un conjunto de ciudades americanas. Di cuenta de ellas individualmente a lo largo de la biografía del autor. Me refiero ahora globalmente a los pequeños volúmenes que dedica a Bogotá (1739-1821), Caracas (1808-1821), Oaxaca (1720-1820), Mérida de Yucatán (1813-1821), Veracruz (1794-1821), Cartagena de Indias (1809-1820), Quito (1760-1818), Are quipa, Cuzco y Trujillo (1820-1825), Guadalajara de México (1793-1831) y el volumen dedicado a Ambato, Angostura, Curazao, Guayaquil, Maracaibo, Nueva Orleans, Nueva Valencia, Panamá, Popayán, Puerto España, Puerto Rico, Querétaro, Santa Marta, Santiago de Cuba, Santo Domingo y Tunja, en un arco de tiempo que va desde 1754 a 1823.

Los volúmenes responden globalmente a los criterios de ciudades y países que se desarrollan culturalmente en el período final de la Colonia y, desde el punto de vista histórico, aparecen en ellos cuestiones relevantes como la impresión en 1794 en Santa Fe de Colombia de los *Derechos del hombre y del ciudadano* por Antonio Nariño, seguido de la documentación de la persecución civil e inquisitorial a este prócer de la independencia colombiana. Los datos, por tanto, nos acompañarán de la misma forma que los referidos para las imprentas anteriores, es decir, como datos, que en el caso de publicaciones periódicas o de escritos como el que he citado, se convierten en una rigurosa referencia para el desarrollo de los años cruciales de la penetración del pensamiento ilustrado y la independencia. La revisión de algunos libros queda de nuevo como tarea pendiente y necesaria.

Instrumenta (4):
La biblioteca americana

Escribo este apunte tras comprobar otra vez en la base de datos de la Biblioteca Nacional de España, en el catálogo "Ariadna", que el número de libros del fondo antiguo informatizados es de 21.297. Es el fondo que llega hasta 1835 y aunque supongo que hay más no he podido con fecha de hoy saber cuántos. Es un detalle que no me va a llevar a un discurso sobre la desidia (al menos podría hacerlo sobre la pereza informática de nuestro principal lugar de investigación) pero sí a un desconcierto bastante duradero. Si sólo fuesen ese número, ¿qué es lo que habría pasado con todos los demás? ¿Dónde están?

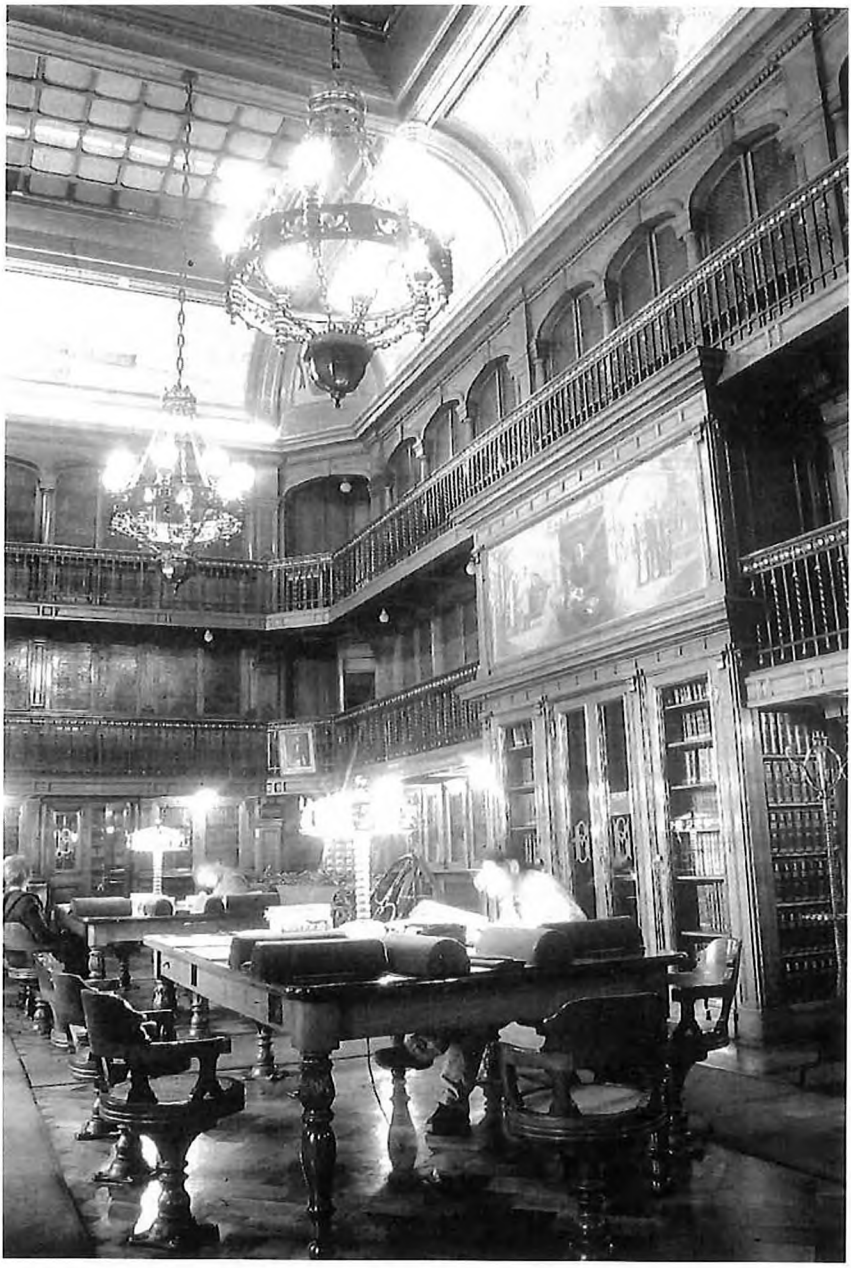
En los sucesivos recorridos por bibliotecas todos hemos tenido la sorpresa que a un investigador español se le crea cuando recorre algunas bibliotecas extranjeras. A mí me pasó con la esencial "Library of Congres", con algunas universitarias norteamericanas (la "Alderman Library" de Virginia), con algunas nacionales italianas reflejo en su multiplicidad de la antigua Italia de los estados (la de Florencia, la de Roma, la de Nápoles). Sigo recorriendo además con envidia la Biblioteca Nacional de Francia con sus ocho millones de volúmenes informatizados (nuestra pereza nacional hace que nuestra principal biblioteca no llegue todavía a un millón ochocientos mil volúmenes informatizados). Conozco finalmente la Nacional de México también como fondo relevante antiguo.

Mi primera visita a la Biblioteca Nacional de Chile dirigió mis pasos inmediatamente al fondo donado por don José Toribio Medina, constituido en Sala especial como "Biblioteca Americana". A un librero de Santiago llamado como nombre real Erasmo le compré los Catálogos de la Biblioteca Medina, ejemplares rarísimos, que tuvieron una edición de doscientos ejemplares y de los que en la misma Biblioteca Americana se consulta alguno de los volúmenes en fotocopia.

Cuento esta historia personal para afirmar que los 22.000 volúmenes legados por Medina a la Biblioteca Nacional de Chile, más los millares de manuscritos que también donara, pueden ser el fondo bibliográfico de libro antiguo más importante de América Latina, no sólo por el número, sino por el perfil bibliográfico de los mismos. Este fondo tuvo sucesivas adiciones que generaron otros dos catálogos realizados como los primeros por Guillermo Feliú Cruz que dan cuenta de aproximadamente otros 20.000 volúmenes[153].

En las perspectivas de recuperación de textos ya indiqué que algunos volúmenes de los que se proponía y se realizaba el rescate de textos poéticos se

[153] A la referencia que ya di en capítulos anteriores sobre estos catálogos, hay que añadir los dos volúmenes *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de José Toribio Medina. Suplemento.*



Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile

encontraban en esta colección, por lo que parece imprescindible como instrumento que responde efectivamente a las revisiones iniciadas.

La organización de los catálogos plantea partes de excepcional valor como las biobibliografías que los anteceden, creando un espacio de recolección de textos de difícil acceso y que, en todo caso, significan el perfil más completo para una bibliografía americana.

La colección de documentos tiene catálogos específicos que ya fueron relacionados en otro apartado. La revisión de los mismos se hace también imprescindible para cualquier tarea historiográfica.

Como perspectiva última, creo que la Biblioteca Americana es el instrumento imprescindible para secundar las indagaciones textuales propuestas y, en cualquier caso, es uno de los acervos principales para la reconstrucción literaria e histórica de la vida cultural durante la Colonia en toda la América hispana.

PARA UNA DEFINICIÓN DE SU MUNDO CULTURAL E IDEOLÓGICO

Me planteo en este capítulo final las ideas que Medina sustentó desde su trabajo bibliográfico e historiográfico. Para hacerlo, utilizaré primero unas sugerencias sobre su relación con el mundo cultural español y fundamentalmente con Marcelino Menéndez Pelayo. En segundo lugar, planteo la figura de Medina en el contexto del mundo cultural e ideológico de la Hispanoamérica que vivió.

La relación con Menéndez Pelayo era inicialmente una medida a utilizar por el alto significado que el polígrafo santanderino tuvo en el ámbito español e hispanoamericano y por el mismo conservadurismo ideológico hacia España y hacia el mismo concepto de América que siempre sustentó. La relación de las dos figuras y la asociación que los discípulos de Medina sentían se ha expresado elocuentemente por el principal de ellos, Guillermo Feliú Cruz en unas notas que son, más que una biografía, la reconstrucción de un conjunto de sensaciones a lo largo de la vida del maestro:

> "Nosotros los jóvenes admirábamos a Medina con esa sinceridad que nace en el alma por todo lo grande. Nos parecía su caso portentoso, e inconscientemente lo asociábamos al de Menéndez Pelayo. Había orgullo cuando hacíamos esta comparación. Nuestro patriotismo se fortificaba con esta gloria nacional, tan nuestra, tan inspiradora como ejemplo de trabajo y de devoción al estudio..."[154].

La relación con Menéndez Pelayo, por encima de cualquier otra perspectiva, puede ser en una línea que nos sirva para comenzar a configurar el pensamiento del bibliógrafo chileno.

Medina y Menéndez Pelayo

El primer problema parece obvio: ¿cuál fue la relación entre dos personalidades tan aparentemente similares como las del erudito español y el chileno que además coexistieron en tiempo y en indagaciones? Los biógrafos coinciden en afirmar las buenas relaciones que parecieron mantener. En uno de los estu-

[154] Feliú Cruz, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 60.

dios principales y últimos, el de Maury A. Bromsen se destaca, en relación a su primer viaje a España en 1884: "Su experiencia chilena de erudito se enriqueció, y desde luego se endulzó grandemente al contacto, en Madrid, con Marcelino Menéndez Pelayo, el incomparable humanista y crítico polifacético, uno de los primeros en aceptar el genio del visitante"[155].

De hecho este primer encuentro fue muy rentable para nuestro autor, pues el polígrafo santanderino fue uno de los que lo propusieron para una distinción que deseaba, si bien, como ya he comentado, no sea verdad lo de "primer americano" correspondiente de la Academia española, aunque sí que fue propuesto como Correspondiente el mismo año en que se creaba la Academia Chilena: "En febrero de 1885, gracias a la candidatura presentada por Menéndez Pelayo y Núñez de Arce, fue el primer americano elegido Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Lengua"[156].

Los datos biográficos son siempre del mismo tipo y no hay nada que haga suponer distancias más allá de alguna nota suelta en la obra de Medina[157]. Hay además una insinuación de enemistad por parte de Menéndez Pelayo que se

[155] Bromsen, *op. cit.*, p. 43.

[156] *Ibid.*

[157] En 1926, José Toribio Medina publica *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Calíope*. Al tratar la figura de Diego de Aguilar y Córdoba, comenta que las noticias sobre la obra de éste, *El Marañón*, se tienen de la siguiente forma: "...las noticias que de él hasta ahora se tienen proceden de la que Don Marcos Jiménez de la Espada, que tuvo ocasión de examinarlo en 1875, le suministró a Menéndez Pelayo y que éste insertó en las pp. 141-143 de su *Historia de la poesía..., op. cit.*", y prosigue: "Hago esta afirmación siguiendo los datos de Menéndez Pelayo, o sea, de Jiménez de la Espada...". El párrafo es bastante evidente en su significado. Medina está situándose, varios años después de la muerte del polígrafo español, en la insinuación de valorar una parte de su obra a través de un conjunto de apropiaciones de informantes. La posición de Menéndez Pelayo ante el chileno también tiene algunos indicios que considero de distancia. Un ejemplo tan solo nos puede servir como indicación. Medina había publicado en 1878 su *Historia de la literatura..., op. cit.*, obra temprana sobre cuya importancia ya hablé anteriormente. En 1910, Menéndez Pelayo concluye su *Historia de la poesía..., op. cit.* y, en cuanto obra con la que intenta restituir la grandeza colonial del español en América, se podría haber esperado una atención mayor hacia quien ya, en ese año, había publicado unas noventa y cinco obras fundamentales, entre ellas sus principales bibliografías. Una nota sobre la condición de Medina como bibliógrafo de la imprenta en Cuba (vol. I, p. 214); otra sobre una controversia entre Pedro de Oña y el poeta Sampayo, con la siguiente valoración que es del mismo tipo de la lanzada por Medina: "Estos sonetos de Pedro de Oña, que son cinco, con otras tantas respuestas de Sampayo, fueron comunicados por Don José Sancho Rayón a D. Diego Barros Arana y pueden verse en el tomo III (pp. 2630) de la *Historia de la literatura colonial de Chile*, de D. José Toribio Medina (Santiago de Chiule, 1878), obra de grande erudición que nos ha sido muy útil para nuestro trabajo. Sabemos que el autor piensa adicionarla con nuevos y peregrinos datos (vol. II, p. 239)";otra breve referencia cita la edición de los *Anónimos* de Beristáin de Sousa que, dejados inéditos por el bibliógrafo mexicano, Medina publicó en 1897; por último, una referencia a *La imprenta en Guatemala (1610-1821)*, publicado por Medina en 1910 y otras a propósito de otros temas.

ha sustentado en un libro reciente[158]. Sin embargo, al margen de los datos no parece que pudiera haber afinidad ideológica entre uno y otro. En el terreno personal, el mismo Feliú Cruz nos da la siguiente valoración sobre Medina: "En política Medina fue siempre liberal [...] No tenía ningún afecto por la política activa. Pero tenía convicciones muy profundas. En materia religiosa era prácticamente ateo. El racionalismo de su espíritu no se avenía con las creencias que necesitan de la fe en lo sobrenatural"[159].

Los mismos caminos no conducían a los mismos lugares

Aunque ninguno de los biógrafos ha querido plantearse esta cuestión, parece evidente que la configuración del pensamiento de Medina y Menéndez Pelayo sí marca distancias entre los dos intelectuales, constituyendo una referencia que, por encima de cualquier otra, debe de ser explicada, en cualquier caso porque es un indicio sobresaliente para la determinación del pensamiento de Medina y, lo que probablemente es más importante, para entender la dinámica intelectual que se había formado en el ámbito del mundo hispanoamericano. Con los indicios señalados y a pesar de su escasez, que en la actualidad intento remediar ampliando datos, me atrevo a lanzar un intento de interpretación que, por encima de las distancias personales, señale las conflictivas producciones de uno y otro. Algunos puntos parecen destacables en este sentido.

[158] La recibo del libro de Yvette Sánchez, *Coleccionismo y literatura*, p. 146-nota. Se indica textualmente que "En el ámbito hispánico asimismo existen anécdotas de "bibliopiratería" no siempre basadas en la realidad. Los casos de Bartolomé José Gallardo y el chileno José Toribio sirven para corroborar la leyenda negra lanzada contra estos bibliógrafos (por Menéndez Pelayo, por ejemplo, o por Baroja), principalmente por razones políticas. Antonio Rodríguez Moñino se ha propuesto restaurar la honradez e integridad de los dos hombres calumniados en *Historia de una infamia bibliográfica*". Al tema de Gallardo le dedicó Rodríguez Moñino efectivamente el libro mencionado –el título *Historia de una infamia bibliográfica* se completa con *la de San Antonio de 1823*, es decir, remite a la circunstancia principal de pérdida de obras y documentos por Gallardo-, donde con su rigor habitual y grande acopio documental desmontó las insidiosas acusaciones de Menéndez Pelayo, pero a Medina le dedica tres párrafos defensivos en la introducción, sin vincular las acusaciones contra él al erudito santanderino y no realiza ningún aporte documental contra las insidias. Yvette Sánchez recoge de Rodríguez Moñino, quien demuestra que esto mismo era lo que contaba Medina sobre otra persona, la anécdota de que "Toribio supuestamente se hacía acompañar de su secretaria que fingía un desmayo y al tener que ocuparse de ella el empleado de la biblioteca, el bueno de Toribio robaba los documentos anhelados". Imperdonable cita en un trabajo que me parece generalmente riguroso es que a Medina se le llame por su segundo nombre de pila. Pero en todo caso lo que parece evidente es que algo pasaba con nuestro Medina. En la Sección de referencias de la Biblioteca Nacional de Chile hay una amplia carpeta abierta de recortes periodísticos y algunos hablan en broma sobre la actividad del erudito: por la donación final de Medina a Chile, de su biblioteca y archivo de manuscritos, algunas indicaciones parece que aplaudan algunos descuidos del insigne bibliógrafo en bibliotecas españolas.

[159] Feliú Cruz, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 61.

Divergencias instrumentales

En la última redacción de este trabajo accedo a una breve reflexión que me parece importante por su alcance y por quien la realiza. Se trata del prólogo que Marcel Bataillon escribió para la segunda edición de la *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*[160]. Se plantea en ese trabajo las diferencias entre Menéndez Pelayo y Medina en el tratamiento de la Inquisición y afirma: "No pueden ser más diferentes los aproches –y doy a la palabra su sentido militar y fuerte, no el desgastado por el abuso inglés– con que Medina y Menéndez Pelayo invaden el mundo secreto de los errores y delitos castigados por el Santo Oficio de la Inquisición" (p. VII), para analizar a continuación las razones filológicas de estas diferencias:

> "D. Marcelino termina en 1882, a los 26 años, su *Historia de los Heterodoxos españoles*, sin haber puesto los pies en Simancas. El monstruo de la erudición española es hombre de bibliotecas (ha recorrido ya las mejores de España, Italia y Francia); no es investigador de archivos. Si alguna vez utiliza, en los *Heterodoxos*, un famoso proceso inquisitorial como el de Carranza, arzobispo de Toledo, es porque lo tiene a mano en Madrid, en la Real Academia de la Historia. Le interesa más que todo la heterodoxia de los doctos, las opiniones aberrantes más o menos identificables con las herejías clásicas que condenaron los concilios, aventuras del espíritu que se rozan con la teología especulativa y la metafísica. Se asoma poco a la turbia realidad de las supersticiones vulgares, a la depravación de la práctica religiosa y de las costumbres clericales. Bien es cierto que nadie había emprendido aún la ruta de la sociología religiosa retrospectiva. Pero he aquí que Medina descubre esta vía sin buscarla, o mejor dicho, reconoce el terreno que ofrece posibilidades para abrirla. Las cuestiones de fe o ideas religiosas no le interesaban mayormente" (pág. VIII).

Junto a estas razones que parecen rotundas a la hora de afrontar la lectura que uno y otro realizaran de la Inquisición, hay perspectivas ideológicas que afloran como diferencias desde el primer enfoque.

Reos de la Inquisición
frente a Heterodoxos españoles

La conflictividad del argumento parece ya en sí mismo una evidencia. Una serie de aconteceres llevaron a Medina a los archivos de la Inquisición. Fue curiosamente en España, y en Simancas, donde en 1884 se encontró por primera vez con legajos que le plantearon un trabajo que duró muchos años y

[160] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima.*

le llevó a otros archivos españoles y americanos. El resultado de aquel trabajo comenzó a ver las prensas inmediatamente: la Inquisición en Lima (1887); en Chile (1890); en Cartagena de Indias (1899); en Filipinas (1899); en las Provincias del Plata (1899); hasta el volumen que considero principal dedicado a México (1905) son el resultado riguroso de su inmersión en documentos que por primera vez salían a la luz. Dos reflexiones globales sobre la actuación americana del Tribunal, publicadas en 1914, adquieren un valor de síntesis de su amplia indagación anterior. ¿A dónde nos llevan este conjunto de volúmenes? A una visión radicalmente nueva sobre la tradición americana, a un recorrido por expedientes, interrogatorios, deposiciones, autos de fe, hogueras y ajusticiamientos que crea una tradición historiográfica en la que, junto al dato, se reconstruye una valoración preocupada y, a veces, horrorizada sobre los hechos que está narrando.

¿Cuál es la óptica que Medina estableció? En sus trabajos partía de la consagración del documento[161] como base de su elaboración, de dejar que fueran los contemporáneos de los hechos los que alumbraran éstos con su relato, de una buscada objetividad que el hecho, narrado a partir del expediente, le iba a proporcionar, pero sus historias inquisitoriales van emergiendo al lado de una conciencia valorativa que testimonia preocupación por el pasado y por la gravedad de los acontecimientos que relata[162].

Y en el relato, entonces, es inevitable la valoración. Tras narrar abusos inquisitoriales, mezquindades de tribunales que actuaban además con distinto rasero, el libro inicial sobre Lima se cierra con valoraciones del tipo siguiente:

> "Si los pueblos sujetos a su férula (la de la Inquisición) no descencendieron más en su nivel moral, intelectual y social, fue porque el apocamiento humano tiene ciertos límites que es imposible franquear; pero siempre el estudio de esta faz de la vida de los pueblos americanos se impondrá a todo el que quiera penetrar un tanto en el conocimiento de las causas y elementos que hoy constituyen su sociabilidad"[163].

[161] Resalta a propósito de esto Marcel Bataillon: "Este libro es propiamente lo que suena, historia de la Inquisición [...], de su establecimiento en tiempos de Felipe II, de sus borrascosas relaciones con arzobispos y obispos, con virreyes y gobernadores, historia de sus conflictos internos, historia de su actividad represiva [...] Medina es objetivo. No escoge, dejando lo demás en la sombra, aspectos que le interesen personalmente. Refleja todas las actividades sucesivas de la Inquisición de Lima a través de dos siglos y medio de su existencia, ya actividad rutinaria contra males endémicos, ya actuación contra un recrudecimientos de estos males, o contra enfermedades del mismo cuerpo inquisitorial. Para evitar falsas interpretaciones prefiere, en la mayoría de los casos, expresar la sustancia de las causas con las mismas palabras que usan los documentos viejos. Esto, que para el lector no especialista hace algo ardua la lectura de la obra, es una ventaja grandísima para el historiador", Bataillon, *op. cit.*, p. IX.

[162] Para esta perspectiva es importante el trabajo de Abraham A. Neuman, "Medina, historiador de la Inquisición", pp. 147-165.

[163] *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 483-484.

En los volúmenes dedicados a Chile, Medina construye nuevas perspectivas que indican su dimensión historiográfica: el análisis de la institución "como instrumento de nacionalismo económico"[164] conlleva una nueva perspectiva sobre las causas últimas de persecución de los luteranos ingleses en Chile desde el XVI, basada en el temor a la penetración económica de Inglaterra, así como tiene la misma construcción posterior la penetración de comerciantes franceses en el XVIII.

La perspectiva más completa la creó en 1905 con la obra sobre México, que es la más amplia y la que tiene una estructura más construida que va desde los orígenes al tiempo de la Independencia, en donde el tribunal novohispano adquiere un valor diferencial por su intensidad, porque la Inquisición

> "...a fines del (gobierno) de Carlos IV se transforma en valla incontrastable del progreso de las ideas que la revolución francesa acababa de proclamar; y por último, y de aquí se deriva lo especial y notable que tiene la de México y la separa de sus congéneres, el papel importantísimo que asume en la época de las guerras de la independencia, en que, aunada con los anatemas de los obispos y la autoridad de los virreyes, persigue hasta "los antros inescrutables de la muerte", a los hombres que querían la libertad de su patria"[165],

para insistir a continuación en una posición valorativa que recorre el libro: "En la historia de todo esto ¡cuántas miserias vamos a ver, cuán apenado se siente a veces el espíritu ante las injusticias cometidas y ante el espectáculo de tantos reos enloquecidos en las cárceles y que perecen en el garrote y en ocasiones hasta quemados vivos!".

La gravedad de los acontecimientos que van a ser narrados conduce a justificaciones sobre la realidad de las fuentes utilizadas: "Debemos asimismo advertir que nuestro relato se halla basado en documentos originales, que casi en su totalidad se guardan en el Archivo General de Simancas en España, y sobre cuya autenticidad no puede suscitarse duda alguna...", aunque, en medio incluso de la defensa de objetividad que pretende demostrar, quepa la reacción valorativa que nos introduce en el desprecio por el horror narrado: "...en más de una ocasión los lectores y nosotros mismos, que llegamos profundamente hastiados al fin de la tarea –debemos declararlo– tendremos necesidad de levantarnos las vestiduras para no mancharnos...".

La construcción del mundo de la colonia adquiere así un perfil de rechazo profundo a este significado de la civilización cristiana en América. El tiempo

[164] Neuman, *op. cit.*, p. 159. Cf. el capítulo XV "Los corsarios ingleses en la Inquisición", José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile.*

[165] *Historia del Tribunal del Santo Oficio de La Inquisición en México, op. cit.*, p. 27. Las citas siguientes en p. 28.

final narrado, el de la independencia, adquiere valores rotundos en Medina quien ataca a la Inquisición por su combate contra la libertad, ejemplificando en la persecución final a los líderes independentistas, Hidalgo y Morelos, y cerrando el libro con una cita de un periódico insurreccional de 1820, *El conductor eléctrico de México*, del que extrae: "Concluyamos este punto, amigo mío, porque el papel se avergüenza y la pluma se me huye de la mano al escribir tantas infamias..."[166].

Sin mención explícita, José Toribio Medina había asumido en 1905 una tradición que ya llevaba un siglo construyéndose. En el ámbito hispánico era la que había iniciado Juan Antonio Llorente con su *Historia crítica de la Inquisición en España* (1817, edición francesa; y 1822, edición española)[167]. Si recordamos la valoración que Marcelino Menéndez Pelayo realizó sobre el trabajo de Llorente: "Tantas veces hemos tenido que hablar de la *Historia crítica de la Inquisición* en este libro, que en cierto modo puede considerarse como una refutación de ella; tantas veces hemos denunciado falsedades de número, falsedades de hecho..."[168], no tendremos duda del conflicto cultural que entre los dos existía. Sobre la obra de Llorente, decía don Marcelino cosas del siguiente tenor: "Libro, en suma, odioso y antipático, mal pensado, mal ordenado y mal escrito, hipócrita y rastrero, más árido que los arenales de la Libia. Libro en que ninguna cualidad de arte ni de pensamiento disfraza ni salva lo bajo, tortuoso y servil de las intenciones"[169].

En su obra, Menéndez Pelayo no menciona los libros de Medina, que debía conocer al menos cuando realizó la segunda edición de su *Historia de los heterodoxos españoles*, es decir, en 1910. Tampoco abre ningún apartado sobre los "heterodoxos hispanoamericanos" que habrían permitido, probablemente, un ataque a algunas figuras de la Independencia tratadas por Medina.

La confrontación entre las dos figuras debe de considerarse sobre todo como la plasmación de dos mundos culturales que se habían formado en el tránsito de siglos. Parece evidente que el asumido por José Toribio Medina puede servir para reinterpertar globalmente su significado ideológico. Sobre éste, otro punto de confrontación con la cultura española representada por Menéndez Pelayo, el americanismo del chileno, nos exige la atención.

El americanismo de José Toribio Medina

¿Cuáles eran las opciones americanistas en el tiempo de Medina? Omito las inmediatas a la Independencia por la lejanía cronológica del tiempo del histo-

[166] *Historia del Tribunal del Santo Oficio de La Inquisición en México, op. cit.*, p. 370
[167] Juan Antonio Llorente, *Historia crítica de la Inquisición en España.*
[168] Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. II, p. 681.
[169] *Ibid.*

riador chileno. En su contexto habría que tener presente las posiciones fuertemente ideologizadas de autores como los peruanos Manuel González Prada, Ventura García Calderón, Francisco García Calderón –nacido en Santiago de Chile– o, más tardíamente, José Carlos Mariátegui,; el uruguayo José Enrique Rodó y su imprescindible *Ariel*; el cubano José Martí –el más importante de todos ellos– y su elaboración de *Nuestra América*; el argentino Manuel Gálvez o los mexicanos Antonio Caso y José Vasconcelos. Estoy hablando de una reflexión sobre la identidad en la que los nombres citados representan puntos de un debate que tuvo sus polos principales en una construcción americanista basada en las tradiciones europeas como confluencias generadoras de lo americano o, en algunos casos, en las tradiciones indígenas como constitución esencial y sincrética con lo europeo[170].

El ámbito cultural chileno tiene muy pronto una fuerte elaboración americanista a partir de la figura a la que ya me referí en páginas anteriores de José Victorino Lastarria y el grupo conocido por "generación de 1842". Discípulo Lastarria de Andrés Bello, la presencia del pensador y gramático venezolano en Chile explica originariamente la fuerte tradición cultural que se desarrolla en Santiago desde que el gobierno liberal chileno de Francisco Antonio Pinto lo llamara para dirigir la reforma educativa en 1829. Bello y el español José Joaquín Mora -que, en cualquier caso, se enfrentaron ya en 1830, provocando este enfrentamiento la salida de Chile de Mora- son los pilares culturales sobre los que se asienta una élite cultural liberal y americanista que tendrá en Lastarria su exponente principal para la formación de una literatura y una cultura nacional[171].

Un conjunto de personalidades asumen en el terreno de la historia, la cultura y la literatura el sentido de esta formación y reflexión nacional: Guillermo Matta, Alberto Blest Gana, Miguel Luis Amunátegui, Gregorio Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Ramón Sotomayor Valdés y Crescente Errázuriz, son los nombres principales de esta reflexión, junto al de José Toribio Medina.

1882: la sorpresa sobre el mundo indígena

Situamos en páginas anteriores un comentario sobre *Los aborígenes de Chile* que intentaba resaltar la valoración del mundo araucano que esta obra representaba. Un contexto político preciso –la integración de la frontera al destino nacional, con episodios de violencia contra los araucanos– explica la llamada de atención cultural, en consonancia a la protesta política que sobre esta situación Lastarria, Vicuña Mackenna y Matta llevaron al Congreso de Chile. Si recordamos el final de la reflexión de Medina:

[170] Para una reseña amplia de este debate y estos autores, cf. la introducción de José Carlos Rovira (ed.), *Identidad cultural y literatura*.

[171] Un panorama de toda esta perspectiva en Subercaseaux, *op. cit.*, vol I.

"En poco tiempo más desaparecerá de nuestro mapa Arauco independiente, pero la nación legendaria que durante siglos se ha mantenido indómita contra la superioridad de la raza europea, subsistirá siempre por su influencia, sus recuerdos y su herencia en el suelo de sus antepasados"[172].

La lectura de un párrafo así nos llevará a plantearnos las distancias que, con valoraciones de este tipo, mantuvo siempre Menéndez Pelayo. Recordamos en estos casos su Introducción a la *Historia de la poesía Hispano-Americana* (I, 10) como ejemplo máximo de su desprecio al mundo cultural indígena:

"La poesía americana de que vamos a tratar no es de las elegías del rey de Tezcuco [...] sino la que llevaron a América los colonos españoles y conservan sus descendientes. Si algo de americanismo primitivo llegó a infiltrarse en esta poesía (lo cual es muy dudoso), sólo en este sentido podrán tener cabida tales elementos bárbaros y exóticos [...] Esto no excluye gran originalidad en los pormenores; pero el fundamento de esta originalidad, más bien que en opacas, incoherentes y misteriosas tradiciones de gentes bárbaras o degeneradas, que para los mismos americanos de hoy resultan mucho más extrañas, menos familiares y menos interesantes que las de los asirios, los persas o los egipcios; ha de buscarse en la contemplación de las maravillas de un mundo nuevo...".

Y de nuevo podemos imaginar como contrapunto el significado de la obra de Medina en relación a estos términos. Sin embargo, la posición del erudito chileno adquiere un matiz de reafirmación de un mundo casi desaparecido, sin articular una perspectiva negativa sobre el que lo sucedió; es decir, el rescate del pasado indígena está vinculado a la afirmación de la "admirable" conquista española que, sin embargo, fue también "tristemente cruenta". Los párrafos que cierran la obra, en donde reconstruye el sentido de la dominación inca de Arauco previa a la expañola, son eficazmente explícitos:

"De aquel tiempo de señorío de una nación extraña en Chile, inmediatamente anterior a la época española, no quedan sino una que otra palabra en el idioma del pueblo cuya conquista se intentó, usos y costumbres alterados con el tiempo, piedras ligadas con deleznable barro en las alturas de algunos cerros, y uno que otro utensilio de arcilla y de metal confundidos con los cadáveres de sus dueños en las honduras de las fosas sepulcrales. De aquellas huestes que orgullosas hollaron en un tiempo nuestro suelo, apenas si al concienzudo trabajo del historiador le es dado descifrar un recuerdo a través del dilatado trascurso de los años, y de las

[172] Medina, *Los aborígenes...*, *op. cit.*, p. 314.

maravillas de aquella decantada civilización apenas si el arqueólogo puede desentrañar, arrancando a la podredumbre, unos cuantos objetos que conserven su figura original. Tras de este período remoto y casi sin historia y monumentos se levanta admirable, vigorosa y tristemente cruenta la conquista española"[173].

La afirmación americana de la Colonia

El tiempo de formación de Medina, tras las huellas de Bello, Mora o el emblemático Lastarria, nos llevan a una línea de americanidad reflexiva que, inicialmente, tuvo mucho que ver con la propuesta estética, política y cultural de la llamada "Generación de 1842", en la que se trataba de dar sentido a la nación chilena. Ese sentido tiene un paradigma ideológico en el liberalismo y en la prolongación de las ideas que se expandieron a partir de la independencia.

A diferencia de Lastarria, de quien Medina fue discípulo, no hay en el bibliógrafo chileno una formulación programática compacta, ni sobre su liberalismo, ni sobre su americanismo. No es, por tanto, José Toribio Medina un propagandista ideológico y ni tan siquiera intentó dejar un conjunto estructurado de ideas sobre lo que había pretendido.

Hay datos, sin embargo, que pueden servirnos de indicios para una interpretación de las líneas fundamentales de su pensamiento. Partimos para la misma de los momentos y los argumentos centrales de su atención intelectual sobre la que Guillermo Feliú Cruz[174] ha planteado el año de 1886 como decisivo por el paso de una reflexión nacional a otra continental. Y, efectivamente, los dieciocho trabajos que había publicado hasta aquí, todos centrados en Chile –la *Historia de la Literatura Colonial de Chile* (1878) y *Los aborígenes de Chile* (1882) entre los principales– se continúan temáticamente por volúmenes dedicados a otras partes de América –desde la *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima* (1887) a las sucesivas inquisiciones americanas; desde la *Biblioteca Americana* (1888) a las sucesivas bibliografías por países- convirtiendo su visión americana en un conjunto amplísimo de fichas, notas, fragmentos, apuntes. América como objetivo fue la plasmación ordenada en bibliografías y profundamente desordenada en cuanto reflexión que identifica la obra de Medina. Una visión continental y anclada en el tiempo de la Colonia, pero sentida ésta desde la perspectiva de la formación de la América contemporánea, es el resumen, fragmentario, deslavazado tantas veces, que aporta globalmente Medina en su amplia producción. Su discípulo Feliú Cruz acaba una vez recordando que: "Se ha dicho que en la obra de Medina faltó

[173] Medina, *Los aborígenes..., op. cit*, cito ahora por la edición Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952, p. 416.

[174] Guillermo Felú Cruz, *Medina y la historiografía americana. Un ensayo sobre la aplicación del método*, p.27 ss.

siempre una nota de belleza. Se ha repetido que la suya es como la expresión de un paisaje desértico, frío. Con una igualdad de tono desesperante en su prolongación infinita"[175], para afirmar a continuación que lo suyo efectivamente fue la grandeza del dato y las posibilidades que éste iba a abrir a futuros estudiosos. En la grandeza del dato que construye su visión americana, tenemos otro espacio de ideas, difusas, no programáticas, pero esenciales en la constitución bibliográfica , historiográfica y literaria del mundo americano. La americanidad de la Colonia, de nuevo, es el espacio esencial de diferencia con producciones como las de Menéndez Pelayo en su interpretación de América y, globalmente, con el contexto cultural español de la época.

En el contexto hispanoamericano

Si las grandes ideas que se movían en la época de Medina las definimos paradigmáticamente como liberalismo frente a caudillismo, criollismo frente a indigenismo, americanismo frente a españolismo, positivismo frente a espiritualismo, podremos decir que la reflexión de éste se basa en los primeros términos de cada oposición: liberal, criollista, americanista y positivista parece que serían las etiquetas ideológicas a agrupar alrededor de su figura. Pero, de nuevo, habrá que insistir que estos membretes ideológicos no se articulan en un pensamiento orgánico. Son, por el contrario, exponentes de una obra y un autor que dirigió su mirada a la composición de una gran taracea bibliográfica e historiográfica del mundo americano. Y la palabra taracea adquiere aquí todo su valor, puesto que los fragmentos encajan pero son fuertemente autónomos, hasta independientes entre sí.

Al repasar los textos de Medina encontramos con seguridad las perspectivas no orgánicas de los aspectos enunciados como definitorios de su mundo cultural. Cuando quiere definir la historia de Chile y de América opta por un tono de denuncia de un pasado negativo creado por las limitaciones culturales que la corona española imprimió en la mayor parte de los territorios:

> "Era además manifiesto el empeño de la corte española en mantener a sus colonias americanas en una desmedida ignorancia; desconfiada, vivía en perpetuo desvelo temiendo por la más leve apariencia de que sus humildes vasallos se contagiasen con el conocimiento de sus derechos, o de que llegase hasta ellos un soplo de esa libertad que más tarde conquistaran con su sangre, y que, cual grata armonía, escucharon en la brisa de los mares que bañan las costas de Francia y de la Nueva Inglaterra. ¡Cuántas persecuciones decretadas solamente en Chile contra libros los más ino-

[175] Felú Cruz, *Medina y ...*, *op. cit.*, p. 51.

[176] José Toribio Medina, "La cultura intelectual en Chile durante el período colonial". En este prólogo resume las ideas ya mantenidas en su *Historia de la literatura colonial chilena*. Cito a

centes, aun contra las más inofensivas estampas..."[176].

Pero estas reflexiones surgían sobre todo en medio de su tarea de bibliógrafo e historiador de la cultura continental. El dato se consagraba frente a la reflexión y las ideas globales se dejaban a un lado para la construcción acumulativa del pasado de América. La cultura de Medina, entonces, finalmente viene determinada por componentes culturales muy extendidos en la época: su liberalismo, positivismo, criollismo y americanismo son las verdades últimas de un polígrafo que quizá, como otros tantos, demostraba que su actividad era antitética con la de un pensador.

Medina y la historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano

Utilizo para empezar a concluir un título muy difundido de Beatriz González Stephan[177]. Se trata ahora efectivamente de introducir a Medina en un contexto americano que nutre el fin de siglo de historias literarias que están dentro de un proceso de formación de los estados nacionales. Las polarizaciones entre hispanismo o americanismo, la atención o no a las culturas indígenas, la definición del período colonial también como articulación del presente o la configuración cultural de las naciones sobre todo a partir de la independencia, son algunos de los parámetros opuestos que sirven para establecer valoraciones. Creo que, en ese contexto, el significado de Medina resulta cuanto menos desconocido.

Hay datos sobre ello. Un libro como el de Carlos María Rama sobre las relaciones entre España y América Latina en el siglo XIX[178], sólo cita al erudito chileno una vez y lo hace de forma errónea al atribuirle una obra inexistente[179]. Tampoco en el libro de González Stephan aparece más que la referencia a su *Historia de la literatura Colonial de Chile* en una cita conjunta sobre las historias literarias y en la Bibliografía.

Las razones de este olvido, creo que proceden sobre todo del escaso nivel

---

partir de José Toribio Medina, *Ensayos*, p. 51. En 1900 había publicado este mismo trabajo, un poco más amplio, como capítulo una obra colectiva, *El positivismo en Chile*, de la que sólo apareció el trabajo de Medina en la revista *El Pensamiento Latino*, dirigida por Enrico Piccione en Santiago, y que tenía un subtítulo tan extenso, también geográficamente, como "Revista Internacional Latino-Americano-Europea". Apareció el trabajo de Medina en once artículos entre el número 6 y el 22, cronológicamente entre el 15 de noviembre de 1900 y el 15 de julio de 1901.

[177] González, *op. cit.* Tengo muy en cuenta las ideas globales que en ese libro se sustentan, a pesar de algunos reparos sobre una cierta ideologización mecanicista de un amplio y complejo proceso cultural como el liberalismo en Hispanoamérica.

[178] Carlos María Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*.

[179] *Op. cit.*, p. 154: "...el también chileno Diego Barros Arana, aparte de la gran obra de su compatriota José Toribio Medina, *Historia general de Chile* (1884-1902)", obra que por supuesto no escribió Medina.

de reflexión que su obra ha provocado. Una bibliografía encomiástica de discípulos, y bastante escasa a pesar de todo, contradice el significado material de las miles de páginas que Medina imprimiera. También, es evidente como ya dije, el propio Medina no teorizó ampliamente sobre sus objetivos y su trabajo. Por eso, por un lado, podemos situar su obra sin más en un continuo de historias literarias nacionales que tienen que ver con la formación de los estados nacionales, un conjunto que, en los años más próximos a Medina, tiene nombres y obras como las de José María Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia* (1867); Juan León Mera, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días* (1868); Aurelio Mitjans, *Historia de la literatura cubana* (1889); Agustín Gómez Carrillo, *Reseña histórico-crítica de la literatura guatemalteca* (1893); Francisco Pimentel, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México desde la Conquista hasta nuestro días* (1883) José Segundo Decoud, *La literatura en el Paraguay* (1888); Julio Calcaño, *Reseña histórica de la literatura venezolana escrita expresamente para la América Latina* (1888), etc.

Sin embargo, en el interior de este conjunto, la obra de Medina que podemos hacer aparecer aquí es su *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, un fragmento de su escritura que tiene un significado menor a pesar de todo en su producción historiográfica, porque si de ésta quisiéramos hablar ahora habría que referirse a bastantes títulos más, que cito utilizando las referencias del catálogo de Schaible: *Amarilis y un viejo problema literario en la poesía Americana* (S.281); edición de *La araucana* (S.177); edición de *El arauco domado* de Pedro de Oña (S.245); edición de *Armas Antárticas* de Juan de Miramontes y Zuazola (S. 316); edición de *Buenos Aires reconquistada* de Juan Ventura de Portegueda (S. 335); *Cervantes americanista* (S. 220, 230); *Cervantes en las letras chilenas* (S. 288-289); *La cultura en el período colonial* (S. 110); *Dos comedias famosas y un auto sacramental basados principalmente en La Araucana* (S.227); *Ercilla juzgado por La Araucana* (S.11); *Escritores americanos celebrados por Cervantes* (S. 340); *La Historia de América, fuente del teatro español* (S. 227); edición de *Historias sagradas y morales* de fray Gaspar de Villarroel (S.182); *La literatura femenina en Chile* (S. 290); *Las mujeres en La Araucana de Ercilla* (S. 378); *Noticias bio-bibliográficas de los Escritores Americanos celebrados en El laurel de Apolo de Lope de Vega* (S. 279); *El primer poema que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo* (S. 231); edición de la *Relación en verso de un Combate entre Araucanos y Españoles* de Fray Pedro Merino de Heredia (103); *Romances basados en La Araucana* (S. 253); edición de *El temblor de Lima* de Pedro de Oña (S. 153);*Una traducción de Petrarca hecha en América en el siglo XVI* (S. 342); *Vida de Ercilla* (S. 177), contando sólo las principales que tienen una construcción basada en el estudio literario, es decir, sin tener en cuenta la amplia edición documental o de otros apartados, como viajes de descubrimiento o estudios lingüísticos.

La producción es suficientemente extensa para que no tengamos duda de que estamos ante quien más escribió de sus contemporáneos y, al mismo tiem-

po, ante quien pronto superó la perspectiva nacional chilena para hacer entrar su obra –la bibliográfica sobre todo, pero la demás también– en una visión continental, americana.

La producción de Medina adquiere así un valor específico en ese período cultural, un valor que podríamos definir primero por la amplitud de su producción y, en segundo lugar, por la amplitud de miras de la misma. Medina no está haciendo una historia nacional, aunque en gran parte ha comenzado desde ella, sino una recopilación de materiales, de fragmentos históricos y de crítica para una historia hispanoamericana. El trabajo ingente del bibliógrafo es la contraseña principal para abrir esta historia hispanoamericana.

Sus ideas, ya lo hemos visto, están vinculadas a esa configuración liberal que asume el momento de la independencia como momento de formación del estado chileno y de otros estados americanos, pero tiene una perspectiva globalizadora continental que le dota de un nivel nuevo de originalidad en relación a la mayor parte de sus contemporáneos.

En su obra no recorre en ámbitos teóricos las definiciones que otros realizaban y, sin embargo, fragmentariamente podemos situar a Medina en el interior de los debates principales que se vivieron a final de siglo.

Entre las líneas hispanoamericanas que determinan sus posiciones, podemos afirmar algunas principales: de Andrés Bello recogió la afirmación positivista del dato y la perspectiva continental, es decir, lo que Beatriz González ha llamado en un excelente capítulo la formación de una "ciencia de los estudios históricos en América Latina"[180]. Hay un interesante trabajo del discípulo principal de Medina, Guillermo Feliú Cruz, en el que analiza la perspectiva de Bello[181]. Al plantearse el mismo autor a Medina[182] realiza las siguientes observaciones principales: la primera es referente a la consagración del dato bibliográfico en su producción: "Persuadido de que no era posible establecer la historia literaria de América sin que antes se hiciera el recuento, por así decirlo, de la producción intelectual del continente, a ese tiempo pertenece su plan de historiar el curso de las vicisitudes de la imprenta en el Nuevo Mundo" (p. 25); la segunda, es la referencia precisa al año de 1886 como el cambio de la perspectiva nacional a la continental:

> "Hasta entonces su obra aparece exclusivamente consagrada a ilustrar la historia de su patria. El deseo de Medina, su aspiración más vehemente, lo que podría decirse era su ideal, no era otra cosa que la de escribir una historia general de Chile durante el colonia je[...] Sin embargo, y sin dejar ni por un momento de mano sus labores de la Historia de Chile, Medina abarca repentinamente toda la historia de América, entiéndase bien, la his-

[180] González, *op. cit.* , p. 113 ss.
[181] Guillermo Feliú Cruz, "Andrés Bello y la historiografía chilena", p. 250 ss.
[182] Feliú Cruz, *Medina y ...*, *op. cit.*

toria general del continente y la local de cada uno de sus países..."(p. 26), porque en definitiva con él se completaba una fundación, irresumible por su volumen, que abarcaba el dato minucioso y su globalidad: "debemos repetir la interrogación que nos hicimos: ¿Cómo entendieron la historia de América los hombres que iniciaron la razón crítica de ésta? Medina comprendió que había que abarcarla en su totalidad. Ya no eran las grandes cuestiones las que debían ser dilucidadas" (p. 27).

El repaso concreto a "puntos oscuros que debían ser dilucidados" se convirtió en su obsesión bibliográfica. Como ya hemos dicho, no pudo hacer su historia literaria de Hispanoamérica ni su historia general. Dejó materiales imprescindibles para que nos aprestásemos todavía a ella. En cualquier caso, materiales para seguir rescribiendo. Un término como "razón crítica" parece que resume mejor que ningún otro el intento desarrollado. En esa "razón crítica" se articula el volumen de su esfuerzo fundacional que no puede ser considerado una acumulación de casi quinientos títulos, sino que es una propuesta todavía a partir de los mismos. Un propuesta en la que, como he intentado demostrar, se trata de seguir estando.

Medina con amigos de fiesta.

BIBLIOGRAFÍA[183]

ARTÍCULOS

Alonso Cortés, Narciso, "Prólogo" al *Diario Pinciano, primer periódico de Valladolid* (1787-88), redactado por D. José Mariano Beristáin, Valladolid, Imprenta Castellana, 2 vol., 1933.

Batillon, Marcel, "Prólogo" a José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1956, 2 vols.

Bradford Burns, E., "Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography", *Hispanic American Historical Review*, 58(3), 1978, pp. 409-431.

Dinamarca, Salvador, "Los estudios de Medina sobre Ercilla", separata de la Revista *Atenea*, Universidad de Concepción, tomo CVII, septiembre-octubre, 1952, pp. 139.

Donoso, Ricardo, "Tres historiadores chilenos del siglo pasado: Amunátegui, Vicuña Mackena y Barros Arana", *Revista de la Universidad*, Buenos Aires, 1944.

Feliú Cruz, Guillermo, "Recuerdos de J.T.Medina. Su carácter", introducción a *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana de J.T. Medina*, Suplemento, Libros Impresos, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1954, tomo II.

Feliú Cruz, Guillermo, "Andrés Bello y la historiografía chilena", revista *Mapocho*, N° 3, Santiago.

Hernández Luna, Juan, "El iniciador de la historia de las ideas en México", en *Filosofía y Letras*, N° 51-52, México, julio-diciembre de 1953.

Jara, Álvaro, "El indio en la obra de José Toribio Medina", *América Indígena*, vol. XIV, Nº 1, enero de 1954, pp. 53-59.

Medina, José Toribio, "El Piuchén", *Sud-América. Revista científica y literaria*, Santiago, 1873, tomo 3.

Medina, José Toribio, "Los insectos enemigos de Chile", *Sud-América. Revista científica y literaria*, Santiago, 1873, tomo 2, pp. 705-719.

Medina, José Toribio, "Apuntes para un Juicio Crítico", *Sud-América*, en *María*, revista científica y literaria, Santiago, 25 de agosto de 1873, tomo 1, pp. 840-852.

Medina, José Toribio, "Carta de don José Toribio Medina al Honorable Consejo de la Universidad de Chile", *Anales de la Universidad de Chile*, tomo LXVI, 1884, pp. 767-768.

Medina, José Toribio, "En busca de datos para la Historia de Chile", publicado en *La Tribuna*, año I, Nº 46, 16 de agosto de 1888, primera página.

Medina, José Toribio, "La cultura intelectual en Chile durante el período colonial", *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*, Londres, Sociedad Internacional, s.a., tomo XV.

Medina, José Toribio, "Motivos para la fundación de una sociedad entomo-

[183] Doy sólo la bibliografía citada en el texto y las notas. Para una bibliografía general de Medina, cf. el libro de Shaible.

lógica chilena", semanario *Santa Lucía*, año I, Nº 7, 1874, pp. 50-51; Nº 8, pp. 58-59, reproducido en *Opúsculos varios de J.T.M*, reunidos y editados por Juan Borchet, Santiago de Chile, Imprenta El Globo, 1926, cap. V.

Millares Carlo, Agustín, "Don José Mariano Beristáin de Sousa (1756-1817)", *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos*, México, F.C.E., 1986.

Millares Carlo, Agustín, "Noticia biográfica y bibliografía de Don Juan José de Eguiara y Eguren", en *Cuatro estudios biobibliográficos americanos*, México, F.C.E., 1986, pp. 218-278.

Neuman, Abraham A., "Medina, historiador de la Inquisición", en Mary A., Bromsen, *José Toribio Medina, humanista de América*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1969.

Osorio Tejeda, Nelson, "Formación del pensamiento crítico literario en la colonia", José Anadón (ed.), *Ruptura de la conciencia hispanoamericana (Época Colonial)*, México, University of Notre Dame, F.C.E., 1993, pp. 59-76.

Pereira Salas, Eugenio, "J.T. Medina traductor de Longfellow", separata de la revista *Atenea*, tomo CVII, Concepción, septiembreoctubre de 1952, pp. 1-15.

Rovira, José Carlos, "El bibliógrafo Beristáin en una contienda poética desde los balcones a fines de 1796", *Letras Novohispanas*, monográfico de *Anales de Literatura Española*, María Águeda Méndez y José Carlos Rovira (eds.), Universidad de Alicante, N° 13, 1999, pp. 195-210.

Rovira, José Carlos, "Giambattista Vico en la recuperación indigenista del siglo XVIII novohispano", *Relaciones culturales entre Italia y España: Leopardi y España*, Universidad de AlicanteEditorial Aguaclara, 1999, pp. 129-141, versión reducida de "Da Boturini a Clavijero: Giambattista Vico nel recupero del mondo indigeno americano", *Tre referenti italiani nella tradizione ispano-americana*, Pubblicazioni dell'Università di Macerata, 1999, pp. 77-110.

Silva Castro, Raúl, "Medina, historiador de la literatura chilena. Notas para un estudio", separata de la revista *Atenea*, tomo CVII, Concepción, septiembreoctubre de 1952, pp. 1-15.

LIBROS

Aguilar y Córdoba, Diego de, *El Marañón*, edición y estudio preliminar de Guillermo Lohmann Villena, Madrid, Atlas, 1990.

Alegría, Fernando, *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*, México, F.C.E., 1954.

Alvareda, Ginés y Francisco Garfias, *Antología de la poesía hispanoamericana Perú*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1963.

Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, F.C.E., 1954-1961, 2 vols.

Andreu y Guerrero, Rafael, Obispo de Epifanía, *Proclama del Ilustrísimo Señor D. Rafael, Obispo de Epifanía, a los Virreinatos de Lima, Buenos Aires y Presidencia de Chile*, sin datos editoriales.

Anónimo, *Relación de los autos de residencia que espontáneamente dio el Excmo. Sr Don Manuel Amat, Caballero del Orden de San Juan, del Consejo de Su Majestad, Mariscal de Campo de sus Reales Ejércitos, Presidente Gobernador y Capitán General de Chile, luego que de aquel cargo fue promovido al Virreinato del Perú*, Lima, s.d., entre 1761 y 1776.

Anónimo, *Llantos del reino de Chile*, Lima, sin datos editoriales, hacia 1762.

Anónimo, *Relación de la inundación que hizo el Río Mapocho de la ciudad de Santiago de Chile, en el Monasterio de Carmelitas, el día 16 de ulio de 1783, escrita en verso octosílabo por una religiosa del mismo monasterio, que la remitió a su confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la hubo un Dependiente de la Autora, quien la da a la Estampa*, Lima, s.d., hacia 1784.

Antonio, Nicolás, *Bibliotheca Hispana vetus, sive, Hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi MD. floruerunt/auctore D. Nicolao Antonio, Hispalensi...; curante Francisco Perezio Bayerio... qui et prologum & auctoris vitaeepitomen, & notulas adiecit.*, Matriti: Apud viduam et heredes D. Ioachimibarre..., 1788, 2 v. Hay edición reciente: *Bibliotheca Hispana vetus*, Madrid, Visor, 1996.

Antonio, Nicolás, *Bibliotheca hispana sive Hispanorvm, qvi vsqvam vnqvamve sive latina sive populari sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt notitia, his qvis praeservnt locypietior et certior brevia elogia, editorum atque ineditorum opertum catalogum dvabvs partibvs continena, qvarvm haec ordine qvidom rei posterior, concept u vero prior duobus tomis de his agit, qvi post annvm secvlarem M.D. spue ad presentem diem floruere. Tòrnus 1-2 Avthore D. Nicolao Antonio Hispalensi...*, Rome, exofficina N.A. Tinassii, 1672, 2 vol. Hay edición reciente: *Bibliotheca Hispana nova*, Madrid, Visor, 1996.

ARGENA, *Base de datos en CD-room del Archivo General de la Nación de México*, México, Archivo General de la Nación-Universidad de Colima, ISBN: 968-805-943-9, 1993.

Arias de Saavedra, Diego, *Purén Indómito*, Concepción, Biblioteca Nacional-Universidad de Concepción, 1984.

Arrom, José Juan, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas, Ensayo de método*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963.

Ávila Martel, Álamiro de *et al.*, *Estudios sobre José Victorino Lastarria*, Santiago, Universidad de Chile, 1988.

Ayllón, fray Juan de, *Poema de las Fiestas que hizo el Convento de San Francisco de Jesús en Lima a la Canonización de los veintitrés Mártires del Japón, seis religiosos y los demás japoneses familiares que les ayudaban; declarados de su Santidad por Religiosos de la Tercera Orden de Nuestro Seráfico Padre san Francisco*, Lima, Impreso por Francisco Gómez Pastrana, 1630.

Ayrolo Calar, Gabriel de, *Pensil de Príncipes y Varones Ilustres, por el doctor Gabriel de Ayrolo Calar, abogado de la Real Audiencia de México y de la de Sevilla*, Sevilla, Imprenta de Fernando Rey, 1617.

Barco Centenera, Martín del, *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y estado de Brasil, por el arcediano don Martín del Barco Centenera*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1602.

Barrantes, Vicente, *Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles, impresos y manuscritos, que tratan de las provincias de Extremadura, así tocante a su historia, religión y geografía, como a sus antigüedades, nobleza y hombres célebres*, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1865.

Barrera y Leirado, Cayetano, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, 1863. Hay edición reciente: London, Tamesis Books, 1968.

Batllori, Miquel, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos, 1966.

Becco, Horacio Jorge, *Bello y los Amunátegui*, Caracas, La Casa de Bello, 1980.

Belgrano, Miguel de, *Rasgo poético a los habitantes de Buenos Aires en obsequio del valor y lealtad con que expelieron a los ingleses de la América Meridional el 5 de Julio de 1807*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

Bellini, Giuseppe, *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Oración eucarística que en la solemne acción de gracias que tributaron al Todo-Poderoso, el capitán, oficiales, tripulación y pasajeros de la Fragata Correo de S.M., la Diana, por haberles salvado del naufragio padecido en los Barcos de Bahama, y restituídoles al Puerto de la Coruña, a los siete meses de haber salido del de La Habana, dijo, el día primero de julio de este año, en la Iglesia de San Agustín de la Coruña, el doctor don José Mariano Beristáin, Canónigo Lectoral de la Iglesia de Vitoria, Pasajero en el expresado buque*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1792.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Elogio de los soldados difuntos// en la presente guerra/ que en las solemnes exequias/ / de los militares* [...] dixo el Sr. Dr. D..., México, Imprenta de Zúñiga y Ontiveros,1795.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Sermón de gracias que en la solemnísima colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV en la Plaza Mayor de Mégico el 9 de diciembre de 1796 feliz cumpleaños de la Reina Nuestra Señora dijo en la Santa Iglesia Metropolitana el Sr. D....*, México, en la Oficina del Br.D. Joseph Fernández Jáuregui, 1797.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Cantos de las musas mexicanas con motivo de la colocación de la estatua ecuestre de bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV. Los publica el Dr. D...*, México, Imprenta de Zúñiga y Ontiveros, 1804.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Diálogos patrióticos por Don...*, México, Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui y reimpresos en Valencia, Imprenta de Don Benito Monfort, 1810-1811.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *El amigo de la Patria (Obra periódica)*, México, Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui; 1812;1814.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Discurso eucarístico que en la muy solemne acción de gracias celebrada por el real consulado de México, y el regimiento de su comercio// por la libertad y restitución a su trono de Fernando Séptimo// Soberano Monarca de España e Indias// pronunció en la Iglesia de San Francisco el Grande de México el domingo 13 de noviembre de 1814// en la festividad del patrocinio de la Virgen María, el Sr. Dr. D. ...*, México, Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui; 1814.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *La felicidad de las armas de España// vinculada en la piedad de sus reyes, generales y soldados// o // el valor, la gloria, la virtud y la religión* de los militares españoles// demostradas// en siete oraciones fúnebres/ que en sus solemnes exequias ha pronunciado el Dr. D..., México, Imprenta de Doña María Fernández de Jáuregui; 1815.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Discurso cristiano declamatorio contra los rebeldes de la Nueva España,// pronunciado// el Domingo de Ramos 19 de marzo// de 1815 en la Metropolitana de México por su Deán el Doctor D...*, México, Imprenta de Benavente, y reimpreso en Madrid en la de Álvarez, 1816.

Beristáin de Sousa, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, México (1816: 1 vol) (1819: 2 vol) (1821: 3 vol). Hay edición reciente: México, Ediciones Fuente Cultural, 1947.

Bloom, Harold, *The Western Canon. The Books and School of the Ages*, New York, Hancourt Brace & Co, 1994. Hay edición española: *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995.

Botello de Moraes y Vasconcelos, Francisco, *El Nuevo Mundo, Poema Heroico de don Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos*, Barcelona, Imprenta de Iván Pablo, 1701.

Boturini Bernaduci. Lorenzo, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, Madrid, Imprenta de Juan Zúñiga, 1746.

Boturini Bernaduci, Lorenzo, *Historia general de la América septentrional*, ed. de Manuel Ballesteros Gaibrois, México, UNAM, 1990.

Bromsen, Mary A., *José Toribio Medina, humanista de América*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1969.

Bustos, Francisco de, *Comedia famosa Los españoles en Chile*, Valencia, Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, 1761.

Buxó, José Pascual y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, UNAM, 1994.

Campos y Martínez, Juan Gregorio, *Oratio apologetica, quae velut supplex libellus potentissimo Hispaniarum Regi Philippo V.Por manus III.D. D. Marchionis de Belzunce, & c. porrigitur a Regia Pontificia Mexicana Academia Ubi 15. Kaleend. Novemb. 1745 pro solemni generalium studiorum auspicio habita fuit a D.Joanne Gregorio de Campos, & Martínez, Medicae facultatis Doctore, olim huius Academiae Consiliario.* Mexici, ex Regali Summae Administrationis, Sacrorurumque Librorum Typographia, apud D. Mariam de Rivera, in publica via de Empedradillo. Anno MDCCXLVI.

Caro Baroja, Julio, *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Alianza editorial, 1968.

Castagnino, Raúl H., *Milicia literaria de mayo*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1960.

Chiappa, Víctor M., *Noticia acerca de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*, Santiago de Chile, Taller de Enrique Blanchard-Chessi, 1907, 276 pp.

Clavijero, Francisco Javier, *Storia antica del Messico*, Cesena, Gregorio Biasini all'insegna di Pallade, 1780. Hay edición del texto original español: *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1991.

Colombi-Monguio, Alicia de, *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea Austral*, London, Tamesis Books, 1985.

Darnton, Robert, *Libri proibiti. Pornografia, satira e utopia all' origine della Rivoluzione francese*, Milano, Mondadori, 1997.

Diosdado Caballero, Raimundo, *De prima typographiae hispanicae aetate specimen*, Roma, 1793

Edwards, Agustín, *Cuatro presidentes de Chile*, Valparaíso, Imprenta Universo, 1932.

Eguiara y Eguren, Juan José de, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, introducción y traducción de Agustín Millares Carlo, México, F.C.E., 1944.

Eguiara y Eguren, Juan José de, *Bibliotheca mexicana*, texto latino y traducción, compilación, prólogo y notas

de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, México, UNAM, 1986/1990, 5 vol.

Ercilla, Alonso de, *La Araucana de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga*, edición para uso de los chilenos con noticias históricas, biográficas y etimológicas, puestas por Abraham König, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1888.

Estala, Pedro, *Cuatro cartas de un español a un Anglómano en que se manifiesta la perfidia del gobierno de la Inglaterra, como pernicioso al género humano, potencias Europeas, y particularmente a la España*, reimpresas en esta Capital de Buenos Aires a expensas de su Muy Ilustre Cabildo, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Evia, Jacinto de, *Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros Abriles de sus años por el maestro Xacinto de Evia, natural de la ciudad de Guayaquil, en el Perú*, Alcalá de Henares, Imprenta de Nicolás de Xamares, 1675.

Feijoo, *Theatro crítico universal*, Madrid, En la Imprenta de la viudad de Francisco del Hierro, 1726, en vol. II y IV.

Feliú Cruz, Guillermo, *Catálogo de las publicaciones de Don José Toribio Medina (1873-1914) por Víctor M. Chiappa, continuado hasta el día y seguido de una bio-bibliografía por Guillermo Feliú Cruz*, Santiago de Chile, 1924, 128 pp.

Feliú Cruz, Guillermo, *Bibliografía de Don José Toribio Medina. Notas críticas*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1931.

Feliú Cruz, Guillermo, *Medina y la historiografía americana. Un ensayo sobre la aplicación del método*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1933.

Feliú Cruz, Guillermo, *Don José Toribio Medina. Los primeros años; la formación intelectual*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1935.

Feliú Cruz, Guillermo, *Medina: génesis del bibliógrafo*, Santiago de Chile, Imprenta y litografía Universo, 1958.

Fernández de Medrano, Sebastián, *Breve descripción del mundo o guía geográfica de Medrano. Lo más principal de ella en verso. Dirigida a la Católica Majestad del Rey Nuestro Señor Don Carlos Segundo, Monarca de las Españas*, Bruselas, Casa de Lamberto Marchant, 1687.

Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de documentos y manuscritos compilados por Fernández de Navarrete*, Madrid, 1858, 32 vols. Hay edición facsímil: Nendeln-Liechtenstein, Kraus-Thomson, 1971.

Fernández, Teodosio, Selena Millares, Eduardo Becerra, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Ed. Universitas, 1995.

Flores, Bartolomé de, *Obra nuevamente compuesta en la cual se cuenta la felice victoria que Dios por su infinita bondad y misericordia fue servido de dar al ilustre señor Pedro Meléndez, Almirante y Capitán de la gobernación de la mar, de las Indias y Adelantado de la Florida, contra Juan Ribao de Nación Francés, con otros mil luteranos que pasó a filo de espada, con otras curiosidades que pone el autor, de las viviendas de los indios de la Florida y sus naturales acciones, compuesta en verso castellano por Bartolomé de Flores, natural de Málaga y vecino de Córdoba*, Fue impresa en Sevilla, Casa de Hernando Díaz, 1571.

Flores, Pedro, *Ramillete de Flores: Cuarta, Quinta y Sexta parte de Flore de romances nuevos, nunca hasta agora impresa llamado Ramillete de Flores: de muchos,*

graves y diversos autores. Recopilado no con poco trabajo por Pedro Flores, librero, y a su costa impreso. Y demás de esto, va al cabo la tercera parte de la Araucana, en nueve romances..., Lisboa, Antonio Álvarez Impresor, 1593.

Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la independencia*, Barcelona, Ariel, 1981.

Fretes, fray Pedro, *Compendio geográfico* (Aparece por primera vez en BHCH, III, pp. 214-215). Sin fecha, siglo XVIII.

Gaos, José, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa y Obregón, 1952-1953.

García de la Huerta, Vicente, *Theatro Hespañol*, Madrid, Imprenta Real, 1778-1785, 5 vols.

García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, 1886 (ed. de Millares Carlo, México, F.C.E., 1954 y 1981).

Garnett, Richard, *Essays of an ex-librarian*, London, W. Heinemann, 1901.

Gayangos, Pascual de, *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British museum*, London, BM Publications for the B.L., 1976.

Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, F.C.E., 1978.

Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo (1750-1900)*, 2ª edición, México, F.C.E., 1982.

Goic, Cedomil, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo, 1988-1991, 3 vols.

González Barcia, Andrés, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, traduxo en parte y sacó a la luz, ilustrados con eruditas notas, y copiosos índices el ilustrísimo señor D.A.G.B.*, Madrid, 1737-1749, 3 vols.

González Stephan, Beatriz, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987.

Harrisse, Henry, *Bibliotheca Americana vetustissima: a description of works relating to America published between the years 1492 a 1551*[New York, G.P. Piles, 1866], *Additions* [París, Libraire Tross, 1872], Chicago, Argonaut., Inc., 1967. Hay una edición española, preparada por Carlos Sanz López, en Madrid, Libreria General V. Suárez, 1958.

Harrise, Henry, *Bibliotheca Americana vetustissima: comentario crítico e índice general de los seis volúmenes que componen la obra*, Madrid, Librería General V. Suárez, 1960.

Hernández Morejón, Antonio, *Historia bibliográfica de la medicina española, obra póstuma de don Antonio Hernández Morejón*, Madrid, Imprenta de la viuda de Jordán e hijos, 1842-1852, 7 vols.

Jesús María, fray Juan de, *Memorias del reino de Chile y de don Francisco Meneses. Escribíalas el Padre Fray Juan de Jesús María Religioso de la observancia de Nuestro Padre San Francisco... Publicadas con una introducción biográfica y algunas notas por José Toribio Medina*, Lima, Imprenta Liberal de "El Correo del Perú", 1875.

Kohut, Karl y Sonia V. Rose (eds), *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Frankfurt-Madrid, Iberoamericana, 1997.

Lassaletta, Bernardo, *Octavas que dedica al señor don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Conde de Maule...*, Cádiz, Imprenta de don Esteban Picardo, 1817.

Leguizamón, Julio A., *Historia de la literatura hispanoamericana*, Buenos Aires, Editoriales reunidas, 1945, 2 vols.

León, Antonio de, *Discurso sobre el triunfo de Buenos Aires contra los ingleses,*

obtenido el día 5 de Julio de 1807: predicado en la Santa Iglesia Metropolitana de Santa Fe, en la fiesta de acción de gracias que ha consagrado el Muy Venerable Cabildo Eclesiástico con asistencia de los Excelentísimos Señores Virreyes, Real Audiencia y demás Tribunales, Clero y Nobleza, el 22 de febrero de 1908, Imprenta patriótica de Santa Fe de Bogotá, 1808.

León Pinelo, Antonio, *El Paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario Apologético, Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales, Islas de Tierra Firme del Mar Océano*, prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Lima, Comité del IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas, 1943.

León Pinelo, Antonio, *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Naútica y Geográfica*, precedido de Juan Rodríguez de León, *Discurso apologético de la biblioteca de don Antonio de León Pinelo*, Madrid, Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1737.

León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, 2ª edición, México, F.C.E., 1972.

Llorente, Juan Antonio, *Historia crítica de la Inquisición en España* [1822], Madrid, Hiperión, 1980.

Longfellow, H.W., *Evangelina. Cuento de la Acadia*, traducido del inglés por J. T. Medina, Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio, 1874.

López y Planes, Vicente, *El triunfo argentino. Poema heroico en memoria de la gloriosa defensa de la Capital de Buenos Aires contra el ejército de 12.000 hombres que le atacaron los días 2 a 6 de Julio de 1807*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

Machado, Diogo Barbosa, *Bibliotheca Lusitana historica, critica e cronologica*, Lisboz, Offic. de Antonio Isidoro da Fonseca, 1741-1759, 4 vols. Hay edición facsímil: Coimbra, Atlántida, 1965-1967.

Martí, Manuel, *Epistolarum libri duodecim*, Amsterdam, Apud J. Wetstenium y G. Smith, 1738.

Mayans, Gregorio, *Enmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, vita, scriptore Gregorio Maiansio generoso valentino*, ed. de Luis Gil, Oliva, Publicaciones del Ayuntamiento, 1977.

Medina, José Toribio, *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta de la Librería El Mercurio, 1878, tres volúmenes.

Medina, José Toribio, *Los Aboríjenes de Chile*, Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882.

Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, Santiago, Imprenta Gutemberg, 1887.

Medina, José Toribio (ed), *Las guerras de Chile por el sargento mayor Don Juan de Mendoza Monteagudo*, Santiago de Chile, Imprenta Ercilla, 1888.

Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Ercilla, 1890.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en América, Virreinato del Río de la Plata. Epítome*, Santiago de Chile, Impreso en casa del Autor, 1890.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Lima. Epítome*(1584-1810), Santiago de Chile, Impreso en casa del Autor, 1890.

Medina, José Toribio, *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817*, Santiago, Impreso en casa del Autor, 1891.

Medina, José Toribio, *Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo*

virreinato del río de La Plata, La Plata, Taller de publicaciones del Museo, 1892.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en México. Epítome* (1539-1810), Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1893.

Medina, José Toribio (ed), *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario Arte y Vocabulario breves en lengua Allentiac por el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús*, reimpreso por J.T.Medina, con una reseña de la vida y las obras del autor, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1894.

Medina, José Toribio, *Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*, Santiago de Chile, Impreso en casa del Autor, 1897-1899. Reprint 1965.

Medina, José Toribio, *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*, Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1898-1910, VIII vols.

Medina, José Toribio, *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1899.

Medina, José Toribio, *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias del Plata*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1899.

Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de Indias*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1899.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Arequipa, El Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú (1820-1825)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Bogotá (1739-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Caracas (1808-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Cartagena de Indias (1809-1820)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Guadalajara de México (1793-1831)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en La Habana (1707-1810)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La imprenta en Iberoamérica y Filipinas. Obras de José Toribio Medina. Otros repertorios*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1999 (2 CD).

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Lima (1584-1824)*, Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del Autor, 1904, vol. I y II; 1905, vol. III; 1907, vol. IV.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Oaxaca (1720-1820)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Quito (1760-1818)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Veracruz (1794-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de la imprenta en algunas ciudades de la América española (Ambato, Angostura, Curazao, Guayaquil, Maracaibo, Nueva Orleans, Nueva Valencia, Panamá, Popayán, Puerto España, Puerto Rico, Querétaro, Santa Marta, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Tunja y otros lugares)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1904.

Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1905.

Medina, José Toribio, *La instrucción pública en Chile. Desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1905

Medina, José Toribio, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1906.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en La Puebla de los Ángeles (1640-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908.

Medina, José Toribio, *El temblor de Lima de 1609 por el Licenciado Pedro de Oña. Edición facsimilar precedida de una noticia de "El Vasauro" poema inédito del mismo autor*. Reimprímelo José Toribio Medina, Santiago de Chile, Imprenta Elzeveriana, 1909.

Medina, José Toribio (ed), *La Araucana de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga*, edición del centenario ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una biografía del autor. La publica José Toribio Medina. Texto, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1910.

Medina, José Toribio, *La Imprenta en Guatemala (1660-1821)*, Santiago de Chile, Impreso en casa del Autor, 1910.

Medina, José Toribio, *Dos Comedias Famosas y un Auto Sacramental basados principalmente en La Araucana de Ercilla, anotados y precedidos de un Prólogo sobre la Historia de América como fuente del teatro antiguo español*, Santiago de Chile, Imprenta-Litografía Barcelona, 1917.

Medina, José Toribio, *Vida de Ercilla*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1917.

Medina, José Toribio, *Escritores hispanoamericanos celebrados por Lope de Vega en su Laurel de Apolo*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1922.

Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores (1820-1924)*, Santiago de Chile, Establecimientos Gráficos de Balcells, 1925.

Medina, José Toribio, *Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la nacional de Santiago J.T. Medina*; Libros Impresos, Santiago, Imprenta Universitaria, 1926, 2 vol., 980 pp.

Medina, José Toribio,*Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago J.T. Medina*, Manuscritos, Santiago, Imprenta Universitaria, 1930, 6 volúmenes.

Medina, José Toribio, *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Caliope*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1926.

Medina, José Toribio, *Ensayos*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1952.

Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, Santiago, Fondo Histórico y bibliográfico J.T.Medina, 1952.

Medina, José Toribio, *Catálogo breve de la Biblioteca Americana de José Toribio Medina. Suplemento*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1953, 2 vols.

Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*, prólogo de Marcel Bataillon, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1956, 2 vols.

Medina, José Toribio, [1912], *La imprenta en México 1539-1821*, Santiago de Chile, Impreso en casa del Autor, Reprint Amsterdam, N. Israel., 1965.

Medina, José Toribio, *Estudios sobre literatura colonial de Chile*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1970.

Medina, José Toribio, *Bibliotheca Americana. Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina con un ensayo de bibliografía de Chile durante el período colonial*, Santiago de Chile, Typis Authoris, 1988.

Medina, José Toribio (ed), *Descubrimiento del río de las Amazonas según la relación de fray Gaspar de Carvajal*, Introducción e ilustraciones de José Toribio Medina, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1994.

Medina, José Toribio, *La imprenta en Iberoamérica y Filipinas; Obras de José Toribio Medina y Otros repertorios*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1999, 2 CD.

Méndez, Francisco, *Typographia española, o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España. A la que antecede una noticia general sobre la imprenta de la Europa y de la China, adornado todo con notas instructivas y curiosas*, Madrid, Imprenta de la viuda de D.J. Ibarra, 1796. Hay edición posterior en Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861.

Méndez, María Águeda, (coord), 1992, *Catálogo de textos Marginados Novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX*, México, El colegio de México-Archivo General de la Nación-UNAM, 1992.

Méndez, María Águeda y José Carlos Rovira (eds.), *Letras novohispanas*, monográfico de *Anales de Literatura Española*, Universidad de Alicante, Nº 13, 1999.

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, CSIC, 1945.

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de la Poesía Hispano-Americana*, Madrid, CSIC, 1948.

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, 1987.

Merino de Heredia, fray Pedro, *Relación de la gloriosa función que lograron las Armas Españolas la noche del 27 de enero del año de 1759, mandadas por el Comisario General de Caballería Don Juan Antonio Garretón y Pibernat, capitán comandante de la plaza de Valdivia*, Lima, Oficina de la calle de la Encarnación, 1767.

Millares Carlo, Agustín, *Don José Mariano Beristáin de Sousa* (1756-1817), Madrid-Barcelona, CSIC, 1973.

Millares Carlo, Agustín, *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos*, México, F.C.E., 1986.

Mitre, Bartolomé, *Lenguas americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el araucano y el allentiak, con un vocabulario razonado del allentiak*, La Plata, Talleres del Museo, 1894.

Molina, Juan Ignacio, *Saggio sulla storia naturale del Chili*, Bolonia, 1782.

Moreno, Gabriel René, *Colección de arengas en el foro y escritos del doctor D. Mariano Moreno*, Londres, 1836.

Muñoz y Romero, Tomás, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid, M. Rivadeneira, 1858.

Ocampo, José Gabriel, *Poema panegírico de las gloriosa proezas del Excelentísimo Señor Don Santiago Liniers y Bremon, Brigadier [...] y demás personas y gremios que han contribuido a la defensa de nuestro patrio suelo en dos ataques contra la Nación británica*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Orrego Vicuña, Eugenio, *Medina y Harrisse*, Anexo de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1924.

Ortega, Julio y José Amor y Vázquez (eds.), *Conquista y Contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo*, México, El Colegio de México-Brown University, 1994.

Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial, 1995-2001, 4 vols.

Oyarzún, Luis, *El pensamiento de Lastarria*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1953.

Palafox y Mendoza, Juan de, *Virtudes del indio*, vol. 6 de las *Obras*, Madrid, Pablo de Val, M. Alegre, María de Quiñones y Bernardo de Villadiego, 1659-1671.

Pardo de Andrade, Manuel, *La reconquista de Buenos Aires por las Armas de Su Majestad Católica en 12 de Agosto de 1806. Silva*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

Pastor Fuster, Justo, *Biblioteca valenciana de los escriptores que florecieron hasta nuestros días: con adiciones y enmiendas a la de don don Vicente Ximeno*, Valencia, 1827. Hay edición facsímil: Valencia, Librerías París-Valencia, 1980.

Pauw, Corneille de, *Recherches philosophiques sur les Américains, Ou Memóires intéressants pour servir a l'histoire de l'espèce humaine* (Berlín, G.J.Decker, imprimeur du Roi, 1768, 2 vol.

Pellicer y Saforcada, Juan Antonio, *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, Madrid, Antonio de Sancha, 1778.

Pimentel, Francisco, *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México desde la conquista a nuestros días*, México, 1883.

Prego de Oliver, José, *A la gloriosa memoria del Teniente de Fragata D. Agustín Abreu, muerto de resultas de las heridas que recibió en la acción de campo de Maldonado con los ingleses el día 7 de Noviembre de 1806. Su amigo D. Joseph Prego de Oliver*, Buenos Aires, Real Imprenta Niños Expósitos, 1806.

Prego de Oliver, José, *A la reconquista de la Capital de Buenos Aires por las tropas de mar y tierra a las órdenes del Capitán de Navío Don Santiago Liniers el 12 de Agosto de 1806*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1806.

Prego de Oliver, José, *A Montevideo tomada por asalto por los ingleses el 3 de Febrero de 1807, siendo gobernador de dicha plaza el brigadier de la real armada D. Pascual Ruiz Huidobro*, [Buenos Aires, Real Imprenta de Niños Expósitos, 1806].

Prego de Oliver, José, *Al Sr. D. Santiago Liniers, Brigadier de la Real Armada y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, por la gloriosa defensa de la Capital de Buenos Aires, atacada de 10.000 ingleses el 5 de julio de 1807*, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Prieto, Luis Francisco, *Muestras de errores y defectos del "Diccionario biográfico colonial de Chile" por José Toribio Medina*, Santiago, Imprenta y encuadernación Chile, 1907.

Rama, Carlos María, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*, México, F.C.E., 1982.

Retama, W.E., *La imprenta en Filipinas (1593-1810) con una demostración gráfica de la originalidad de las primitivas adiciones y observaciones a la imprenta en Manila de don J.T. Medina*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minueza de los Ríos, 1899.

Reverte Bernal, Concepción y Mercedes de los Reyes Peña (eds.), *América y el teatro español del siglo de oro,*

Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1998.

Rivarola, Pantaleón (?), *Breve recuerdo del formidable ataque del ejército inglés a la ciudad de Buenos Aires y su gloriosa defensa por las legiones Patrióticas el día 5 de Julio de 1807*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Rivarola, Pantaleón, *La gloriosa defensa de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, verificada del 2 al 5 de Julio de 1807, Brevemente delineada en verso suelto, con notas, por un fiel vasallo y amante de la Patria, quien lo dedica al Sr. D. Santiago Liniers y Bremont, Brigadier de la Real Armada, Gobernador y Capitán General de estas provincias, y General del Ejército Patriótico de la misma Capital*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Rivarola, Pantaleón, *Romance heroico en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires, Capital del Virreinato de Río de la Plata, verificada el día 12 de Agosto de 1806, por un fiel vasallo de Su Majestad y amante de la Patria, quien lo dedica y lo ofrece a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, Cabildo y Regimiento de esta Capital*, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Rivarola, Pantaleón, *Sucinta memoria sobre la segunda invasión de Buenos Aires el mes de Julio de 1807 en la cual se da una breve idea de lo más principal que aconteció desde el 27 de Junio que se dejó ver al horizonte oriental la Armada y convoy enemigo, hasta el amanecer del 5 de Julio. A que se añade una viva pintura de la heroica y gloriosa defensa de la Capital y de todo el Continente, con derrota del formidable ejército de Whitelocke en aquel día memorable, y demostraciones que se siguieron a tan señalada victoria*, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1808.

Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, México, 1887-1899.

Rodríguez, fray Cayetano, *Poema que un amante de la patria consagra al solemne Sorteo celebrado en la plaza mayor de Buenos Aires, para la libertad de los Esclavos que pelearon en su defensa*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Rodríguez, fray José, *Biblioteca valentina*, Valencia, Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana, 1990.

Rodríguez de Castro, José, *Biblioteca española*, Madrid, Imprenta real de la Gazeta, 1781-1786.

Rodríguez de León, Juan, *Discurso Apologético de la Biblioteca de Don Antonio de León Pinelo*, Prólogo a *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental...*, Madrid, Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1737.

Rodríguez-Moñino, Antonio, *Historia de una infamia bibliográfica, la de San Antonio de 1823*, Madrid, Castalia, 1965.

Rodríguez-Moñino, Antonio, *La transmisión de la poesía española en los siglos de oro*, Barcelona, Ariel, 1976.

Rovira, José Carlos (ed.), *Identidad cultural y literatura*, Alicante, Instituto Gil Albert, 1992.

Rovira, José Carlos, *Entre dos culturas*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995.

Rovira, José Carlos, *Varia de persecuciones en el XVIII novohispano*, Milano, Bulzoni, 1999.

Ruiz de León, Francisco, *Hernandia, triunfos de la fe y gloria de las Armas Españolas, Poema heroico, Conquista de México, cabeza del Imperio Septentrional de la Nueva España, Proezas de Hernán Cortés, católicos blasones militares y grandezas del Nuevo Mundo*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1755.

Sáinz de Medrano, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Guadiana, 1976.

Salvá, Vicente, *A catalogue of Spanish and Portuguese books, with occasional library and Bilbiographical remarcks*, London, M. Calero, 1826, 2 vols. Hay edición digital: *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, 2 CD.

Sánchez, Luis Alberto, "Don Antonio León Pinelo, primer bibliógrafo americano", *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*, 1928, vol. II.

Sánchez, Luis Alberto, *Historia de la literatura americana (desde los orígenes hasta nuestros días)*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1944.

Sánchez, Yvette, *Coleccionismo y literatura*, Madrid, Cátedra, 1999.

Sanz López, Carlos, *Henry Harrisse (1829-1910) príncipe de los americanistas: su vida, su obra. Con nuevas adiciones a la Biblioteca Americana vetustissima*, Madrid, Librería General V. Suárez, 1958.

Schaible, Carl H., *Bibliografía de José Toribio Medina*, introducción de Altamiro de Ávila Martel, Santiago de Chile, Sociedad de bibliófilos chilenos, 1952.

Sempere y Guarinos, Juan, *Ensayo de una biblioteca ers pañola de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, Madrid, Imprenta Real, 1785-1789, 6 vols. Hay edición reciente: Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997, 6 vols.

Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1993.

Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Libra astronómica y filosófica*, México, Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1640.

Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Theatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los Monarchas antiguos del Mexicano Imperio...*, México, Imprenta del autor, 1606.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1997.

Tamayo Vargas, Augusto, *La literatura peruana*, Lima, Peisa, 1993, III vols.

Terrazas, Matías, *Sermón de acción de gracias, que con motivo de haberse recibido con extraordinario el día primero de Agosto del presente año de 1807 la noticia de la gloriosa victoria que se ganó en la capital de Buenos Aires el 5 de Julio por las armas españolas a las de la gran bretaña, dijo el 5 del mismo Agosto el Doctor Don Matías Terrazas, Dignidad, Tesorero y provisto Chantre de la Iglesia Metropolitana de Charcas, en la solemne misa que en cumplimiento del voto hecho a Nuestra Señora de Guadalupe celebró de Pontifical el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo con la Asistencia de la Real Audiencia, Cabildo Eclesiástico y Secular, Credo, Religiones y Pueblo*, Buenos Aires, Real Imprenta de los Niños Expósitos, 1807.

Torres Amat, Félix, *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*, Barcelona, Imprenta de J. Verdaguer, 1836.

Torres-Rioseco, Arturo, *La gran literatura iberoamericana*, Buenos Aires, Emecé editores, 1945, ampliado luego como *Historia de la literatura iberoamericana*, New York, Las Américas Pub. Co., 1965.

Vega, Miguel Ángel, *Historia de la Literatura chilena de la conquista y de la colonia*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1980.

Ventura de Portegueda, Juan, *Buenos Aires reconquistada, poema endecasílabo por... quien lo dedica al señor Liniers y a los valientes defensores del Río de la Plata, publícase a expensas de don Juan López Cancelada, editor de la Gazeta de esta Nueva España*, México, Imprenta de don Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1808.

Villalobos, Sergio, *Medina. Su vida y sus obras*, Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1952.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950.

VVAA., *Nuevos Textos para la Literatura Hispanoamericana Colonial*, edición informática en CD, Universidad de Alicante, 2000 (Directores del proyecto: José Carlos Rovira y Nelson Osorio Tejeda; Dirección editorial: Remedios Mataix Azuar y Beatriz Aracil Varon. Investigadores responsables de ediciones: Pedro Mendiola Oñate, David García Vergara, Elena Pellús y Francisco Javier Mora Contreras. Estos materiales están además dentro del Portal Biblioteca Nacional de Chile/Fondo José Toribio Medina en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www. cervantesvirtual.com).El CD contiene las obras siguientes referenciadas en el capítulo tercero de este libro: las colectivas o anónimas, *Ciclo de la reconquista de Buenos Aires; Llantos del Reino de Chile; Ramillete de flores; Relación de los autos de residencia, que espontáneamente dio el Excmo. Sr. Don Manuel Amat, Caballero de la Orden de San Juan, del Consejo de S.M. Mariscal de Campo de sus Reales exércitos, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, luego que de aquel Cargo fue promovido al Virreinato del Perú;* y la presentes en esta bibliografía de Gabriel de Ayrolo Calar; José Mariano Beristáin de Sousa (sólo *Oración eucarística);* Francisco Botello de Moraes; Sebatián Fernández de Medrano; Bartolomé de Flores; Juan Pablo Fretes Esquibel; Pedro Merino de Heredia, Pancho Millaleubu; Pedro de Oña y Sor Tadea de San Joaquín.

Ximeno, Vicente, *Escritores del reyno de Valencia chronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII hasta el MDCCXLVII*, Valencia, J.E. Dolz, 1747-1749. Edición facsímil, Valencia, Librerías París-Valencia, 1980.

Xufré del Águila, Melchor, *Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista, y Guerra del Reino de Chile, con otros dos discursos. Uno de Avisos prudenciales en las materias de gobierno y guerra. Y otro de lo que católicamente se debe sentir de la Astrología Judiciaria*, Lima, Imprenta de Francisco Gómez Pastrana, 1630.

Zamudio, Z., José, "Medina y la bibliografía", revista *Atenea*, año XXXIX, Nº 327, Concepción, 1952, pp. 421-514.

Zamora Vicente, Alonso, *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

Zavala, Silvio, *Filosofía de la conquista*, México, F.C.E., 1947.